



UN NOVIO POR ENCARGO

TIERRA SALVAJE
BOOKS

@Tierra Salvaje

Copyright

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio electrónico o mecánico, sin la autorización previa y por escrito del autor.

A las pocas semanas de cumplir los dieciocho me dieron unas fiebres muy altas que, aún a día de hoy, ni los médicos saben qué es lo que pasó. Tres años prácticamente en cama, solo podía

moverme con gran esfuerzo, con dos muletas y con muchos dolores. Después de eso, cuando las fiebres remitieron, medía más de un metro ochenta de altura. Pasé otro año recuperando mi musculatura e intentando volver a mi vida anterior. Para cuando cumplí los veintitrés y terminé, por fin, con todo ya tenía un cuerpo atlético y perfectamente tonificado. Durante los primeros meses de mi enfermedad, mis amigos, poco a poco, se fueron olvidando de mí, con una única excepción, Eva, quien en ningún momento me dejó de lado y estuvo apoyándome durante todo el tiempo. Tras esta experiencia, a mis amigos los clasifico en dos categorías: Eva, en un lado, en el lado bueno de los amigos; y a mil kilómetros de distancia, los demás.

Eva me había llamado dos días antes para quedar, porque según dijo, me quería pedir un gran favor, algo que, por supuesto y tratándose de ella, si estaba en mis manos lo haría sin pensármelo dos veces. Llegué antes de la hora acordada, no me gusta llegar tarde. Mientras esperaba aproveché para tomar café y ojear el periódico, en eso estaba cuando la vi llegar por la acera, acompañada de una mujer a la que reconocí como una de sus mejores amigas del trabajo, ya que la había visto desde lejos alguna que otra vez, cuando habíamos quedado y había ido a buscarla, aunque nunca fuimos presentados. La amiga en cuestión era una de esas mujeres que, cuando entraba en algún sitio todos los hombres se giraban para poder mirarla. Eva era muy particular, no le gusta en absoluto mezclar su vida personal con la laboral, si podía evitarlo, era casi obsesiva con ello, ambas facetas las mantenía perfectamente separadas, amistades incluidas. Cuando llegaron, y tras presentarnos, tocó el turno de los saludos. A Eva le di dos besos, mientras que, a su amiga Susana, simplemente le tendí la mano, que ella estrechó mientras le dirigía una mirada de curiosidad a Eva. Fue entonces, justo antes de sentarnos, cuando en mi espalda sonó una voz femenina llamándome por mi nombre, Pedro. Cuando me volví, una rubia me saltó en los brazos dándome dos besos en las mejillas, se trataba de Ana, mi ex. Saludó a Eva y a su amiga, para después mantenerme sujeto por los brazos mientras me daba un repaso de arriba abajo.

—Por ti no pasa el tiempo, sigues igual de guapo...

—Tú que me ves con buenos ojos... La que sí que está impresionante eres tú. Solo has cambiado para mejor...

—Adulador, qué eres un adulador... —me sonrió.

—Bueno, Ana, ¿y qué haces por aquí? Pensé que estabas en Valencia.

—Y allí sigo, estoy aquí por trabajo, regreso esta tarde... Y, por cierto, me voy que tengo el tiempo muy justo, solo me he parado para saludarte... Me ha encantado verte...

—Y a mí, aunque haya sido como la visita del médico —se rio de mi comentario.

—Sí, tienes razón, para la próxima te prometo que haré un hueco y te llamaré para salir a comer o a cenar, y ponernos al día, ¿te hace?

—Hace... Te tomo la palabra...

Tras esto y decirme ella que me llamaría, nos despedimos, saludando a Eva y a su amiga, marchándose a toda velocidad mientras miraba el reloj. Me senté sonriendo, observando a las dos mujeres que tenía ante mí cómo me miraban, Eva socarrona y su amiga con curiosidad. Le pedimos al camarero dos nuevos cafés para ellas, después estuvimos hablando durante unos cuarenta minutos, de diversas cosas. La amiga de Eva me pareció una mujer inteligente, culta y muy divertida, sin embargo, del tema del favor, Eva no dijo ni media y, desde luego, yo no pensaba decir nada mientras estuviera su amiga delante.

—Vaya, veo que Eva tenía razón cuando me dijo que eras muy discreto —soltó repentinamente Susana.

— ¿Perdona, ¿cómo dices?

—Susana tenía dudas de si debía pedirte ayuda, más que nada por si podrías mantener la discreción o no. Le he dicho según veníamos, que tú no sacarías delante de ella el tema del favor que te quiero pedir —me sonrió Eva.

—Supongo que eres consciente de que me acabo de perder, ¿verdad? ¿Qué tiene que ver ella con todo esto? No creo que me conozca de nada.

—Sí, sé que estás perdido del todo —dijo Eva soltando una carcajada—. Mira, el favor que pretendo que me hagas es muy simple, quiero que acompañes a Susana a una boda, por eso está aquí... —se quedó mirándome sonriente.

—A ver, a ver, a ver... que me he vuelto a perder de nuevo... Primero, sabes que, dado que me lo pides tú, si puedo lo haré, y eso no será problema siempre que me coincidan las fechas, algo que por otro lado supongo que ya te has molestado también en mirar...

—Tal y como dices, sí. Es dentro de dos fines de semana, en el puente, y lo tienes libre, porque me lo comentaste el mes pasado... ¿Entonces acompañarás a Susana a la boda?

—Sí, claro, pero... joder, es que no me lo creo —me pasé la mano por la cara —esto parece el

guion de una comedia romántica de Hollywood.

—La verdad es que, si lo piensas detenidamente, eso no te lo puedo negar —se rio Eva acompañada por Susana.

—Pero hay algo que no entiendo, perdóname si soy un poco brusco —me dirigí a Susana—, pero eres muy atractiva, por el rato que llevamos hablando, también muy inteligente, divertida y además tienes un cuerpo de infarto, con solo chasquear los dedos tendrías al hombre que quisieras...

— ¿Supongo que lo que no entiendes es por qué razón Eva te ha pedido ayuda a ti en lugar de buscarme yo un acompañante por mi cuenta?

—Básicamente sí, no creo que hubieses tenido mucho problema con ello...

—La idea fue mía —replicó Eva— Susana pensaba hacer eso mismo que has pensado, estuvimos las dos hablando de las opciones que tenía y de con quiénes podría ir. La verdad es que fue decepcionante, y entonces cuando me puse a pensarlo detenidamente con quiénes más o menos podría tener confianza para ello, viniste de inmediato a mi mente. No sabes lo que me ha costado convencerla de que aceptase venir, aunque simplemente fuese a conocerte... y por lo que he visto, creo que ha quedado gratamente sorprendida —repuso irónica, mientras me fijé en que Susana se sonrojaba.

—Bueno, no diré que todo esto no sea estimulante para mi ego, que lo es, me ha subido unos cuantos enteros —sonreí arrancándole a las dos una carcajada—, pero creo que, ya que voy a hacerlo, me gustaría saber qué es lo que ocurre con esa boda, supongo que será algo tan trillado

como un exnovio, o una amiga... digamos que en plan víbora, ¿o me equivoco?

—Para nada, se trata de mi ex, tal y como dijiste, el perfecto guion cursi de una comedia romántica, no te lo niego, casi da hasta repelús si lo piensas un poco —repuso riéndose Susana—. Verás, llevaba con mi ex desde que terminamos la carrera. Se casan una de mis mejores amigas con uno de sus mejores amigos, a los que nosotros presentamos y quienes nos pidieron ser testigos, por lo que me es imposible evitar ir, evidentemente la invitación era para los dos, pero al romper... —la interrumpí.

—Ahora estáis invitados los dos por separado y él va a acudir con su nueva pareja, y tú no quieres ir sola, pero sí con alguien en quien, al menos, puedas confiar, que tu ex se pueda creer que es tu nueva pareja, que no sea de vuestro grupo de conocidos o amigos, y que además no va a tratar de aprovechar la ocasión contigo.

—Eso es, tal cual lo has dicho —suspiró—. El problema es que todos en los que hemos pensado o son unos babosos o no saben tener la boca cerrada, o seguro que, y perdona lo crudo de la expresión: se iban a tratar de meter entre mis piernas a la mínima ocasión. Sinceramente, el único motivo por el que he aceptado venir a conocerte es porque, por un lado, ya estoy desesperada, y por otro, el que Eva ha puesto la mano en el fuego por ti. Conociéndola, como la conozco, para mí eso es el equivalente a que, por lo menos, tenía que darte el beneficio de la duda.

—Bueno, aparte de que sigo diciendo que esto cada vez parece más el guion de una película, dime, ¿te sirvo?

—Desde luego, además de lo que me dijo Eva, he visto por mí misma que eres discreto. Te

agradezco que me ayudes, espero poder devolvarte el favor en algún momento.

—Ya, mira Susana, si Eva te ha hablado de mí, también te habrá dicho que soy muy claro cuando hablo —vi cómo asentía—. Perdona si soy un poco brusco, pero tú a mí no me debes nada, el favor se lo estoy haciendo a Eva, que es quien me lo ha pedido, no a ti. Por lo tanto, a quien se lo debes es a ella, no a mí —para mi sorpresa vi que me sonreía aún más.

—No te preocupes, ya me avisó Eva que es lo que me dirías, y pese a ello, también te digo yo, que os debo una muy gorda a ambos, a ti y, por supuesto, a ella. Y antes de que me digas nada, también sé, que solo has aceptado porque es Eva quien te lo ha pedido —no pude por menos que asentir.

—Créeme que, si no es por eso no me meto yo en un embolado de estos, ni de broma... Pero ya que estamos con los dos pies metidos en el lio, creo que tú y yo vamos a tener que quedar para que me pongas al día sobre todo lo que tenga que saber y ponernos de acuerdo para cuando nos interroguen que, si es una boda normal, lo harán, y poder contestar los dos lo mismo. En este caso, aun con más motivo.

—Ten este pendrive —me extendió la mano para dármelo— en él hay un archivo en el que te lo explico todo, también está mi número de teléfono para que si tienes cualquier duda me llames. Lo siento, pero mañana tengo que salir de viaje por trabajo y no voy a estar de vuelta hasta la semana que viene, ¿te parece que quedemos para cuando regrese antes de ir a la boda y así cambiamos impresiones?

—Sí, me parece perfecto, le daré un vistazo a este pendrive, si no tengo algo claro te llamaré, pero es una buena idea la de quedar antes de irnos y terminar de aclarar cualquier duda que

tengamos.

—Te recuerdo que también tienes la despedida de Soltera —replicó Eva dirigiéndose a Susana—, tenéis muy poco tiempo disponible para quedar.

—Sí, es verdad, tendría que ser el martes según regrese, porque el miércoles es la despedida y el jueves tenemos que irnos por la mañana hacia donde van a celebrar la boda...

—Perdonad un momento las dos, ¿irnos a dónde van a celebrar la boda?

—Sí, es en un hotel en la costa, en el mediterráneo, la boda es el sábado, pero todos los amigos llegaremos el jueves para estar juntos unos días, por eso se celebra durante este puente —explicó Susana mientras a Eva se le escapaba una media sonrisa, lo que no es que me diese mucha tranquilidad conociéndola.

—De acuerdo —asentí.

Tras esto volvimos a pedir otra consumición y continuamos hablando los tres durante otra hora más o menos antes de marcharnos, ellas dos por un lado y yo por otro. Al llegar a casa lo primero que hice fue usar mi ordenador con el pendrive y echarle un vistazo a lo que Susana me había preparado, después de eso, me preparé algo para cenar y tras esto, antes de acostarme, llamé a Eva para que me contase algo más sobre su amiga, ya que era la culpable de verme en semejante lío. Tras hora y media aproximadamente hablando los dos de Susana y que Eva me la vendiese como el no va más, no pude por menos que preguntarle por sus intenciones con todo esto...

—Oye Eva, con todo esto no te estarás metiendo a casamentera, ¿verdad?

— ¿Yo?, cómo crees que haría algo así... pero hombre, venga ya...

—Que nos conocemos hace mucho Eva, que nos conocemos...

—Pues por eso mismo no deberías ni haberlo pensado.

—Ya, claro, por eso mismo llevamos hablando hora y media de ella y no ha salido ni un inconveniente, todo es perfecto en el cuento de hadas de tu amiga Susana. Vamos, que casi en lugar de una mujer esto parece la Anunciación de la Virgen, no me jodas Eva, te repito, que nos conocemos...

—Bueno vale, no te he mentado en nada, pero quizá tampoco te lo he dicho todo...

— ¿Y?

—Como te he dicho es muy dulce y bastante clara hablando —se rio—, pero también es cierto que tiene un carácter endemoniado, cuando se enfada es de armas tomar.

— ¿Solo eso?

—Solo eso, de verdad...

—Bien, vale. Pero conste que no por ello dejo de estar con la mosca detrás de la oreja contigo... Seguro que aun te guardas algo, no me trago que solo sea eso...

—Pues tú mismo, guapo... y tira para la cama, que yo mañana tengo que madrugar, que tú te puedes levantar cuando te dé la gana, pero yo no.

Nos despedimos, y de verdad, que empezaba a sospechar de Eva, el que ni ella ni Susana no pudiesen encontrar a ningún chico apto, para que acompañase a esta última, no terminaba de convencerme por muy lógica que sonase su argumentación. Eva tenía un puesto de relevancia en un banco y por lo que me dijo Susana era ejecutiva, recientemente ascendida en una multinacional, por lo que ambas tenían un buen nivel de vida y físicamente ambas eran una belleza, especialmente en el caso de Susana. Yo ya sabía que Eva tenía a alguien en su punto de mira, por lo que de ser en su caso no cualquiera le serviría para ello, si esa persona no se prestaba, pero según me dijo, Susana no tenía novio ni proyecto de tenerlo, por lo que cualquiera, con un mínimo le podía haber servido, y estaba seguro de que ambas conocían a un montón de hombres mejores que yo, que les pudiesen servir.

Durante el periodo que estuve con las fiebres saqué los cursos a tropezones con unas notas más que justas, lo justo para poder llegar a la universidad cuando me recuperé. Y todo esto gracias a una particularidad mía que nadie conocía, ni siquiera se lo había revelado a mi familia, y no era otra que el tener memoria eidética, o lo que es lo mismo, memoria fotográfica. Me bastaba con dar un vistazo a cualquier cosa durante un instante para luego recordarla con total exactitud hasta en sus menores detalles. Por eso cuando me recuperé me dediqué durante los tres primeros años a cursar mis carreras a distancia mientras jugaba en los casinos al Blackjack, mi habilidad para de un solo vistazo recordar cada una de las cartas, más mi facilidad para los números, una buena planificación por adelantado y mi inteligencia me permitieron hacerme con una muy, pero que muy

buena cantidad de dinero sin despertar sospechas. Un dinero que invertí con mucho acierto, multiplicándolo con cierta rapidez varias veces otorgándome una economía muchísimo más que saneada. Hice mis carreras en función de ese dinero que tenía planeado ganar con el juego y después con mis inversiones mediante un plan perfectamente calculado durante esos años en que estuve en cama sin poder hacer nada.

En el Juego sabía que no podía ser muy ambicioso para no despertar sospechas sobre mi "suerte", por lo que unas veces ganaba y otras no, pero al final siempre que me retiraba de un casino para pasar a otro lo hacía con una bonita cantidad. Ese dinero se fue multiplicando, y todo ello, trabajando desde "casa". Evidentemente, mi dinero en efectivo, mis cuentas y demás, quedaron por supuesto bajo el control de Eva en su banco. Ya que tenía a mi mejor amiga, y alguien de máxima confianza, en una buena posición, quien mejor que ella. Pese a esto y saber Eva perfectamente el dinero que tenía, ni por un solo instante me preocupó que pudiese haber hablado de ello con Susana, sabía que antes que hablar de datos concretos de un cliente se dejaría despellejar viva. En ese momento mi empresa contaba con un total de una treintena de empleados y marchaba tan bien que incluso había tenido que frenar un poco para estabilizar su crecimiento.

El martes siguiente, sabiendo por la conversación en la cafetería que Susana regresaría por la tarde, la llame por la mañana para quedar, me ofrecí para recogerla en el aeropuerto y así no perder tiempo. Fui a recogerla con el coche, un compacto de once años. Cuando la acompañaba a que dejase sus cosas en casa me invito a cenar para, según ella, poder hablar con más tranquilidad de todo, además de que estaba muy cansada y no tenía ganas de salir por ahí. Acepté, cuando llegamos a su casa, me hizo la visita turística, luego se metió en su habitación a cambiarse para ponerse "cómoda", que fue quitarse los tacones junto con el traje de ejecutiva, ponerse una falda más amplia con jersey y después directa a la cocina a preparar la cena, con lo que la estuve ayudando. Por cierto, que debo de reseñar que Susana resulto ser una magnífica cocinera, según

me confeso, era su hobby. Durante la cena hablamos de multitud de cosas, no fue hasta acabar, retirar todo y ponernos a tomar tranquilamente un café, cuando Susana decidió entrar en materia.

— ¿Bueno, y qué te ha parecido el dossier que te he preparado para la boda? —sonrió.

—Mal, francamente mal —se le borró la sonrisa de un plumazo.

— ¿Cómo dices?

—Susana reconozco que has hecho una labor magnífica, pero lo has complicado mucho, así nos van a terminar por pillar. Exceso de datos que aprender y exceso de mentiras que contar.

—Pues no sé, alguna idea... —se aturulló.

—Sí, simplificar, decir la verdad, dentro de la mentira que es...

—Explícate —me miró muy seria.

—En cómo nos conocimos has metido seis párrafos explicándolo. Dices que fue en el gimnasio, me estás dando información del gym en el que dices que llevas mucho tiempo, y que supongo que tu ex conocerá bien. Ante cualquier pregunta excesivamente concreta que me haga me va a pillar. Sería más fácil decir la verdad, que nos presentó Eva porque nos encontramos en Gran Vía, tomamos café y luego por culpa de ella hemos terminado por comenzar a salir, aunque llevamos poco tiempo, solo tendríamos que adelantar la fecha del encuentro dos meses y arreglado... ¿me

sigues con la idea? —se quedó pensativa dándose golpecitos en la barbilla con el dedo índice.

—Como tenemos solo un mes o un par como mucho, todavía nos estamos conociendo, que vamos despacio y con los horarios de trabajo, que son un problema para coincidir todo lo que nos gustaría. Así no tenemos por qué conocernos aún mucho y siguiendo tu ejemplo, sobre cómo nos conocimos solo tendríamos que ponernos de acuerdo en la fecha, todo lo demás, tal cual fue, ¿no?

—Más o menos, podemos quedar en algunas cosas, pero de este modo, solo tendremos que memorizar unas pocas, no las dieciséis hojas que preparaste... era una pasada de datos Susana... nos pillan seguro —sonreí.

—Vale, sí. Lo reconozco. Es mejor tu idea, nos permite más margen de maniobra, e incluso meter la pata en algo tampoco sería un desastre... Además, cualquier pregunta incómoda o que no tengamos claro si nos pueden pillar se podría justificar fácilmente, como que nos estamos tanteando aun y vamos despacio...

— ¿Entonces?

—Idea aceptada, incluso podemos ponernos de acuerdo en las pocas cosas que nos pueden preguntar sin ser la verdad, mientras vamos a la boda y así matamos el tiempo del viaje —se rio.

—Pues perfecto —sonreí a mi vez.

—Oye Pedro, ¿te puedo hacer una pregunta un poco personal?

—Depende de lo personal que sea.

—Es sobre la rubia aquella con la que te abrazaste cuando llegamos Eva y yo, ¿era tu ex?

—preguntó curiosa.

—Sí, es mi última ex, y antes de que me lo preguntes, sí, nos llevamos estupendamente bien. Aunque supongo que también te lo habrá dicho Eva, ¿no?

—Bueno sí, pero es que no terminaba de creer que me decía la verdad. Es más, creo que es la primera vez que veo algo semejante, y más sí, como me dijo Eva hacía poco más de siete meses que lo habíais dejado...

—No es tan raro, ten en cuenta que fue de mutuo acuerdo, le salió una oportunidad de oro en su trabajo, y cuando lo estuvimos considerando ambos nos dimos cuenta que lo nuestro no nos llevaba a ningún lado, más que pareja éramos solo dos amigos con derecho a roce, la convivencia era muy buena, el sexo también y nos teníamos cariño, pero solo eso, y el cariño no es amor... Una vez aclarado eso, seguir adelante ya no tenía el menor sentido. Además, el que se tuviese que trasladar nos ha venido bien para poder cerrar esa etapa y quedar como buenos amigos.

—Bueno, con esa explicación lo veo más lógico, no entiendo por qué me dijo Eva cuando le pregunté que en ese aspecto contigo alucinaba... —dijo pensativa.

—Bueno, verás, por circunstancias, como tal, solo he tenido tres relaciones, la última Ana, y con ella me llevo igual que con mis dos anteriores ex, que también son dos buenas amigas. Quizá por eso...

—A ver, a ver, que yo me aclare. ¿Me estás diciendo que la relación con todas tus ex es idéntica a la que tienes con la que vi el otro día?

—Sí, eso mismo... con las tres.

—Joder, ahora sí que puedo decir que de verdad entiendo a Eva, cuando dice que contigo en ese aspecto lo flipa... no me extraña, ahora mismo yo también estoy alucinando...

—Bueno, y cambiando ahora de tercio, me toca preguntar, ¿qué te pasó a ti con tu exnovio?

—Pues que se quemó la relación. Llevábamos un par de años un poco mal por culpa del trabajo, nuestros horarios, económicamente no íbamos mal, pero tampoco como para tirar cohetes. Al poco de conseguir este trabajo y mejorar mi situación laboral, en vez de mejorar, empezamos a discutir casi por cualquier cosa, luego se agudizó todavía más con mi ascenso y los viajes que tengo que realizar cada dos por tres... Al final, la relación no aguantó, y terminó saltando por los aires...

—vi cómo sus ojos parecieron perderse, mientras por mi parte comenzaba a ver por dónde iban los tiros.

—Supongo que con este trabajo que tienes ahora, desde el principio empezarías a ganar más dinero que él, ¿no?

—Sí, veo que has visto rápido el fondo del problema...

—No ha sido muy difícil, tal y como lo has explicado...

—Al comenzar a trabajar en este puesto y comenzar a entrar aún más dinero en casa por mi parte, en lugar de relajarnos como pensé que pasaría, pues podríamos ir mucho más desahogados y

tomarnos las cosas con más calma, el muy gilipollas trató de aumentar su ritmo de trabajo para igualar mis ganancias. Cuando estábamos juntos discutíamos casi por cualquier cosa. Luego, cuando me ascendieron, al mayor aumento de dinero se unió el comienzo de mis viajes, llegaron los celos y sus sospechas sobre lo que hacía o dejaba de hacer en ellos... Un fin de semana, cuando regresé de una reunión en Lisboa me encontré con la casa vacía, se había marchado llevándose todas sus cosas, como despedida me dejó una simple hoja de papel acusándome de todas las sandeces que se le ocurrieron, incluyendo el engañarle con otros en mis viajes...

— ¿Y lo hiciste?

—No, nunca —negó con la cabeza apoyando su afirmación—. Cuando estoy con alguien soy leal con mi pareja, además, en estos viajes ni, aunque quisiese —se sonrió. Excepto para trabajar y dormir, los demás no sé, pero yo no veo como poder sacarle más horas al día para hacer otra cosa diferente. Siempre veo el aeropuerto, la habitación de mi hotel y el sitio donde tengo que reunirme, he viajado a muchas ciudades y no he logrado ver ni una sola todavía más allá de los trayectos en taxi...

—Los celos son jodidos y muy malos consejeros... ¿trataste de arreglarlo y hablar con él después?

—No, tengo que admitir que una vez se me pasó el cabreo inicial por la forma tan cobarde de romper, me dio igual. Sinceramente, me molestó más por las acusaciones que vertía que, por el dejarme de ese modo, incluso a la larga me alegré de evitar el enfrentamiento, no sé cómo habríamos salido si lo que me escribió me lo llega a decir a la cara. Me di cuenta de que lo nuestro estaba acabado, pero eso no quita para que a ese hijo de puta lo tenga atragantado, pero por otros motivos, no por la ruptura como tal. Como compartimos muchos amigos, me enteré de que solo un mes después de haberse largado, comenzó a salir con una que, por lo visto, había conocido en su trabajo... y muy poco después se fueron a vivir juntos.

—Y ahora tú sospechas que mientras te acusaba a ti de engañarle, él sí que te estuvo siendo infiel

con su actual pareja, ¿no?

—Efectivamente, conociéndolo no me cuadra el registro de tiempo que me han contado, y varias personas, algunas de confianza, que sé que no me mentirían en eso. No trago con lo de que en menos de un mes salga con ella y que dos meses después de separarnos ya estuviesen viviendo juntos, sin más, sin haber tenido más relación antes que la de simples compañeros de trabajo. Sinceramente, a estas alturas ya me da casi igual si fue así o no, pasé página, entendí que no merecía la pena amargarme por ese impresentable. Pero no quiero ir sola a la boda, sé que me va a restregar a la tía con la que está en los morros solo por joder en cuanto no venga nadie conmigo... —para decir no importarle ya casi, su tono desde luego destilaba rencor a raudales.

—Bueno, eso ahora está solucionado —decidí cambiar de tema—, vas a ir con nuevo novio, solo espero que te hayas planteado bien lo que esto significa si quieres que cuele...

—Sí, sé a qué te refieres, besos, abrazos, complicidad... lo sé, y créeme que estoy dispuesta a ello... —replicó con firmeza.

—Joder, lo has dicho como si fuera a ser un calvario y prefirieras ir al dentista sin anestesia, antes que hacer algo como eso... Muchas gracias por lo que me toca... —sonreí irónico.

—Tenía razón Eva, eres un poco cabrón —se rio—, sé que me has entendido perfectamente, así que no me vas a hacer enfadar, para ver el genio que me gasto...

—Así que la buena de Eva también te avisó, ¿no?

—Sí, me contó lo que hablasteis por teléfono la noche en que nos conocimos y me advirtió que, antes o después, tratarías de enfadarme para verme en mi salsa.

— ¿También te contó que le pregunté si se estaba metiendo a casamentera entre los dos? —la miré sonriente.

—Sí, cuando yo misma le hice también esa pregunta, me comentó que ya se la habías hecho también tú, y supongo que igual que a mí, te juraría y perjuraría que no tiene esa intención...

— ¿Y tú la crees?

—Si no llega a ser porque no me presionó ni un solo instante con que aceptase ir contigo, no la hubiese creído. Pero como me dejó a mi libre albedrío el que fueses tú o no, y cuando nos reunimos prácticamente llevaba el no por bandera, sí, la creo.

Después de esto, la conversación se dispersó en varios otros temas, al final cuando me marché eran las once de la noche pasadas. El Dúplex de Susana era como el doble de tamaño que mi propio piso, con tres amplias habitaciones, una principal de tamaño más que considerable, cocina comedor tipo americano, terraza con jacuzzi y barbacoa de obra incluidos. Durante la conversación logré sacarle que se lo había comprado al ser ascendida, junto con un coche nuevo, supuse que, si el dinero ya era un problema entre ambos, esa muestra de poder económico por su parte terminó de darle a la relación un golpe mortal. Los restantes problemas de celos y demás por parte de su ex, consideré que no eran más que el efecto colateral que terminó por destruirles como pareja por completo. De esto pasamos a hablar de nuestros respectivos trabajos, si bien ella se explayó bastante, por mi parte fui un poco oscuro con el mío, sin dar los suficientes detalles como para que supiese de verdad lo bien que me ganaba la vida, exactamente igual que hacía con todo el mundo. Lo cierto es que, pese a todo lo que hablamos y pese a ser algo que deberíamos de haber hablado por si preguntaban, supongo ahora que, a ninguno nos interesó por nuestros propios motivos, ya que ni en un solo instante salió a relucir por parte de ambos el nombre de la empresa en la que trabajábamos. Susana y yo teníamos la misma edad, de hecho, ella es mayor que yo por veinte días, fue una de las cosas que comentamos por si preguntaban por los cumpleaños, y demás. El jueves, Susana pasó por mi casa, para recogerme muy temprano, ya que quería salir antes de que nos pillase la caravana. Antes de salir la invité a subir para enseñarle dónde vivía. Quería que supiese como era, la distribución de mi casa y demás, por si acaso nos hacían alguna pregunta al respecto, tanto de su casa, que ya había visitado, como de la mía. El coche de Susana era un BMW X7 que, por su matrícula tendría más o menos un año, verlo me acabó de confirmar que, tanto el dúplex como ese coche debieron de suponer un torpedo directo al corazón de su relación,

como ella me explicó, si ya venían teniendo problemas por motivos económicos. Durante el viaje estuvimos de lo más entretenidos intercambiando datos, tratando de crear una historia convincente de modo que tuviésemos que falsear lo menos posible, para evitar pillarnos los dedos. El hotel era una auténtica preciosidad, a orillas del mediterráneo.

Cuando llegamos se hicieron cargo de nuestro equipaje y del coche de Susana, hicimos el registro y fuimos acompañados a la suite que ella tenía reservada. Tras dejar allí nuestras maletas, le di una buena propina al botones para después cerrar la puerta y recorrer la habitación, donde me llevé la primera en la frente cuando vi la enorme cama de matrimonio que había...

— ¿Y esto? —señalé a la cama.

—Pues obvio, la cama, ¿no? —sonrió.

—Por tu sonrisita supongo que no es ningún error y que, en todo momento, has sido consciente de esto, ¿o me equivoco?

—Para nada, y antes de que me preguntes, sí, Eva también lo sabía...

—Empiezo a entender porque buscabas que te acompañase alguien de confianza a esta boda y no encontrabais a nadie —cruce los brazos mirándola seriamente.

—Obvio, aunque en la sala de estar hay un sofá muy cómodo...

—Bien, me gusta eso de que vayas a dormir en el sofá...

— ¿Cómo dices? —frunció el ceño.

—Digo, que, si es tan cómodo, vas a estar en la gloria, porque ya te digo desde ahora, que yo pienso dormir en la cama.

—Vale, igual que yo. Dije lo del sofá por si te sentías incómodo durmiendo conmigo, no porque te estuviese diciendo que lo hicieras allí.

— ¿Entonces no te importa compartir cama conmigo, ¿no?

—La verdad es que no, en absoluto. Eva responde por ti y yo confío plenamente en ella. Además,

por lo poco que he visto de ti sé que no te vas a aprovechar de la situación, dormiremos los dos la mar de a gusto y relajados... —me dio unas cariñosas palmaditas en un hombro, que me sonaron poco menos que a recochineo, con un toque de ironía.

—Pues mira, después de esta jugarreta, yo que tú no estaría tan segura de que no decidiese aprovechar la ocasión, como tú dices. Oye, que igual hasta te pone que lo haga... —le intenté devolver la pelota.

—Pues nada, hazlo, tú pásate, aunque solo sea un poquito, que verás cómo te va a poner de marchoso la patada en los huevos que te voy a meter... —sonrió de forma beatífica, pero echando chispas por los ojos.

—Bueno, bueno, eso ya lo veremos... —le piqué riéndome.

—Dejando esto a parte, ¿qué te parece si nos vamos a ver los pueblos cercanos y de paso comemos por ahí?

—De acuerdo, me parece un buen plan.

—Pues venga.

—Oye Susana —se volvió para mirarme—, sabes que, antes o después, vas a tener que encontrarte con él y con todos tus amigos, ¿verdad?

—Sí, lo sé —me contestó seria—, pero la verdad es que estoy un poco cansada del viaje y ahora mismo no me apetece aguantar a nadie, ni a los suyos, ni a los míos, y muchísimo menos al imbécil ese. Por eso prefiero que nos vayamos los dos por ahí... si te parece bien.

—Ya te dije que sí, que el irnos esta tarde y hacer un poco de turismo los dos me parece una magnífica idea. Además, se nos está echando encima la hora de comer, y te confieso que tengo hambre.

—Pues venga, vámonos antes de que nos crucemos con alguien y se nos apunten...

Cuando llegamos a la puerta del hotel, el coche nos estaba esperando, supuse que Susana en algún

despiste mío habría llamado a recepción para que nos lo llevaran. Tanto las visitas como la comida estuvieron de lo más entretenido. Susana la verdad es que, como pareja de visitas o de comida era muy entretenida y merecía la pena ir con ella. Después de la comida hice intención de llamar a Eva mientras íbamos de un pueblo a otro, estaba comenzando a marcar cuando Susana me preguntó si llamaba a Eva, ante mi afirmación me pidió que esperase un momento y configuró el manos libres del coche para mi teléfono. Al mirarla sorprendido, me dijo que ella también quería hablar con Eva y de ese modo podíamos hacerlo lo dos a la vez... No me negué, además, sonreí para mí al pensarlo...

—Eva, cariño, sabes que eres un poquito hija de puta, ¿verdad? —pregunté con retintín.

—Veo que ya has descubierto que solo tenéis una habitación para los dos y la cama es de matrimonio —me soltó irónica mientras se reía.

—Es toda una putada, esta te la guardo...

—Venga no te enfades, eras el único tío en el que podía confiar que no pretendiese aprovechar la ocasión... Deberías de sentirte halagado...

—Eva, no me toques las narices que me lio la manta a la cabeza y le meto mano a tu amiga a la primera que se me presente. Que menudo fin de semanita que me has preparado... te aseguro que de esta te vas a acordar, mona... —miré de reojo a Susana, a la que le estaba costando no soltar la carcajada al escucharnos.

—Menos lobos, no te hagas el mártir que no cuela... mono —me soltó con recochineo.

— ¿Qué no me haga el mártir? Eva, que me has metido a compartir cama con tu amiga Susana... ¿Qué esta buena? No, lo siguiente... Qué tiene media docena de polvos y la voy a tener a centímetros durante la noche y en la misma cama... —me sonreí al ver como a Susana al escucharme le dejo de parecer graciosa la situación.

—Como Susana te escuche decir eso de ella... —se rio.

—Bueno, pues teniendo en cuenta que vamos en su coche y con el manos libres, diría que nos ha estado escuchando, y que por su cara creo que muy atentamente...

— ¿Susana...? —preguntó sorprendida Eva.

—Hola Eva. Oye, ¿estás segura de que tu amiguito Pedro, aquí presente, de verdad no es un capullo? —estalló en carcajadas siguiéndola Eva, a través del teléfono.

—Un poquito sí, pero solo lo justo, querida, ten en cuenta que es un hombre, tampoco le podemos pedir peras al olmo... —dijo riendo Eva.

—Vaya par de brujas —me reí—. Oye Eva, ahora en serio, me lo tenías que haber dicho, lo de la cama, me refiero.

— ¿Te hubieses negado?

—Sabes que no, me lo pedías tú y no, no me hubiese negado, pero no me gusta lo que has hecho.

—Lo siento, fue una chiquillada, pretendía que fuese una broma, sabía de sobra que aun así no te negarías. Créeme que si hubiese tenido alguna duda te lo habría contado para que decidieras...

—Disculpas aceptadas, pero esta me la debes...

—Vale, te debo una gordísima. Susana, ¿todo bien por ahí?

—Perfectamente, tenías razón en todo, y muchas gracias por esto. Y yo te debo una a ti muy gorda.

—Bueno, eso será si no te enamoras de Pedro, ¿no? —empezó a reírse escandalosamente.

—Será más bien, si él no se enamora de mí, ¿no? —le replicó, estallando a su vez en carcajadas...

—Bueno, os dejo que tengo que prepararme, tengo planes para esta noche y ya voy retrasada... chao... —tras eso colgó.

Tras colgar Eva, a Susana la risa todavía le duró un par de minutos más. Durante toda la tarde y hasta la cena, estuvimos viendo los pueblos de los alrededores, y lo cierto, confieso, que me lo

pasé muy bien con ella, prácticamente como si hubiese estado Eva conmigo, el mismo plan de colegueo. Después de cenar y mientras nos marchábamos de regreso al hotel vimos un desvío, donde se indicaba la presencia de un mirador en lo alto del acantilado. Le pedí a Susana que lo tomara. Estuvimos allí un buen rato, sentados en el murete que hacía de pared hacia el mar y que nos llegaba más o menos a medio muslo. Estuvimos hablando allí de sus amigos y amigas, de quién era cada uno, de lo que podía esperarme de ellos y quiénes eran los... "peligrosos". Estábamos a punto de irnos ya, cuando se me ocurrió una opción que no había tenido en cuenta todavía y que preferí aclarar...

—Susana, una pregunta...

—Dime...

—Se me acaba de ocurrir, no me lo había planteado antes, porque mi intención era estar únicamente contigo y no tontear con nadie, dado que se supone que soy tu novio. Pero no sé qué opinas tú de esto, entonces si surge algo, ¿cómo lo hacemos? o, mejor dicho, ¿qué hacemos?...

—Como has dicho, oficialmente estamos saliendo, por lo que no debe de haber "algo" con nadie, por ninguna de las dos partes —contestó muy seria.

—Vale, punto aclarado. Ahora el siguiente: si alguien se pone pesado o pesada, ¿interviene el otro o cada uno solucionamos nuestro problema? —vi cómo se quedó un momento pensativa.

—Creo que, lo mejor sería que cada uno trate de solventar la papeleta por su cuenta, solo si vemos que es "complicado", entonces sí, que intervenga el otro.

Después de esto decidimos regresar al hotel y acostarnos, porque con la tontería ya eran las doce pasadas y al día siguiente no queríamos levantarnos muy tarde. Esa misma noche recibí la primera en la frente con Susana, sí, ingenuo de mí al principio pensé que para dormir sabiendo lo de la cama de matrimonio usaría algún tipo de pijama, me sacó de mi error a los diez minutos de estar en la habitación. Se metió en el servicio para cambiarse, mientras yo lo hacía en la habitación, pensando qué ponerme para dormir, ya que pensando en habitaciones separadas no tenía más que

un par de bermudas que, de milagro y pensando en el mar había metido en la bolsa de la ropa. Por lo menos, cuando entramos dejamos solo un par de pequeñas luces encendidas en la habitación, lo que la dejaba en una especie de penumbra.

Cuando Susana salió del baño lista para acostarse casi me da un soponcio, la niña llevaba para dormir una braguita y un top que le quedaba medio palmo por encima del ombligo... y con el par de tetas que se gastaba... Uf. Me empalmé al instante, cosa que, pese a la poca luz, se notó perfectamente, aun con el bóxer, los bermudas y la camiseta por encima de este, para colmo, la cabrona, se dio cuenta comenzando a reírse a carcajadas. Confieso que, se me cruzaron los cables, ni corto, ni perezoso me quité los bermudas ante sus asombrados ojos, luego me metí tranquilamente en la cama con el bóxer, la camiseta de manga corta y una carpa que hacía que las del circo se quedaran pequeñas... Y no penséis que la hija de su madre se inmutó, que no, tardó aun unos minutos en dejar de reírse por "la carpa" y meterse también en la cama. Tardó poco en dormirse, parecía que estuviese sola en la cama, y no con un tío empalmado que prácticamente estaba solo con la ropa interior a su lado. Confieso que me dormí, aunque tarde lo mío, acordándome de Eva y de todos sus muertos por el embolado en que me había metido, pensando en los días con sus noches que aún me quedaban por pasar junto a Susana, pero sobre todo y casi en exclusividad, en las noches, en la misma cama... en cómo estaba de buena la hija de su madre, y para colmo de los males, con esa ropita para dormir... ¡Madre mía, qué noches me esperaban, joder la que se me avecinaba!

Me levanté pronto, como era mi costumbre en casa, nunca he sido de dormir hasta muy tarde excepto en ocasiones puntuales. Procuré que Susana no se despertara. Cuando me puse de pie me quedé mirándola, estaba con la ropa de cama bajo su brazo, rodeándole el pecho por la parte superior, tenía una cara de serenidad que la hacía parecer aún más hermosa. Con mucho cuidado saqué ropa limpia de mi maleta junto con la ropa interior, luego me metí en la ducha, tras secarme

bien, me vestí allí mismo y volví a mi maleta, a por la Tablet que me había llevado. Me fui a la antesala de la habitación con el fin de conectarme y comenzar a revisar los últimos documentos que me habían enviado desde la oficina el día anterior, y que por el viaje no tuve tiempo de ocuparme de ellos. Estuve con ello como una hora cuando escuché un ruido y vi asomarse a Susana, quien me sonrió para, de nuevo, desaparecer en la habitación. Poco después escuché el ruido de la ducha y como una hora después salía ella a la salita preguntándome si nos íbamos ya a desayunar, quedándome un poco alucinado por cómo se había vestido.

—No pensarás bajar así, ¿verdad?

—Sí, por qué, ¿algún problema?

—La verdad es que sí, no creo que sea lo más apropiado que vayas de ese modo, ¿no crees que es un poquito... escaso para estas horas?

—Te das cuenta de que no eres mi novio realmente, ¿verdad? —dijo, mirándome muy seria.

—Sí, sé perfectamente quién soy y lo que hago aquí, pero como creo que no me has entendido, te lo diré de otro modo. No creo que sea muy inteligente por tu parte bajar con ese vestido, hablando en plata, vas a quedar como el culo.

—Explícate —se cruzó de brazos.

—Por lo que me has contado no hace falta ser ningún genio para suponer que más de uno y de una, va a estar pendiente de vosotros dos, ¿o me equivoco? —asintió—. Si ese vestido, el conjunto en general, ya te digo que, por mi parte no tiene nada de malo para salir por la noche si vas a divertirte, pero a estas horas, se ve a la legua que va destinado a tu ex y a su novia. Sin contar en cómo me vas a dejar a mí, que me da igual —me apresuré a aclarar—. Pero si no me equivoco, por lo que he visto hasta ahora, a quien te conozca medianamente bien, le demostrarías que no te importo un pimiento, y al primer patinazo por algo que nos pregunten se nos va a desmoronar todo el chiringuito que hemos montado. Además, ten en cuenta que, si nos vamos a visitar algo o a dar una vuelta con alguien, vas a tener que subir a cambiarte, y se te va a ver el plumero por

completo... piensa en ello. Yo que tú me cambiaría por ropa más normal y esa ropa la dejaría para esta noche si nos vamos a algún sitio a divertirnos o surge algún plan. Ahora, que tú puedes hacer lo que quieras —se me quedó mirando unos segundos.

—Voy a cambiarme, puede que tengas razón —admitió.

Tras esto, se volvió de nuevo a la habitación a cambiarse, saliendo de la misma completamente cambiada, vaqueros, un jersey y una cazadora, junto con unas botas. El conjunto os aseguro que, pese a todo, era deslumbrante, dado que me miraba desafiante preferí no abrir la boca, salvo para decirle que estaba preciosa. Tras ver el cambio de ropa tampoco me quedó muy claro si lo del vestido no lo había hecho a propósito para ver qué decía, algo no me cuadraba, era demasiado inteligente para semejante patinazo. Lo cierto es que yo iba más o menos igual: vaqueros, jersey, cazadora y unos mocasines de lo más cómodo, ya que mi intención, si a ella le parecía bien, era seguir visitando los alrededores.

Cuando bajamos al comedor del hotel vimos que ya había bastante gente desayunando, le pregunté dónde quería que nos sentásemos y eligió una mesa situada en un rincón, en un punto donde se veía la puerta de entrada, pero a nosotros no, salvo que mirasen directamente hacia donde estábamos. La noté nerviosa, por lo que traté de entablar una conversación inocua y lo más alejada posible de la boda para que se relajase. Al poco, se quedó callada y mirándome fijamente...

—Oye Pedro, no tendrías trabajo que hacer y lo has dejado de lado por venirte conmigo, ¿verdad?

— ¿Lo dices porque estaba con la Tablet cuando te has levantado?

—Sí, por lo poco que vi no me pareció que fuese un libro o algo así...

—No, tienes razón. Era trabajo, pero no te preocupes, que no tenía nada urgente que hacer. Me suelo despertar pronto, y decidí levantarme, luego para hacer tiempo aproveché para ir adelantando trabajo. Tengo un horario flexible y muchas veces incluso trabajo desde casa, por eso lo que vaya adelantando ahora, en estos tiempos muertos que no tengo nada que hacer, supone que el lunes estaré mucho más desahogado, e incluso si adelanto lo suficiente, puede que me lo tome

hasta libre. ¿Más tranquila ahora?

—Pues no —se cruzó de brazos—. Ahora lo que me da es envidia, ojalá yo pudiese hacer lo mismo... —soltamos la carcajada los dos a la vez, poniéndonos después a comer en silencio.

Estábamos desayunado tranquilamente, cuando me di cuenta que hacía ya un par de minutos que me miraba como si quisiera decirme o preguntarme algo y no se atreviera.

— ¿Qué me quieres preguntar? —le ofrecí.

—Bueno, verás, es sobre lo que me contaste de tus ex, me dio por darle vueltas a lo que hablamos y... bueno... —se detuvo al verme sonreír.

—Ya, y no entiendes cómo es posible que me lleve tan bien, y además con todas ellas, ¿no? —asintió—. Tranquila que no eres ni la primera, ni supongo que serás la última que me lo pregunte.

— ¿Te lo han preguntado más veces? —se interesó.

—Una cuantas, créeme, unas cuantas.

— ¿Y?

—Bueno, no es ningún misterio, con las tres la ruptura, por llamarlo de algún modo, fue de mutuo acuerdo y llevándonos bien, simplemente la relación no nos llevaba a nada. El sexo y la convivencia eran buenas, pero... nos faltaba ese algo —me encogí de hombros—. Seguir no tenía sentido, no te diré que fue un camino de rosas, porque no, siempre es duro separarte y pensar que lo mismo vas a hacer daño a alguien a quien, aunque sea como amiga, sigues queriendo. Luego, bueno, la cosa se normaliza y tan amigos...

—No, a ver, todo eso lo entiendo. Es raro que sea igual con las tres que has estado, pero bueno, lo comprendo, es de mutuo acuerdo y tal, no hay terceros, no hay daños, si me entiendes lo que quiero decir. También supongo que no es: hoy rompemos y mañana tan amigos, que pasaría algún tiempo hasta normalizarse todo...

— ¿Entonces? —la interrumpí para evitar que siguiese divagando.

—Pues me refiero a tu nueva pareja, y el que la anterior sea tan amiga... como... ya sabes... la rubia, tu última ex —pareció un poco apurada.

—Entiendo, te refieres a cómo se lo tomaron cuando lo descubrieron, ¿no?

—Sí, básicamente. Eso es, en realidad, lo que me tiene perpleja y no acabo de entenderlo... Sinceramente, visto lo de tu última ex cuando nos conocimos, si fuese yo y viera algo como eso, no sé cómo me lo tomaría...

—Pues creo que aun te sorprenderá más, si te digo que las tres se han convertido en buenas amigas...

—¡¡No me jodas!! —exclamó sobresaltada con los ojos muy abiertos.

—Pues no, aunque no te creas, que algunas veces sí que me dan ganas de hacerlo, que estás muy buena —le dije sonriendo malicioso.

—Pero qué cabrón que eres —se rio por mi comentario—. ¿Pero lo de que son amigas lo dices en serio?

—Completamente, incluso han salido las tres juntas de marcha alguna que otra vez cuando yo aún estaba con Ana, y por lo que sé, aun lo hacen cuando se juntan. Mira, no lo sé, supongo que cuando vieron que no tenían nada que temer por parte de la otra, u otras, en el caso de Ana, cuando discutíamos o nos enfadábamos podían hablar con alguien que tenía conocimiento de causa sobre ello. Pienso que, luego una cosa llevó, poco a poco a la otra... Pero bueno, sinceramente, fácil no creo que les fuese, pero me alegro de que haya sido así.

—Lo vuelvo a decir, yo contigo alucino... Cada vez comprendo mejor a qué se refería Eva... lo tuyo es que es... increíble...

— ¿Y tú con la suite? —le cambié de tema.

— ¿Cómo? —puso cara de no entender.

—Bueno, la suite vale una pasta, hace varios meses que rompiste con tu ex, y la reserva es imposible que no la tuvieses ya cuando aún estabais juntos. No entiendo como no la cambiaste por una habitación más... digamos que más normal.

—Lo dices por lo de la cama, ¿el no cambiar a una con dos...?

—No exactamente, me refiero a la habitación como tal. Por cuando entiendo que hiciste la reserva, como digo, creo que todavía estabais juntos, que esto fue, quizá, un intento por tu parte de arreglar un poco los problemas que teníais... ¿o me equivoco?

—No, para nada. Verás, lo cierto es que, sí lo pensé, pero con la ruptura me centré mucho más en el trabajo y no me volví a preocupar de esto, como aún tenía tiempo para cancelarla, no me corría prisa...

—Entiendo, se te pasó la fecha tope y perderías la señal que dejaste...

—No, para nada. Verás, la jugada de la suite me salió mal, cuando se lo conté al imbécil de mi ex discutimos por la pasta que valía, fue peor el remedio que la enfermedad como se suele decir, y al final rompió conmigo. Unos meses después me llamó Norma por el tema de la suite...

— ¿La novia? —la interrumpí.

—Sí, la novia. Cuando lo hizo estaban con el manos libres porque iban los dos en su coche, Juan Carlos me explicó que un amigo suyo estaba buscando una suite para darle una sorpresa a su pareja y estaban todas agotadas, como yo tenía la mía y había roto, me ofreció la posibilidad de dejársela a cambio de la habitación que ellos tenían reservada... —se sonrió con malicia.

—Y te enteraste que esa pareja era la de tu ex, ¿no? —interrumpí viendo venir lo que había ocurrido.

—Sí, al saber de quiénes se trataba dije que no, que la suite me la quedaba yo para mí. Por si tenía novio en ese momento... —me guiño un ojo riéndose.

—Ya veo. ¿Pero cómo te enteraste de que era para ellos?

—Pues por Norma. Cuando Juan Carlos me dijo lo de su amigo, Norma enseguida me puntualizó de quién se trataba. Por ese entonces yo tenía un mosqueo de muy señor mío, porque esos dos se habían ido a vivir juntos unos veinte días antes. Por eso no tragué... y dije que no, que me la quedaba yo.

— ¿Y ese mosqueo? Creo recordar que me dijiste que te sentiste aliviada cuando te dejó.

—Ya, pero mira. Cuando comenzamos a salir, me costó que aceptase hacerlo porque no se decidía, era lo más inseguro que ha parido madre, no te digo ya el que nos fuésemos a vivir juntos, más de siete meses machacando hasta que aceptó y a regañadientes... Y ese mismo tío, ¿de pronto en un mes enamoradísimo y otro mes después se va a vivir junto con esa tía...? No te haces una idea de cómo me sentó de mal y de lo que pensé automáticamente al conocer los detalles por amigos mutuos.

—Y, además, supongo que también influyó el hecho de que estuviese dispuesto a gastarse la pasta en la suite con ella, mientras que contigo discutió por ello, ¿no?

—Sí, eso ya fue el remate. A mí me montó un cisco que ni te imaginas por la cantidad de dinero que me iba a gastar en una gilipollez, según sus propias palabras. ¿Y luego resulta que él quería hacer lo mismo que yo, pero para esa tía...? Me sentó como una patada..., de modo que me cerré en banda y me quedé con la suite. ¡¡Que se joda...!! —gruñó al final por lo bajo.

—Pues nada, que se joda... Por cierto, que esos dos que acaban de entrar creo que te conocen, porque ella acaba de señalarnos y vienen los dos hacia aquí...

—Sí, son amigos míos... —se empezó a levantar, imitándola por mi parte.

Según llegaron a nosotros los dos se abrazaron a ella que de inmediato me presentó. Resultaron ser Marta y Miguel, ella era una de sus tres mejores amigas junto con la novia. Se unieron a nosotros para desayunar, y su amiga Marta comenzó de inmediato con el interrogatorio, tardó en comenzar lo que terminó de echarle a Susana en cara que no hubiese dicho ni media de que estaba volviendo a salir con alguien, además de recalcarle que se preparase para cuando Norma y Elena,

su otra amiga, se enteraran. Mi idea de usar la verdad en todo lo posible funcionó a la perfección. Susana contó lo nuestro al conocernos como si hubiese ocurrido un par de meses antes, e incluso tuvo la picardía de saltarse la parte de Ana, mi ex, cuando apareció y me saltó a los brazos. Por lo que contaron ellos, llegaron el día anterior por la noche, y el único motivo de no encontrárnoslos es que, nosotros nos habíamos marchado a hacer turismo y cenamos fuera del hotel. Por lo que dijo Marta, la otra amiga, Elena y Juan, su novio, también habían llegado un poco después de ellos, cenando los cuatro juntos. No nos dio tiempo a terminar, antes aparecieron los que faltaban, incluidos los novios, de hecho, tuvimos que pegar otra mesa a la nuestra para poder estar los ocho... Se habló de todo un poco, incluidos nosotros dos, con una única excepción, el ex de Susana, al cual no se mentó, ni de pasada. Una cosa con la que me quedé con intención de preguntarle luego a Susana, fue con algo que dijo Marta, que ahora entendía lo de los últimos meses...

Cuando estábamos los ocho, comenzaron los cuatro nuevos a volver a preguntarnos por cómo nos conocimos, cuanto llevábamos juntos y todo lo típico. Noté a Susana un poco envarada, cuando estaba contando el habernos encontrado cuando ella iba con Eva, aproveché para cogerle la mano encima de la mesa y darle un pequeño apretón. Luego, durante su explicación de lo que hablamos y de cómo quedamos para la semana siguiente, aproveché para soltarle una pequeña broma y darle un golpecito con el hombro, arrancándole una risa, devolviéndome la broma un poco después, cuando yo estaba explicando lo que pasó cuando quedamos a cenar en su casa... o algo muy parecido a la realidad. El resultado es que, de ese primer examen, salimos con nota, ya que dimos la apariencia de ser bastante cómplices entre nosotros. A los novios los vimos después del desayuno, pero por poco tiempo, excepto en la comida para la que nos citaron a los seis, ya que estaría todo el grupo de amigos de ambos. Con las otras dos parejas quedamos para irnos por la tarde, después de comer a dar una vuelta. Nosotros aprovechamos que los otros se disculparon por no salir, para irnos por nuestra cuenta hasta la hora de comer.

—Ha ido bastante bien, ¿no crees? —me preguntó.

—Sí, por cierto, cuando nos sentemos a comer, tenemos que seguir con los juegos, como antes
—repliqué pasándole un brazo por los hombros y atrayéndola hacia mí.

—Vale —me contestó, tras un momento de vacilación y pasarme después su brazo por la cintura.

—Muy bien, pero no dudes Susana, recuerda, somos novios, esto de ir así enlazados es de lo más inocente, pero también muy normal —le dije, deteniéndome para hablar mirándola a los ojos.

—Tienes razón, es que me has tomado por sorpresa...

—Lo sé, por eso mismo lo he hecho, te he notado tensa esta mañana cuando nos hemos juntado los ocho. Prefiero probar ahora que estamos solos y que cualquier duda o conflicto lo podamos arreglar de forma discreta. Es la típica cosa con la que no podemos descuidarnos o sospecharan.

—Me parece bien, y tienes razón, es mejor que empecemos ya, y dado que estamos solos, si hay algún problema, como bien dices, lo podemos solucionar sin que nadie se dé cuenta de nada...

—tomándome por sorpresa se puso de puntillas y me besó en los labios, pasando su lengua por los míos, dejándome clavado sin saber muy bien qué hacer.

—Vaya, ahora el que se ha quedado parado he sido yo... —repliqué en cuanto me repuse.

—Pues mira, como tú mismo me has dicho hace un instante, por eso mismo lo he hecho... —se rio—. Y de paso devolverte la sorpresa, ¿y sabes? Me ha gustado la cara de pasmo que has puesto... —me dio un golpecito en el pecho con el dorso de la mano, riéndose.

— ¿Pues sabes tú qué?, que la sorpresa me ha gustado... —respondí, cargando contra sus labios, juntando los míos y empujando con mi lengua, introduciéndola en su boca poniéndome a jugar con la suya, mientras veía cómo sus ojos estaban abiertos como platos mirándome...

— ¿Sabes que, cuando pones esa carita de sorprendida, estás aún mucho más preciosa? —le dije tras dejar de besarla.

Viendo la cara de mala leche que empezaba a poner, me hice a un lado, le di un cachetito en el culo y soltando la carcajada salí corriendo. No tardó ni dos segundos en salir corriendo detrás de

mí riéndose también, mientras me gritaba que era un cabronazo, que en cuanto me cogiese me iba a enterar de lo que valía un peine... Aflojé la velocidad y la esperé, cuando consideré que estaba lo bastante cerca, frené en seco dándome la vuelta con los brazos abiertos, no fue capaz de esquivarme y chocó contra mí. En cuanto la sentí pegada, cerré los brazos en torno a su cintura y apretándola contra mí, la levanté del suelo, poniéndome a girar sobre mí mismo con ella en el aire. Apenas tardó unos segundos en empezar a reírse y pedirme que, por favor, la bajase, que estaba comenzando a marearse. Riéndonos seguimos con el paseo.

— ¿Te puedo hacer una pregunta? —dije.

—Claro, es más, a estas alturas esa pregunta sobra. Creo que ya tenemos la suficiente confianza como para preguntar directamente.

—Creo que tienes razón, algo de confianza sí hemos cogido —me reí.

—Desde luego —me acompañó en las risas—. ¿Qué me querías preguntar?

—Es sobre lo que dijo tu amiga Marta, lo de los últimos meses.

—Bueno, he estado muy ocupada con el trabajo, la boda se acercaba y estas no hacían otra cosa que tratar de presentarme hombres... —se encogió de hombros.

—Entiendo, supongo que no pararías de ponerles excusas para no quedar...

—Sí, bueno, lo cierto es que, además, les pedí que dejasen de tratar de concertarme citas, porque no pensaba ir, que no las necesitaba... —me sonrió irónica.

—¡¡Aah!!, claro. Ahora aparezco yo aquí contigo y acaban de sumar dos más dos, ¿o me equivoco?

—Para nada, se han figurado que mi negativa y el porqué me puse tan seria con ellas es por tu culpa... —se rio.

—Vaya, muchas gracias, ya sabía yo que, en este fin de semana sería culpable de algo, es mi sino. Mi novia es muy injusta conmigo —gemí teatralmente llevándome las manos al corazón,

arrancando sus carcajadas.

—Por supuesto, es una de las ventajas de ser tu novia, que te puedo culpar de lo que quiera y me perdonarás, porque me quieres —me dijo con tono zumbón.

—Yo no me reiría tanto —le respondí socarrón—, creo que te has olvidado de los daños colaterales de todo esto. Ahora entiendo porque tus amigas han estado tan comedidas en sus preguntas. Eres consciente de que, en cuanto te puedan pillar a solas, te van a acribillar, ¿verdad?

—vi el gesto de sorpresa que ponía, haciéndome reír con ello.

—Ostras, es verdad, me van a someter a un tercer grado... Uff... a ver qué digo... —se quedó pensativa.

—No te rayes, sigue con lo que hablamos. Por lo menos, ahora ya tienes una ventaja que esta mañana mientras desayunábamos no tenías... —le dije irónico.

— ¿Cuál?

—Pues que ya sabes cómo beso, ¿o no? —me reí al ver que se ponía colorada.

—Eres un cabrón, que razón tenía Eva cuando decía que no me fiase de ti, ni un pelo, que eras peligroso.

—Oye Susana, te aseguro que no voy a... —me cortó sonriendo.

—Vale, no lo decía en ese sentido, sé que no vas a tratar de aprovechar la situación.

— ¿Entonces?

—Se-cre-to —dijo lentamente, mientras me daba un golpecito en el pecho por cada sílaba.

Tras esto, dejamos el tema aparcado y continuamos hablando de otras cosas, incluidos nuestros respectivos trabajos, aunque por mi parte, la verdad es que una vez más lo hice de modo que tampoco fuese capaz de discernir mucho, sabía que pensaba que trabajaba en una pequeña empresa de inversiones, lo que evité fue que pudiera darse cuenta de que, en realidad, yo era el dueño. Por otro lado, también es cierto que el nivel de vida que vio ella cuando me fue a buscar o

por lo que me vio, tampoco era como para sospecharlo. Mi piso estaba en un barrio obrero y mi coche era un compacto generalista de más de diez años... En realidad, este era uno de los principales motivos, aunque no el único, por el que mi amiga Eva dijese que cada vez flipaba más conmigo, como la persona que llevaba mi dinero en el banco, tanto el personal como las cuentas de la empresa, era más que consciente de las cantidades que manejaba, en realidad.

Durante todo el rato estuvimos de continuas bromas, mientras conversábamos y planificábamos posibles situaciones que nos pudiesen surgir durante los próximos días. Todo iba a pedir de boca hasta el momento en que regresamos al hotel con la intención de darnos una ducha, y prepararnos para luego bajar a comer con todo el grupo de amigos de los novios. Nada más entrar por la puerta noté enseguida que Susana se ponía tensa, me volví hacia ella, vi sus ojos despedir chispas, y siguiendo la dirección de su mirada, me fijé en una pareja que estaba en recepción. No hacía falta ser ningún lince para saber que aquellos debían de ser su ex con su nueva novia. Antes de que pudiese arrancarse hacia él, la cogí de la mano llevándomela hacia los ascensores, por fortuna me siguió sin poner la menor traba...

—Cálmate, vamos a arreglarnos con tranquilidad, sabes que los vamos a ver en la comida...

—Lo sé, pero es que solo ver a ese idiota me subleva...

—Pues es algo que no te puedes permitir, tienes que estar con la cabeza fría cuando te encuentres frente a él —le dije pasándole el brazo por los hombros y dándole un cariñoso apretón.

—Lo intentaré, cuento contigo por si ves que me paso, me avises...

—No te preocupes, si veo que te emocionas, te daré una patada... —me reí...

—Trato hecho, pero como me duela te la devuelvo... —se rio ella también pasando su brazo por mi cintura.

Después de esto cambiamos de conversación, estuvimos todo el tiempo hablando, incluso mientras

uno estaba en la ducha y el otro vistiéndose para la cena. Antes de bajarnos le repetí que estuviese calmada y mantuviese la cabeza fría, que procurase no alterarse para evitar cualquier conflicto o un enfrentamiento abierto y no amargarles la boda a los novios. Riéndose me dijo que por lo del enfrentamiento no me preocupase, que ese imbécil nunca daba la cara cuando le hacían frente, lo que me dejó sorprendido, ya que siendo como veía que era Susana no entendía el que hubiese aguantado tanto con alguien como me describía a su ex al hablar de él, eran polos opuestos. Cuando llegamos al comedor nos fijamos en la mesa que habían reservado para nosotros y que ya estaba comenzando a ocuparse, incluido los novios que ya estaban sentados hablando. Vimos que los amigos de la novia estaban a un lado y los del novio al otro. Al vernos llegar, la novia, Norma, nos señaló justo los dos sitios que quedaban a su lado.

Al fijarme en que, justo enfrente, junto al novio había otros dos sitios libres y el ex de Susana aún no había llegado me dio mala espina, no quería pensar que los novios hubiesen cometido semejante error de bulto conociendo como debían de conocer la situación entre estos dos. Al sentarnos, como de pasada y en tono de broma le pregunté a la novia, tras darle un beso y estrechar la mano del novio, si los sitios junto a ellos eran para los testigos... algo que admitió riendo, además, dijo que quería tenerlos cerquita. Creo que fue la primera de las pataditas que le di a Susana en cuanto vi su intención de hablar, tras la respuesta de su amiga. Cuando se la di me miró volviendo a echar chispas por los ojos, pero para mi tranquilidad vi que, poco a poco, se controlaba. Diez minutos después entraba en escena su ex, Roberto, que llegaba junto con su novia, Clara. Tras la presentación, lo primero que pensé fue que este chico más gilipollas y no nace. Y eso que aún no había abierto la boca como después hizo... Estábamos todos sentados hablando los unos con los otros, cuando el muy capullo le soltó la primera perla a Susana:

—Por cierto, veo que has aumentado bastante de peso en estos meses... —repuso con tono malicioso, dándole yo por mi parte una patadita a Susana para que no saltase a su yugular.

—Sí, como verás por fin ha cogido su peso y está aún más atractiva. Todo gracias a que, como en estos últimos meses ya no se tiene que matar a trabajar para alimentar a un parasito, por fin tiene

más tiempo para ella —le repliqué, adelantándome a Susana y a la novia.

Los novios me miraban con la boca abierta por la andanada, tuve que darle una nueva patada a Susana, para que no se empezase a descojonar de risa con la cara tan blanca que se le había quedado al muy cretino de su ex por mi contestación. Se repuso bastante rápido, por su parte, se giró para conversar con su novia y quienes estaban al lado de esta. Con todo, me quedaron claras dos cosas: que Susana tenía razón cuando dijo que ese no provocaría el menor enfrentamiento abierto, y que los novios estaban empezando a darse cuenta de que lo de ponerlos frente a frente, desde luego, no había sido la mejor de sus ideas. El memo solo tardó unos pocos minutos en volver a cargar contra Susana aprovechando que algunos le hicieron preguntas. Sin embargo, esta vez no me dio tiempo a contestarle, Susana se me adelantó, saltándole al cuello, cuando soltó su segunda perla:

— ¿De modo que, al final, has encontrado a alguien que te aguante? Qué suerte has tenido, pensé que nadie sería capaz de ello —le espetó en tono malicioso a Susana.

—Sí, la verdad es que me aguanta que no veas, la que normalmente no lo hace soy yo. Es un auténtico hombre, no como otros, que no duran ni treinta segundos y encima se las dan de machotes, cuando no llegan ni al medio asalto sin desinflarse por el camino.

—No creo que lo digas por mí, porque en este caso no hay más que preguntarle a Clara si aguanto o no... los celos son muy malos... ¿sabes? —le replicó a Susana

—¡¡Uy!! La verdad es que, si no fuese tan celosa, se lo prestaba a tu novia, para que probase a mi chico y pudiese disfrutar, por fin, del sexo sin tener que aliviarse ella con algún juguetito después de quedarse a medias. Y así, de paso, podría saber lo que es un auténtico matador y compensar el pobre trabajo del manso —Susana al decir lo de manso le mostró la mano derecha, con los dedos meñique e índice extendidos, y el resto de dedos cerrados...

Tras esto, se cortó el cruce de ataques, con la intervención de los novios llamándolos al orden, con voz de mala leche y cambiando drásticamente de tema con la colaboración del resto de

amigos, que tenían cierta sonrisita irónica cuando miraban al ex de Susana. Supuse acertadamente que, tras esto, el muy capullo no pensaba dejarlo estar, aunque también tenía muy claro, que evitaría nuevamente el enfrentamiento directo. Aproveché un momento en el que todos hablaban a la vez, para comentárselo a Susana y pedirle que mantuviese como hasta ahora la cabeza fría... Me sonrió, me cogió de la mano por encima de la mesa y me la apretó para que confiase en ella, dándome a entender que mantendría la cabeza fría y la lengua afilada. También me fijé en que ese gesto de cogerme la mano con aparente cariño tampoco le pasó desapercibido a Roberto, quien torció el gesto, cosa de la que también se dio cuenta Susana, y evitando que él la viese, me guiñó un ojo. Miedo me empezó a dar lo que podía significar esa sonrisa sumada a su anterior comentario...

El siguiente encontronazo vino, porque durante la conversación con una de las amigas de Susana, Elena, me preguntó dónde vivía, algo que conté porque no tenía el menor interés en andar mintiendo sobre eso. Después salió el tema del coche de Susana y Roberto me preguntó si yo tenía también un BMW, a lo que respondí que no, dando el modelo de mi coche. Al cretino le faltó tiempo para volver a saltar a por Susana, esta vez usándome a mí como proyectil... Aunque esta vez, gracias a Juan, el novio de Elena, que era una especie de gurú de la electrónica por lo que luego me enteraría, se la volvimos a dar en los morros...

—Vaya Susana, ahora te lías con curritos... ¡Qué bajo has caído, ¿no?

—Pues no, teniendo en cuenta que antes de estar con Pedro vengo de estar liada con un gilipollas, creo que he salido ganando en muchos aspectos. Además, no sé por qué piensas que es un currito... —le di una patadita para que no siguiese por ahí.

—Bueno, un potentado desde luego no es... ¿albañil o basurero? —se rio.

— ¿Idiota o cabestro? —pregunté yo poniéndome muy serio, vi cómo me apartaba la mirada en lugar de contestarme.

—Creo que un albañil o un basurero no usaría una Tablet con acceso directo a la red para trabajar

con su oficina, porque sería raro que trabajasen en una oficina con un ordenador, ¿verdad...? —se adelantó a responder Susana cortando el intento de respuesta de su ex.

— ¿Qué Tablet usas? —preguntó en ese momento con curiosidad Juan, adelantándose al "cabestro".

—Una Surface Pro 4 —repliqué

—La de 128...

—No, es la de un terabyte... Cuando no estoy en la oficina y tengo que usarla además de la potencia necesito la máxima capacidad de almacenamiento interno posible.

—Joder, eso son más de seis mil euros de Tablet... —silbó.

—Sí, en realidad casi los siete mil más el costo del software específico que lleva que también es un buen pico.

—Pedro es de los que solo se compran lo que necesitan, opina que, para ver la hora, para qué se va a comprar un Rolex de veinte mil euros, cuando un Casio de trescientos como el que lleva está genial, es de buen material, de buena calidad y le sirve para lo mismo. No como otros, que pretenden alquilar suites en un hotel muy caro, cuando no tienen ni dónde caerse muertos, ahora que ya no tienen a quien los mantenga —dejó caer Susana sonriendo sarcástica a su ex.

Desde luego, ni por un instante dudó nadie de que el golpe que acababa de soltar Susana iba dirigido hacia su ex, con toda la mala leche del mundo, máxime cuando todos los conocían. Este, nuevamente, volvió a palidecer y ella no disimuló en lo más mínimo su gesto de desprecio hacia él, al decir eso. De nuevo, los novios tuvieron que intervenir para que el enfrentamiento no se disparase, creo que a esas alturas ya estaban completamente seguros de que la idea de guardar el sitio para sentar a los padrinos, unos frente de los otros, no había sido la mejor idea para la boda. Para amenizar la comida y también por joder al capullo ese, me incliné sobre Susana, le solté en voz alta un "buen golpe cariño", para, a continuación, buscar su boca, aceptándome el beso y dándonos un morreo que hizo que su ex aun pusiese mucha peor cara que antes. Los ojos de Susana

brillaban de placer con cada golpe que recibía su ex. Si alguien piensa que el ex se quedó tan tranquilo, que se olvide, en cuanto tuvo ocasión, el imbécil, volvió a por más...

— ¿Y cómo lleva el Romeo que su novia esté más tiempo por ahí de viaje rodeada de tíos que con él? —soltó con toda la mala baba del mundo y sin venir a cuento.

—Pues muy bien, como tengo horario flexible y puedo trabajar la mayor parte del tiempo desde casa, algunas veces aprovecho y me voy con ella.

—Claro, para hacer turismo a su costa, ¿no? —soltó con auténtico veneno.

—Sí, para eso mismo, cuando ha venido conmigo todo el tiempo libre lo hemos dedicado a hacer turismo desnudos por toda la habitación... —dijo con doble intención, después me mandó un besito y un guiño que todo el mundo pudo ver perfectamente.

—Bueno, reconoce que también hemos hecho turismo en los ascensores, los servicios de algunos restaurantes, los asientos traseros de tu coche durante el camino cuando hemos ido con él, alguna que otra terraza, la piscina, el jacuzzi... —le devolví el guiño, arrancándole una carcajada.

—Joder, vaya dos, al final vais a ser peor que los conejos... —soltó divertida Marta, la amiga de Susana, principalmente para cortar la conversación, provocando la risa de todo menos la de Roberto.

—Envidiosa... —le replicó Susana sacándole la lengua.

Lo único que sí me sorprendió, al igual que a Susana fue que, en todos los cruces de comentarios, la novia de su ex no abrió la boca ni una sola vez. Y digo en todos, porque aun salió trasquilado tres o cuatro veces más, en las que volvió a abrir la boca contra Susana, quien reconoció que se lo había pasado genial, lamentando incluso que la comida terminase y no poder darle más caña a su ex. De quien me quedó claro, que se le iba la fuerza por la boca, y de cojones, pocos, reconociendo en mi interior, que si alguna de las contestaciones que recibió me la dan a mí, se lía parda. Por la tarde, nosotros nos fuimos con las amigas de Susana mientras que el capullo se marchó con los amigos del novio, resultó de lo más obvio que había sido idea de estos el que cada

grupo se fuese por separado para evitar que estos dos siguiesen con sus encontronazos. Esa misma tarde, la novia, llamó a Susana para que, por favor, durante la ceremonia evitase en todo lo posible al idiota de su ex, palabras textuales de la misma, explicándole también que, Juan Carlos, el novio, iba a hablar con él, para que se estuviese calladito y sin meter más la pata. Todo esto terminó por alegrarle, por completo, el día a Susana.

Es misma tarde nos fuimos nosotros dos con el coche de Susana, y ellos cuatro con el de Miguel, el novio de Marta. Aprovechamos ir solos para hablar tranquilamente de lo ocurrido con su ex y lo gilipollas que podía ser el pobre hombre. Fue en ese primer trayecto cuando la novia llamó a Susana para que se moderase un poco con su ex. Nos estuvimos riendo un buen rato a costa de todo esto. Cuando nos juntamos los seis en un pueblo cercano para pasear por él y verlo tranquilamente, mi trabajo volvió a salir en la conversación:

— ¿Pero en qué trabajas exactamente? —me preguntó Juan.

—Bueno, trabajo en inversiones.

— ¿Es decir, que la empresa en que trabajas se dedica a invertir el dinero de la gente que os lo confía? Parecido a un fondo de esos que suelen ofrecer los bancos a los buenos clientes, ¿no?

—preguntó Marta.

—No, no exactamente. Nos dedicamos a invertir en empresas que, por una u otra causa, necesita una inyección de capital.

—Empresas que van mal, te refieres... —indagó, nuevamente, Juan.

—No necesariamente tienen porqué ir mal, la necesidad de capital puede ser debido a muchos motivos. Por ejemplo, pueden necesitar liquidez, porque van a sacar un nuevo producto, pero se han quedado sin ella, sin que por ello tengan pérdidas, y la opción de acudir a un crédito bancario por las circunstancias que sea no les es algo deseable... Aunque sí, en algunos casos, sí tienen problemas financieros y necesitan ese nuevo capital para poder salir del hoyo. Algunas veces, incluso, nos contratan simplemente para que verifiquemos si una empresa es viable o no antes de

comprarla, si todo está correcto y no existen situaciones... digamos que dudosas.

— ¿Y cómo funciona eso exactamente?, lo de las inversiones me refiero —me preguntó esta vez Elena.

—Bueno, cuando nos piden financiación, lo que hacemos es en primer lugar comprobar su contabilidad, verificar que todo esté en orden en ese aspecto, que la empresa tiene viabilidad para salir adelante y, muy importante, que nos van a dejar trabajar. Si todo esto se da invertimos el dinero necesario a cambio de un porcentaje de sus acciones durante un periodo de tiempo determinado, durante el cual nosotros decidimos la política de la empresa. Cuando el tiempo se cumple, les revendemos las acciones a precio de mercado tras tasar nuevamente el precio global de la empresa, de ese modo recuperamos el dinero y obtenemos beneficios... Si la empresa va bien, claro, sino podemos perder incluso el total de la inversión.

—Sí, claro, si va mal es lógico. Pero... ¿y si no quieren recomprarlas? —preguntó interesada Susana—. No se me había ocurrido preguntarle esto antes, y creo que es algo que podría pasar, ¿no? —aclaró al ver la cara de sorpresa de sus amigas por la pregunta.

—Depende, si la inversión está siendo especialmente rentable y nos interesa mantenerlas en nuestro poder, nos quedamos con esas acciones incluyéndolas en una cartera que tenemos especialmente creada para ello. Si no nos interesa de ese modo, simplemente tratamos de vendérselas a otros, incluso llegado el caso a su más directa competencia —le contesté.

— ¿Y esto último se ha dado alguna vez? Porque, joder, sería una putada de las gordas... —inquirió Juan.

—Si te refieres a venderlas a la competencia, que yo sepa no. Ten en cuenta que, por contrato, se especifica claramente que, cuando finaliza el tiempo establecido, la dirección de la empresa o sus accionistas tienen la opción unilateral de decidir si compran o no nuestras acciones a precio de mercado. Es muy raro que no quieran recuperarlas, pero desde luego si no lo hacen, el problema es de ellos, nosotros solo tratamos de rentabilizar ese dinero.

— ¿Y si os denuncian por ello, por vendérselas a la competencia? —replicó Marta—

—Perderían, incluso dudo mucho que se lo admitiesen a trámite. Ten en cuenta que, cuando digo unilateral, se supone que ellos pueden decidir que nos las compren aun sin que a nosotros nos interese revendérselas. La decisión a ese respecto es exclusivamente suya, y si no desean hacerlo tienen que notificárnoslo por escrito, no solo de palabra, con lo cual... —me encogí de hombros.

— ¿Y qué preparación se necesita para trabajar en algo así? —preguntó Marta.

—Bueno, ten en cuenta que una sola persona no se puede hacer cargo, realmente somos un equipo de gente complementándonos, cada uno somos especialistas en un punto muy concreto, simplemente hacemos nuestra parte.

— ¿Y en tu caso? —preguntó Elena.

—Bueno, yo soy contable forense, tengo también económicas... —me interrumpió Miguel.

—Vamos que tú te encargas de revisar su contabilidad y ver que todo en esa empresa anda como debe ser, que no hay pérdidas de dinero y otras cosas raras... ¿no?

—Una forma muy diplomática de decir que no hay chorizos que se estén llevando el dinero o falseando las cuentas llevando una contabilidad *B*... —me reí, arrancando también las risas de los demás y evitando de ese modo seguir contestando en lo posible.

Tras esto, parecieron conformarse y cambiaron de conversación para mi completo alivio, me pregunte qué pensarían de saber que, tras llevarme tres millones de euros con las apuestas, en mi primera incursión en ese mundo usando casi la práctica totalidad de mi dinero, me lleve más de cuarenta millones de euros de beneficio tras impuestos, al venderse la empresa antes de que se cumpliese el plazo para que me pudiesen recomprar las acciones con las que me hice a cambio de la inversión, y que semejante cantidad de dinero no había supuesto el menor cambio en mi modo de vida. Si me fijé en que Susana me miró con una cara un tanto extraña, aunque no le di mayor importancia. En cuanto nos fuimos a otro pueblo para seguir de turismo y nos quedamos solos en su coche, para mi sorpresa, volvió de nuevo al asunto de mi trabajo.

—Pedro, si no quieres no me respondas, pero verás, es que hay algo que no me cuadra. Con lo de la Tablet, con ese precio ya he supuesto que no te ganarías muy mal la vida, pero por lo que has explicado de tu trabajo, deduzco que te la ganas, pero que muy bien...

—Sí, bueno, no me puedo quejar de ello, la verdad...

—No sé cuánto ganarás, ni me interesa. Pero, por mi puesto, digo antes de este último ascenso, he trabajado con diversas empresas de consultoría que se dedican, por ejemplo, como tú has dicho a revisar la contabilidad de las empresas para ver que todo este correcto y esas cosas.

—Sí, bien, ¿y?

—Pues que sé cuánto facturan, por lo que me puedo suponer lo que pueden cobrar sus empleados especialistas, como has dicho que es tu caso... Tu casa, tu coche... —me miró unos segundos, dejando colgada la pregunta, pero sin llegar a hacérmela.

—Como tú has dicho en la comida, compro lo que necesito o lo que me gusta, pero no derrocho o, al menos, no lo que yo considero que no es más que un derroche.

—Pero... —la interrumpí con un gesto.

—El piso era de mis padres, se lo compré cuando se marcharon al pueblo, al jubilarse mi padre. Yo me quedé con la casa, que es donde he vivido toda mi vida, es mi barrio de siempre, llámalo si quieres la comodidad de conocerlo todo. Y mi coche, cuando lo necesité, fue el que más me gustó dentro de lo que buscaba. Ahora mismo, para que me entiendas, me va bien y no me ha dado nunca el menor problema, cuando comience a dármelos o diga que hasta ahí ha llegado, entonces me plantearé qué hago, qué necesito y qué me compro. Que podría tener algo mejor, sí; pero si con este me va bien, para qué me voy a gastar más en algo que no necesito ni me produce ningún beneficio más allá de aparentar. Sin embargo, también he de decirte, y esto si quieres puedes corroborarlo con Eva, que lo que no me gasto para mí, no me importa hacerlo para la gente que de verdad me importa, mis padres, mi pareja, la propia Eva...

—Eres muy rarito, ¿sabes?

—Sí, alguna vez me lo han dicho... —le sonreí.

La verdad es que no mentí en eso de ser rarito, aparte de Eva las otras dos personas que me traían frito con ello eran mis propios padres, además, claro de lo típico, que me buscara ya una mujer para casarme y darles nietos, pero esa es otra guerra. Cuando decidieron que se marchaban al pueblo, empezaron a mirar posibles casas con intención de comprar una para irse allí a vivir. Me adelanté a ellos comprándoles una que estaba medio derruida justo en todo el centro del pueblo y que tenía una gran extensión de terreno en su parte trasera, a modo de patio. Si bien el coste de la compra no fue excesivamente alto, sí que salió por un pico la reconstrucción de la casa, arreglar el patio, la tapia que rodeaba a este, la piscina... Además de eso, me quedé yo con el coche de mi padre que era el que tenía en esos momentos. Mientras que a él le compré un potente 4x4 para que pudiese moverse con seguridad por el pueblo y los caminos que lo rodeaban, incluidas las pistas forestales. Cuando se encontraron con todo el pastel preparado casi me matan por lo que creían que tenía que haberme gastado, y eso que se quedaron algo cortos en sus apreciaciones. De hecho, ese fue el principal motivo de comprarles el piso de Madrid, una imposición de ellos el que aceptase el piso a cambio de lo que me había gastado en su casa del pueblo. Realmente, lo de la compra fue una tontería, ya que soy hijo único, pero preferí hacerlo cuando me lo exigieron, únicamente por tener la fiesta en paz con ellos... Por este tipo de cosas es por lo que los dos opinaban como Eva, que no podía ser más rarito viviendo así, cuando podía permitirme cosas mucho mejores.

Mis ex no saben tampoco que, en realidad, la empresa para la que trabajo es mía. Cuando la monté me puse una nómina que yo consideré normal para lo que necesitaba y el puesto que ocuparía dentro de su organigrama, de modo que, con ello, nunca les dio por indagar más, y a mí tampoco me dio por comentárselo. Supongo que, en ningún momento tuve claro que esas relaciones fuesen determinantes, no sabría explicarlo muy bien, pero, por unas u otras cosas, entre las que también estaba que una vez la relación fue avanzando, el ver cómo explicárselo luego, sin que me matasen yuviésemos la mundial. Como nunca preguntaron o sospecharon, al final opté por quedarme

calladito, y no, increíblemente, que yo sepa, tampoco a día de hoy ninguna lo había descubierto... Al principio, tampoco ellas andaban muy conformes con esto de vivir así por mí parte, sabiendo que ganaba más que suficiente como para permitirme algo mejor, pero la verdad es que nunca trataron tampoco de presionarme. Con ellas, llegado el caso, sí que no tenía problemas en gastar el dinero, supongo que eso también influyó en que lo aceptasen, se veía claro que no lo hacía por tacañería, sino por mi forma de pensar. Quitando Marina, que se vino a vivir conmigo, con Sara y con Ana había sido yo quien se mudó con ellas, cerrando entonces mi piso, hasta el momento de dejar la relación y regresar de nuevo.

Con el juego gané muchísimo dinero, a sospechar. Si bien usaba, normalmente, ropa comprada en cualquiera de las tiendas del barrio o grandes almacenes, también tenía en mi armario ropa, calzado, complementos... todo de las mejores firmas, para las ocasiones en que era necesario mostrar cierto nivel. Del mismo modo, en el garaje de la empresa había aparcados un par de coches de lujo en renting para, al igual que con la ropa, cuando tenías que demostrar cierto nivel de éxito y presentar una determinada imagen de triunfador. Confieso que, me parecía una absoluta estupidez que me juzgaran más por lo que aparentaba que, por lo bueno que era luego en mi trabajo, pero, desgraciadamente es cómo funciona el mundo.

Esa tarde estuvimos los seis por ahí hablando de muchas cosas, incluidos los trabajos de cada uno de nosotros. Después, cenamos en un pueblo a unos sesenta kilómetros del hotel y luego volvimos para descansar, porque al día siguiente era la ceremonia y, desde luego, ese día sería de muchísimo ajetreo. Por lo pronto, según me enteré durante la cena, las mujeres, todas ellas, tenían cita obligada por la mañana en la peluquería del hotel. Susana y sus dos amigas como tenían tiempo antes de la hora que les habían dado en la peluquería, también habían concertado un masaje y un paso por el Spa. Una vez terminasen, quedaríamos para comer y luego subir a las habitaciones a prepararse para la ceremonia. Por lo que observé, Juan y Miguel tenían para el día siguiente por la mañana los mismos planes que yo: ninguno, aunque a ellos creo que no les sorprendió para nada los planes de sus novias, puede que fuese el único ingenuo de toda la boda

que no se lo esperaba. De repente, me encontré con toda una mañana libre sin saber qué demontres hacer con mi tiempo...

Esa noche, al acostarnos, fue aun peor que la anterior. Primero, porque me llamaron por teléfono y mientras hablaba, se metió ella corriendo al servicio para cambiarse, saliendo con un conjuntito muy similar al de la noche anterior, pero mucho más reducido en tela, por lo que aún me puse peor. Tras eso, no tuve otra que cambiarme también en el servicio, para no dar el cante completo al quitarme los pantalones. Tardé alrededor de diez minutos en calmarme y que se me bajase antes de salir, solo que esta vez decidí ser también yo un poco cabrón. Decidí quedarme solo con el bóxer como indumentaria para dormir.

Fue mi gozo en un pozo, cuando salí del baño me encontré con Susana completamente dormida, destapada, de lado, medio encogida, con las tetas que parecían querer escaparse del top y mostrando un culazo impresionante, estaba para que, a alguien, al verla así, le diese un ataque al corazón. La verdad es que no me chupo el dedo precisamente, y la escena era tan perfecta, que me pareció especialmente creada para mi consumo. De modo que me acerqué despacio a ella, me incliné y le di un besito en la frente, susurrándole después al oído:

—La próxima vez que te hagas la dormida, cuando se acerquen a ti no cambies la respiración...

—abrió los ojos de inmediato, fijándolos en los míos.

—No he cambiado la respiración... —susurró con un tono que parecía enojada.

—No, pero has abierto los ojos y me has contestado —le sonreí irónico, dándole otro besito en la frente como con recochineo...

Lo siguiente que recuerdo es cómo me sujetó con ambas manos por los brazos, sentí el contacto de sus piernas con las mías, que una de ellas medio rodeó mi cintura, y que solo un par de segundos después me encontraba tumbado sobre la cama de espaldas, con los brazos estirados a ambos lados, con Susana sentada a horcajadas sobre mí, mirándome con gesto divertido y ojos de loba. Después, noté cómo pareció comenzar a frotar su entrepierna contra la zona de mi pelvis,

empalmándome en el acto.

Hice un giro brusco con mis muñecas y luego tiré con relativa fuerza contra el punto más débil de la pinza que hacían sus manos sobre ellas con el fin de liberarme de su agarre. Una vez liberado la sujeté por la cintura alzándola lo suficiente como para que se tuviese que incorporar y dejase de frotarse contra mí.

—Vale, suficiente, como broma esto ya ha ido demasiado lejos... —la miré muy serio.

— ¿Y a ti quién te ha dicho que esté bromeando? —me replicó, quitándose el top ante mis asombrados ojos, dejando al descubierto un par de perfectos pechos, que se alzaban completamente erguidos y con los pezones aparentemente duros como rocas...

—Susana, deja de jugar de una vez. Te recuerdo que si viniste conmigo es por algo, y te advierto que me queda ya muy poquito autocontrol para no lanzarme sobre ti... ¡¡Ya vale!!, por favor...

—la reprendí.

— ¡Qué más tengo que hacer para demostrarte que no estoy jugando en absoluto y que voy muy en serio con lo que quiero de ti! ¿Te sirve esto? —preguntó.

Entonces, se alzó un poco más sobre sus rodillas, metió su mano por debajo de la goma de mi bóxer, sujetándome la polla, mientras su cabeza bajaba velozmente para poner sus labios sobre los míos, introduciéndome su lengua en mi boca, en un beso, desde luego, nada casto o de amigos. Ahí fue donde ya perdí definitivamente todo el control sacando mi lengua a por la suya, mientras que mis manos abandonaron su cintura para pasar a acariciar sus pechos. Por su parte, no sé cómo se las apañó para quitarse su braguita, bajarme los bóxers y antes de que me diese cuenta, enterrarse mi polla hasta los huevos de una sola sentada. Me estuvo follando de ese modo, mientras que yo usaba mi boca sobre sus pechos, como unos diez minutos antes de que alcanzase el primer orgasmo. En lugar de acelerar para correrme con ella, hice justo todo lo contrario, pararme en seco cuando alcanzó su orgasmo y aprovechar para hacerla voltear sobre la cama y quedar debajo de mí. Como conocía bien mi cuerpo y sabía cuál era mi límite para correrme, aproveché su

debilidad momentánea para bajarme hasta su sexo y con cuidado comenzar a usar mi lengua, con mucho cuidado de no tocar por el momento sus zonas más sensibles. Cuando trató de que subiese otra vez hacia arriba tirando de mi cabeza, fue cuando directamente me lancé sobre su sexo con mi lengua, llevándola a un nuevo orgasmo en menos de cinco minutos, al usar dos de mis dedos para su interior y el pulgar sobre su clítoris haciendo círculos intermitentes.

Finalmente, tras recuperarse de este segundo orgasmo me obligó a subir y volver a clavársela, esta vez en la típica posición del misionero, hasta que, los dos, nos corrimos a la vez. Cuando intenté retirarme de ella para no correrme dentro, me encontré con que, además de pedirme que no lo hiciese, cruzó sus piernas por detrás de mis caderas como si fueran un cepo, impidiéndome todo movimiento para salir, vaciándome con ello en su interior. Obviamente, si me preocupó era por el hecho de no haber usado preservativo, al empezar del modo que empezamos, es que ni se me pasó por la cabeza. Comenzaba otra vez a recuperarme y empecé nuevamente a besarla:

—Ya vale por hoy, que si seguimos no vamos a dormir en toda la noche y mañana tenemos un día completito.

— ¿Solo esto entonces? —pregunté poniendo carita de niño bueno.

—No me pongas esa carita con esos ojitos de cordero degollado que no cuele. Ya me gustaría a mí también que no tuviésemos que madrugar y seguir hasta las tantas, pero sabes que tengo razón. Lo que ahora parece una magnífica idea sabes que hará que mañana nos arrepintamos y estemos machacados.

—Lo sé, pero no por ello tiene que gustarme, ¿no? —me reí, arrancándole también a ella la risa.

—Oye Susana, no hemos usado... —me interrumpió.

—No te preocupes, tomo la píldora y, además, sé que los dos estamos limpios... Ni tú, ni yo somos de irnos por ahí con cualquiera... —al verme intención de hablar, me guiñó un ojo, añadiendo— recuerda que tengo mis fuentes para saber cómo eres...

Tras esto y besarnos durante un par de minutos, que, por cierto, ella cortó para evitar que nos volviésemos a liar, se durmió abrazada a mí y, obviamente, yo abrazado a ella. Por la mañana, cuando nos sonó el despertador yo tenía poco que hacer, pero ella tenía la mañana perfectamente planificada para prepararse para la ceremonia de la tarde. Se levantó rápida con rumbo al servicio, supongo que lo hizo para evitar que pudiese hablarle. Confieso que me quedé mirando su culito como hipnotizado, hasta que cerró la puerta del baño y es que, menuda maravilla que tenía Susana, no digamos ya de cómo lo sabía mover... Me volví a poner brutote, brutote de nuevo.

Tras salir del baño, con tan solo una braguita puesta, me metí yo sin querer mirarla dos veces, ya que con la primera había servido ya para que me empalmase de nuevo. Al pasar por su lado me dio una palmadita en el culo, diciéndome que se alegraba que demostrase de forma tan evidente que me gustaba. Durante dos décimas de segundo, por un instante, tuve en mente la idea de darme media vuelta, tirarla de nuevo sobre la cama y follármela hasta cansarnos los dos, pero por fortuna, mi sentido común vino en mi ayuda. Tras ducharme y vestirnos los dos, bajamos a desayunar, con la fortuna de que aun parecía no haberse levantado ninguna de sus amigas, ni, por supuesto, el cretino de su ex, que hubiese sido ya lo único que nos habría faltado. Por lo menos, nos vino bien para poder hablar los dos tranquilos.

—Susana, lo de anoche... —me cortó.

—Si vas a decir que lo sientes ahórratelo, porque yo no lo lamento en lo más mínimo.

—Te iba a decir que no lo entendía, se supone que el venir yo contigo era precisamente para evitar que ocurriese algo así. Pero, créeme, que tampoco lo lamento y, desde luego, no me arrepiento de ninguna de las maneras.

—Bueno, la culpa, desde luego, es tuya...

—Vaya hombre, culpa mía —dije, luego ella se rio.

—Sí, estuviste calentándome aun sin tener intención de ello durante todo el día, algo que, desde luego, aunque no te lo creas, aun me excitó más. Con tanto besito, tanto juego, tantos cariñitos, tanta complicidad, más los cortes a mi ex... y encima tú tan formalito con lo que habíamos acordado, fue mortal.... Para cuando volvíamos anoche en el coche después de cenar ya te tenía unas ganas que no te haces una idea, volví pensando todo el camino en cómo llevarte al huerto sin que te escapases...

—Vaya, no me di ni cuenta... —admití.

—Créeme que de eso soy absolutamente consciente. ¡¡Tío!! Si anoche casi, casi te tuve que violar para que follases conmigo...

—Bueno —carraspeé—, al final sí que me di cuenta de ello...

—Toma, claro, en cuanto te agarré la polla con la mano y la llevé hacia mi coño..., ¡cómo para no darte cuenta, no te jode! —se rio nuevamente arrastrándome a mí con ella.

— ¿Ahora qué tienes, peluquería?

—No, primero voy al Spa, luego masaje y al final la peluquería. ¿Y tú qué vas a hacer?

—Pues no lo sé... —me encogí de hombros.

—Las llaves de mi coche las he dejado en el cajón de la mesilla de mi lado, si quieres dar una vuelta por ahí llévatelo.

—No, no creo que salga, igual me voy a la habitación a trabajar un rato y adelantar para poder tener el lunes libre...

—Jo, qué envidia que me das, ojalá yo pudiese hacer igual...

Después de desayunar cada uno nos fuimos por nuestro sitio, en mi caso a la habitación, donde tras coger la Tablet me salí a la terraza, que tenía unas vistas espectaculares al mar y en la que

colocándome de forma apropiada no me daba el sol. Un tiempo después, no podría decir si fueron dos o tres las horas, estaba cansado de mirar informe tras informe de nuestra nueva operación, por lo que decidí dejarlo por el momento y bajarme a tomar alguna cosa. La cafetería con que contaba el bar era desde luego espectacular, sobre todo la terraza en los jardines traseros del mismo. Me senté en una mesa que estaba libre y pedí un café, si no recuerdo mal. Como a los cinco minutos de estar con el café, confieso que pensando en lo que había leído de los informes que me mandaron de la empresa, se acercó Clara, la novia del ex de Susana y me pidió permiso para poder sentarse en mi mesa, cosa que, más por curiosidad que por otra cosa, desde luego le di.

A ver, tonto no soy, he salido con algunas mujeres a parte de las relaciones con mis ex, y como creo que le pasa a todo hijo de vecino, algunas veces es cierto que no hay forma de entenderlas. Pero a esta desde luego la vi venir a los tres minutos de estar hablando, estaba tirando la caña de un modo lo suficientemente descarado como para que hasta el más obtuso se diese cuenta... Tenía dos opciones válidas: me hacía el tonto esquivándola y después marchándome a seguir con lo que estaba haciendo o bien, directamente, cortaba el ataque y trataba de dejarle las cosas claras para evitar futuros malentendidos. La primera tenía la ventaja de no enfrentarme a ella, pero el inconveniente de que podía darle por continuar estando cerca Susana, lo que podía ser muy malo, porque no sería mi novia real, pero a su ex no podía ni verlo, y el que la novia de este tratase de meterse en su terreno podría suponer que saltase sobre su cuello. La segunda, tenía el inconveniente de que podía terminar con un enfrentamiento con ella por mi parte, lo que no me apetecía en absoluto, pero contaba con la ventaja de que las cosas se solucionasen en ese mismo momento sin el riesgo de que fuesen a mayores durante la ceremonia o posteriormente.... De modo que tomé mi decisión:

—Oye Clara, no te lo tomes a mal, ¿vale? Pero déjalo. No vas a conseguir nada. Ni pienso engañar a Susana, ni me gusta liarme con nadie que no esté libre, no hago lo que no me gustaría que me hiciesen.

—Pues tú te lo pierdes, porque te aseguro que tu Susana, ahora mismo estará divirtiéndose con

Roberto, con el que, por cierto, tengo una relación abierta, por lo que no estaría haciendo nada que él no sepa qué voy a hacer —me miró divertida.

—Pues si Susana se está divirtiendo con tu novio sería buena idea que fueras corriendo... —le sonreí.

—Te he dicho que tenemos una relación abierta, me da igual que, en este mismo momento, se esté tirando a tu novia... —me interrumpió, mirándome sarcástica.

—Creo que te estás confundiendo, si te he dicho que era mejor que salieses corriendo, es para que evites que Susana cape a ese imbécil en el mismo momento en que se le acerque... no por otra cosa.

—No creo que llegue la sangre al río, han estado mucho tiempo juntos, Roberto sabrá cómo tratarla para que se abra de piernas... —me miró maliciosa.

— ¿Pero, de verdad que tenéis a Susana por alguien tan estúpida como para no saber a estas alturas que vosotros dos ya estabais liados antes de que ellos se separasen? —le solté sarcástico, para ver si picaba.

— ¿Cómo dices? —se puso un poco pálida tras dar un leve respingo.

—Lo que has escuchado, me has entendido perfectamente. Y ahora dime, ¿de verdad piensas que tu novio no va a salir trasquilado como haga el tonto? Claro que, si Susana es lo bastante inteligente y, créeme que lo es y mucho, con las ganas que le tiene a ese gilipollas solo tiene que dejarle acercarse lo suficiente en una situación comprometida, y luego ponerse a chillar que la quieren violar... Puede ser muy divertido ver cómo lo detienen, porque supongo que no hará nada tan idiota como tratar de suplantar al masajista con el que tenía hora para aprovecharse, ¿verdad? ... —solté la carcajada, al ver cómo palidecía aún más que antes...

Mientras observaba irónico como se marchaba a toda velocidad sin despedirse y me reía, me quedé un poco pensativo. Por lo que conocía a Susana de estos días, como al muy imbécil le diese por tratar de hacerle algo, esta era más que capaz de escabecharlo vivo después de cortársela. Me

dejé de reír en cuanto me di cuenta de la que se podía organizar como a ese capullo le diese por hacer alguna tontería de las suyas y por cómo palideció su novia.... Pensé que como ese se acercase a Susana era capaz de joderles el día a los novios, por lo que me levanté marchando detrás de Clara casi a la misma velocidad que ella. Me quedé más tranquilo cuando la vi hablando con el impresentable muy cerca de donde estaban las instalaciones de relax del hotel, lo que quería decir que lo había interceptado antes de que pudiese meter la pata. Me quité todo lo que pude de su línea de visión, buscando un buen sitio desde el que observar sin ser visto, y me gustó el panorama. Los dos parecían estar discutiendo entre numerosos aspavientos. Al poco, los vi dirigirse hacia los ascensores, una vez entraron y se cerraron las puertas, decidí hacer lo mismo y subirme a la habitación a seguir con los informes a la espera de que volviese Susana.

Cuando esta llegó, lo primero que hizo fue saludarme con un besito, que quedó muy cerca de mis labios, no voy a negar las ganas que me dieron de corregir eso y meterle un morreo de campeonato, pero me aguanté recordando porqué había sido yo quién había ido con ella. Cuando me preguntó que había hecho, se lo conté, incluido lo de Clara, y por el cambio de expresión según estaba hablando, no hacía falta ser muy observador para ver que le estaba sentando como una patada. Si ya de por sí, el hecho de que me hubiese tirado la caña le sentó mal, pero que muy mal, porque como tuvo a bien explicarme cuando la traté de calmar, novio de verdad o no, eso era lo que aparentábamos y el intento quedaba de lo más obvio. Con la reacción de Clara había llegado a la misma conclusión que yo, que efectivamente, esos dos ya estaban liados desde antes de separarse, y con mis sospechas de lo que el muy imbécil pretendía con ella quiso ir a por él a su propia habitación para tirarlo por el balcón de la misma. Me costó lo que no está en los escritos que se calmase un poco y, pese a ello, no paraba de refunfuñar por lo bajo que aún le quedaba tiempo más que de sobra para pillarle por banda.

Cuando nos bajamos a comer, lo hicimos con sus dos amigas y sus respectivos novios, durante los primeros diez minutos de la comida Susana estuvo más pendiente de si esos dos entraban en el comedor, que, de nosotros, al punto que sus dos amigas se dieron cuenta y le preguntaron qué

pasaba. Salió del paso como buenamente pudo, eso sí, cuando nuevamente vi que se volvía a perder mirando a la puerta de entrada, le solté una patada por debajo de la mesa, llamándole la atención con la mirada. Al final, como seguía, yo no hacía más que darle pataditas para que se centrara y como no podía ser de otro modo, sus amigas se dieron cuenta y se pusieron serias a preguntar qué era lo que ocurría. Susana les dijo que, según le había contado, Clara había tratado de tirarme la caña, mientras que su ex trataba de liarse con ella, por lo que quería agradecerse a ambos, y a ser posible con las dos manos a la vez, pero que yo no le dejaba "vete a saber por qué"...

Me pasó el marrón a mí. Les conté lo que hablé con Clara hasta donde fue prudente y por qué no quería que Susana hiciese ninguna estupidez. Pese a contar lo justo, fue más que suficiente para que ellas dos también se enfadasen con esos memos por sus brillantes ideas, al final entre los novios de las dos y yo tuvimos que hacer de bomberos con las tres, porque... ojito cómo se pusieron, parecían alimentarse unas a otras en su cabreo. Lo malo fue que, tras lo que parecía un incendio apagado, Marta le dijo a Susana que se andase con cuidado, porque esa seguramente no cejase en sus intentos de acostarse conmigo y podía tratar de liarnos alguna, con lo que el fuego se reavivó. Desde luego, pensé que, si de verdad Susana y yo por algún tipo de carambola algún día llegásemos a ser novios, conociéndola como empezaba a hacerlo, con el genio que se traía, el comentario de Marta me habría metido un caimán en mi dormitorio como se oliese algo raro. Miedo me estaba dando la ceremonia y la cena, pero, sobre todo, el después de esta, cuando llegase el baile, con todo el mundo juntito y sin obstáculos físicos de por medio...

Una vez en la habitación nos arreglamos. Susana era una especie de Diosa del Olimpo, la mujer más guapa que había visto en mi vida. La ceremonia de la boda en un pueblecito cercano, en una ermita, fue preciosa y sin el menor incidente. Como suele ser normal, a un lado los invitados del novio, familia y amigos, en el otro, los de la novia. Eso sí, los amigos de ambos tuvieron la precaución de ponerse todos los posibles entre donde estaban Susana y su ex. Susana miró hacia donde este estaba, lo que no tenía tan claro en ese momento, es si miraba a su ex, o más bien, a su

novia. Antes de que esa me intentase tirar la caña habría apostado por su ex sin dudarlo, pero después de ver cómo se puso cuando se lo conté, en esos momentos ya no estaba tan seguro. Desde allí, tras firmar los testigos, por separado y sin que se vieses siquiera, eso sí, los novios esta vez no se quisieron arriesgar a que estos dos se juntasen y nos fuimos marchando hacia el hotel para la cena. Solo se quedaron los novios, sus padres, padrinos y familia más directa. Con nosotros se vinieron su amiga Marta y su novio. Antes de pasar a la cena nos pusieron un entrante en una de las terrazas del hotel, para mi sorpresa, Susana ni una sola vez miró o trató de ir hacia su ex o su novia... Cuando por fin nos sentamos en la mesa para cenar...

— ¿Sorprendido?

— ¿De qué? —le respondí sin saber muy bien a que se refería.

—Pues de que no me haya intentado acercar a esos dos imbéciles

—Bueno, te confieso que un poco sí, te vi muy cabreada cuando te lo conté y tus miradas durante la ceremonia no es que hiciesen presagiar nada bueno.

—Es que es como para estarlo, aún tengo ganas de partirlas la cara a los dos, sigo muy cabreada.

—Eso no te lo negaré, como bien dijiste, sea o no tu novio, lo intentó y lo del otro gilipollas ya ni hablamos. Es como para que te cabrees, pero sí, me has sorprendido.

—Lo que pasa es que, hasta cierto punto, me ha dado tiempo a calmarme y poder pensar. No merece la pena que me moleste con ninguno, solo son dos ratas, y si les enfrento lo único que haría sería estropearle la boda a Norma y Juan Carlos.

—Una decisión muy madura por tu parte.

—Gracias. Por cierto, ¿con eso de madura a que te referías?, no sería a mi edad, ¿verdad? —me sonrió socarrona.

—Pues no —le susurré al oído—, por madura te comparo con la fruta, lista para comerte despacito y por entero, con restos de zumo chorreando por la comisura de los labios...

—Cuando quieras, ya sabes que yo contigo me dejo... para lo que sea —me susurró al oído, para después reírse.

—Pienso tomarte la palabra en cuanto subamos a la habitación...

—Eso mismo espero, procura que esta vez no tenga que casi violarte para que me folles... —me guiñó un ojo.

—Confieso que me empalmé como un burro tras lo que dijo, se me pasaron las ganas de todo, excepto de subirnos los dos a la carrera a nuestra habitación.

La cena fue excepcionalmente bien, sobre todo porque nosotros y el ex de Susana estuvimos en extremos opuestos de la sala del convite, con un montón de mesas y gente entre nosotros, supuse que tras lo de la comida ya habían escarmentado sobre estos dos. Nos pusieron en una mesa circular para seis personas con las dos amigas de Susana y sus respectivos. Ellas tres estuvieron buena parte de la cena despellejando vivos al ex y a la novia de este. En un momento dado, los novios de las otras dos y yo nos mirábamos con cara de circunstancias ante la sarta de animaladas que estas soltaban sin el menor empacho. No sé cómo a esos dos no les reventaron los oídos con lo que estaban llamándoles... Otro tema diferente fue luego el baile. Confieso que, en ese sí que hubo un par de ocasiones en las que sudé con Susana.

El primer conato de bronca lo desactivaron las dos amigas de Susana cuando esta ya se dirigía hacia su ex, para decirle cuatro cositas en plan guantazos, pero con el puño cerrado. Por lo que me enteré, aunque no sé exactamente qué, este hizo un poco inteligente y bastante ofensivo comentario sobre Susana, no tengo claro como lo supo, pero sí que, por lo que sus amigas comentaron, salió disparada a arrancarle la cabeza. Entre las dos consiguieron calmarla. La segunda, la tuve que calmar yo interceptándola cuando se dirigía a por Clara como una especie de miura desatado, con ganas de partirle la crisma. En un momento dado, nos quedamos sin bebida y me ofrecí a ir a por ella. Tenía que, o bien cruzar la pista de baile aprovechando que no había mucha gente en ese momento, o bien rodearla, para poder llegar a la barra. Decidí cruzarla, siendo interceptado en

ella por Clara que, sin decir nada se me echó encima pasándome los brazos por el cuello y sujetándome con fuerza. Decidí no armar un espectáculo, y acepté el baile con ella, era una lenta, también evité en lo más posible pegarme a ella. En cuanto pude, miré hacia Susana, que miraba hacia nosotros con cara de pocos amigos, le hice un gesto alzando los ojos y luego guiñándola uno, para hacerle saber que no era por mi gusto, luego le lancé un besito que la hizo reírse. La risa se le cortó cuando vio perfectamente cómo, de pronto Clara, abandonando mi cuello me sujetó por el culo, con las dos manos y me atrajo hacia ella con fuerza... Vi salir disparada a Susana, en media décima de segundo decidí ir a por ella dejando plantada en mitad de la pista a Clara. La recibí con los brazos abiertos y para distraerla le di un beso en los labios que ella convirtió en un señor morreo en toda regla. Me costó, pero conseguí que aceptase apartarse conmigo hasta donde estaban sus amigas, y no ir a por Clara para partirle la crisma.

Sobre las tres de la mañana la gente comenzó a desfilarse de camino a sus habitaciones. Tras despedirnos de los novios, Susana me cogió del brazo y me arrastró hacia nuestra suite. Fue cerrar la puerta y Susana comenzó a tratar de desnudarme con prisas mientras me besaba. Apenas un minuto después de comenzar, estábamos los dos sobre el sofá del saloncito, yo sentado y ella sobre mí, con mi polla clavada hasta el mango, saltando y moviéndose como una enajenada, mientras la sujetaba por la cintura para que no se fuese hacia atrás y se despatarrase de la leche que se podía pegar... Una vez que se corrió la obligué a detenerse tras su orgasmo, para tratar de evitar correrme, aproveché su momentánea debilidad para cambiar de posición con ella, la hice apoyarse en el respaldo mientras me situaba detrás, metiéndosela después por su coñito. Nuevamente estaba más que dispuesta a seguir follando conmigo, movía sus caderas que era una delicia, además su coño parecía creado especialmente para mi polla, parecía llenarla por completo y sus paredes me la aprisionaban que era una locura... No paraba de gemir y pedirme que le diese más, que acelerase, que frenase, que más fuerte, que más suave, que... Estaba absolutamente descontrolada.

Del sofá pasamos a la mesa del saloncito, me hizo quitarme de su espalda para poder sentarse encima, cogiendo mi polla y guiándola a la entrada de su coño, pidiéndome que se la enterrase de un solo golpe. Una vez dentro pasó sus dos piernas por mi cintura, abrazándose con fuerza a mi cuello, mientras movía con fuerza sus caderas. En realidad, estuvo follándose ella misma, usándome como si fuese un simple dildo con patas, algo que entre gemidos no hacía otra cosa que repetirme, mientras me pedía que me corriese de una puta vez. Confieso que no sé ni cómo aguanté sin vaciarme en su interior, el morbo que me estaba dando al tratarme así era exagerado. Tras su orgasmo aflojó su presa, momento que aproveché para quitarla de allí, con el fin de calmarme la tomé en brazos llevándomela a la cama, donde nuevamente, una vez más, terminó derribándome. Pero, en esta ocasión, no llegó a subirse encima, me engañó, traté de evitarlo y me quedé a su merced, en realidad su objetivo no era otro que mi polla, la cual se metió en la boca. Se la introdujo hasta tocar casi su garganta, luego la sacó, mostrando un hilo de saliva desde el glande a sus labios, cosa que fue de lo más erótico. Mirándome fijamente, avanzó despacio con sus labios hasta mi polla, cuando pensé que volvería a metérsela en la boca, sacó la lengua comenzando a lamerla en toda su extensión, jugando con mi glande, haciéndome ver el paraíso, llevándome por dónde le dio la gana hasta obligarme a correrme en su boca. Cuando noté las primeras contracciones de mi polla avisándome de que estaba a punto, se lo dije, para que me indicara donde quería que me corriese. Ni corta ni perezosa, la engulló hasta dentro del todo en el mismo momento en que mi polla comenzaba a descargarse, tragándose todo lo que esta soltó. Cuando terminó, en lugar de retirarse, comenzó de nuevo a lamermela alegando hacerlo para dejarme limpio. Después de esto, fue mi gozo en un pozo, Susana riéndose dijo que era hora de dormir que, al día siguiente, nos esperaba el viaje de vuelta y llevábamos mucho trote encima con la boda. Seguí insistiéndole un poco más, solo por jugar, porque la verdad es que no estaba para muchos más trotes.

Por la mañana, tuve la fortuna de despertarme primero, y tras quedarme unos segundos mirándola dormir, admirándome de la preciosidad de mujer que era. Me sonreí maliciosamente para mí, al

recordar que los dos estábamos desnudos. Conseguí apartarle la ropa de cama con muchísima suavidad, después con unas leves caricias en el interior de sus muslos, logré que abriese un poco más las piernas sin que se despertase, lo suficiente como para que en el hueco entre ambas entrase mi cabeza. Muy despacito, con extremada delicadeza y suavidad, comencé a lamerle el coñito. Cuando por fin se despertó y logró saber qué era lo que sucedía, ya estaba perdida, tenía los pezones erizados, el coño encharcado y sus piernas sobre mis hombros. Al sentir cómo se despertaba del todo y trataba de moverse, hice cepo con sus muslos, sujetándolos con fuerza contra mi cabeza mientras mi lengua seguía atacando su sexo. Pegó un berrido cuando alcanzó, por fin, el orgasmo, quedando laxa sobre la cama. Cuando se recuperó, me dijo riéndose que era un cabrón y que me lo pensaba hacer pagar. Nuevamente, me consiguió derribar y subirse sobre mí cogiendo mi polla con su mano para, de seguido, dirigirla hacia su coño, enfundándosela hasta el fondo. Cuando comenzó a moverse...

—Eres un cabronazo, tenemos que irnos, pero antes de eso, te pienso follar hasta dejarte seco... Me has encendido y vas a tener que apagarme...

—No finjas, que no eres más que una putita a la que le gusta más una polla que un caramelo a un niño... —le repliqué sonriéndole.

—En eso te equivocas, no me gusta una polla, lo que me gusta es tu polla, cacho cabronazo, que aparte de cómo la manejas, la noto perfecta para mí, la justa medida para llenarme por completo y correrme como una burra...

—Pues venga, aprovéchala todo lo que puedas, que ella se deja... —me reí, contagiándola—.

Tras conseguir que nos corriésemos ambos casi a la par, se levantó metiéndome prisa. Aunque, en esta ocasión no le faltaba razón, con el polvo se nos había echado el tiempo encima e íbamos más que justos para dejar la habitación a la hora y ponernos luego en camino. El viaje de regreso fue de lo más entretenido, estuvimos hablando los dos como cotorras de un montón de cosas, increíblemente, ni una sola vez tuvimos que recurrir al tan manido trabajo de cada uno. Me dejó en

mi casa y confieso que me dejó un poco "así", puesto que la despedida fue un poco... digamos que aséptica, para todo lo que habíamos vivido juntos, se limitó a un leve besito en la mejilla y un hasta luego, igual de manido. Esa noche me resulto difícil conciliar el sueño, dando vueltas en la cama por culpa de Susana, me costaba una vida el poder dejar de pensar en ella y dormirme. Por fortuna con el trabajo había adelantado lo suficiente para tomarme el lunes libre. Por la mañana decidí llamar a Yolanda, mi secretaria, para informarle de que no iría, porque esa noche apenas había pegado ojo más de dos horas. No diré que no me preocupó lo de esa noche, porque mentiría, especialmente, cuando nunca antes con mis anteriores novias me había pasado algo así, de metérseme en la cabeza una tía como para no dejarme ni dormir en paz. Ese lunes por la mañana me llamó Eva para quedar a comer, ya que según dijo, tenía que contarle todo lo que había pasado en la boda... Obviamente acepté, qué se le va a hacer, Eva era y sigue siendo mi debilidad, en el buen sentido de la palabra, es casi más una hermana que una amiga. De hecho, cuando mis padres se refieren a ella, siempre lo hacen como "tu hermana", con lo de mi enfermedad y su constante apoyo, se los ganó bien ganados a los dos.

Durante la comida, Eva me sometió a un interrogatorio del que, si bien me sacó mucho de lo que ocurrió durante toda la boda, no solté prenda sobre lo ocurrido entre nosotros en la habitación. Tras la comida, cada uno nos marchamos por nuestro lado, no hacía falta ser ningún genio como para saber que Eva en esa misma semana quedaría con Susana, para informarse de qué tal había ido todo. Ya desde las primeras preguntas de Eva vi por donde iba, a ella le interesaba bastante más saber si entre Susana y yo había pasado algo, que la propia boda en sí. Mientras me marchaba no podía evitar sonreírme para mí, pensando en que la jodida casamentera volvía a atacar de nuevo, exactamente igual que cuando rompí con Marina y con Sara, mis dos primeras ex, que se empeñó en presentarme a todas las mujeres que pudo, aunque al final, a Ana la conocí yo por otro lado, quien, por cierto, a Eva le cayó genial. En este caso y tras la noche pasada, sinceramente no podría poner la mano en el fuego, porque la muy puñetera no hubiese hecho un pleno, por lo menos en mi caso.

No voy a mentir, y menos hacerlo a mí mismo, pronto me di cuenta de que Susana me tenía bien enganchado. Si el domingo no hice más que pensar en Susana, el resto de la semana no me fue mucho mejor, no podía parar de pensar en ella, tenía todo el tiempo el móvil cerca por si le daba por llamarme, mientras los dedos se me hacían huéspedes de ganas de llamarla yo, aunque sin atreverme. El viernes me llamó Eva por si quería salir con ella por ahí, le puse la excusa de que estaba cansado y que prefería quedarme en casa ese fin de semana, disimuladamente, le tiré que podía llamar a Susana para salir con ella. Lo hice tan bien, tan bien, que casi ni me notó el interés que tenía en saber si lo haría. Riéndose me soltó un: "tranquilo campeón, que está fuera de Madrid, hasta el lunes no regresa, y está trabajando, se olvida hasta de comer". Después de semejante perla, que me sacó una sonrisa de oreja a oreja, lo confieso, me colgó despidiéndose de mí, llamándome Romeo, y aconsejándome que no lo dejase pasar si ella no me llamaba, porque Susana ya tenía bastante presión de tíos "ceranos" como para que me andase con remilgos. Aguante sin llamarla hasta el martes por la tarde, justo hasta entrar por la puerta de casa... Me tiré toda la mañana auto convencíendome de que era lo que tenía que hacer... llamarla... así que, lo hice.

— ¿Dígame?

—Hola Susana, soy Pedro

—Pedro, ¿qué Pedro?

—Bueno, ya sabes —se me vino el alma a los pies, me aturullé por la respuesta, que no me la esperaba para nada, fue un bajón de cuidado— ya sabes, tu novio, el de la boda...

—¡¡Ahhh, ese Pedro!!! — y empezó a reírse a carcajadas—. Vaya vocecita que has puesto cuando te he preguntado qué Pedro —la cabrona no podía casi ni hablar de la risa—, perdona, perdona, era una broma, por supuesto que sabía que eras tú, pero es que no me he podido resistir.

—Eres una desgraciada, me lo has hecho pasar mal... vaya susto que me has dado so... so...
¡¡bruja!! —le dije también riéndome.

—Te lo mereces por tardar una semana en llamarme.

—Perdona, rica, pero también podías haber llamado tú, digo yo, ¿eh?

—De eso nada, soy una chica decente, que espera siempre a que el chico dé el primer paso —soltó con recochineo.

—Sí, claro, ya vi durante la boda lo que esperas tú a que el chico dé el primer paso... —le devolví el cachondeo.

—Eso era diferente, en la boda no estaba con un chico, estaba con mi novio, y cómo era muy paradito no me quedó otra que atacarlo directamente si es que quería follar... Bueno, y dime, ¿te hace quedar para cenar..., por ejemplo, el viernes? Así luego, como el sábado no tenemos que madrugar, podemos estar jugando los dos juntitos desnudos hasta las tantas...

—Joder Susana, me acabas de reventar el plan...

— ¿Qué plan?

—Pues cuál va a ser, el de invitarte a cenar para camelarte y que acabásemos follando los dos como conejos en tu casa o en la mía, en la que más cerca nos pillase del restaurante.

—¡¡¡Mmm!!! Con eso no contaba, no pensaba que cenásemos en un restaurante, mi intención era cenar en mi casa, no por ahí fuera, de ese modo ya te tenía en mis manos y si tú no te lanzabas, te pensaba violar aprovechando que te tendría en un sitio donde no te ibas a poder escapar.

—Bueno, para arreglar esto y quedar los dos conformes, podemos hacer una cosa, a ver qué te parece. Quedamos a cenar en un restaurante que a ambos nos apetezca, yo invito, y después, tú te invitas a tomar la última copa en tu casa.

—Perfecto, me parece perfecto, tú invitas a cenar, y yo a la primera copa nada más entrar en mi casa, y a la última después de que nos hayamos puesto las botas a follar los dos... buen plan, ¿no?

—se rio.

—Bueno no, es un plan perfecto... fijate si estaré de acuerdo con él, que en este mismo momento

tienes dos rotundos síes, uno de mi cabeza superior, y otro de la inferior...

Después de esta sarta de burradas hablamos de varias otras cosas, incluida Eva, riéndonos los dos porque se la empezaba a notar frustrada, pese a la buena cara que ponía. Ninguno de los dos le habíamos soltado prenda sobre las noches en la suite, salvo para decir que dormimos juntos la mar de a gusto y relajados. Ojo, que ni por un solo instante digo que a Eva la engañásemos en lo más mínimo, que no, lo que le jodía y frustraba es que no soltásemos prenda sobre los detalles. Sobre cualquier otro momento éramos de lo más detallistas, pero sobre la suite y las noches, con tres o cuatro palabras pasábamos a otra cosa. Estuve hasta el viernes planeando cómo poder arrancarle a Susana un sí, para empezar a salir conmigo como pareja, a ver qué tal funcionábamos, aunque fuese jugando sucio con ella, y conste que también por nuestra conversación era de lo más consciente de que yo no le era tampoco indiferente, otra cosa es ya el tratar de ir un paso más allá, que era de lo que no me encontraba tan seguro con respecto a ella. Salir y follar como amigos era una cosa, una relación más o menos formal otra muy diferente y, aunque tenía fundadas esperanzas, no sabía realmente cómo se tomaría esta última opción.

El jueves por la mañana, a primera hora, mi secretaria me tenía concertada una entrevista con un posible cliente en mi despacho, se trataba de un importante ejecutivo de una multinacional con sede en España, y confieso que no sabía muy bien que era lo que ocurría o que podía querer esa empresa de nosotros. Tras indagar un poco sobre mi contraparte en esta entrevista me olía a algo raro, el tío no me gustaba ni media, me había encontrado con demasiados rumores de que no era trigo limpio como para estar tranquilo. Yolanda me había pasado toda la documentación reunida sobre el maromo y esa multinacional el martes por la mañana, y contra más leía, menos conforme me quedaba y más se encendían todas mis alarmas. Desde luego, cuando por fin llegó, en menos de un minuto me quedó muy claro que mi intuición seguía funcionando a la perfección, y de que los rumores posiblemente fueran completamente ciertos.

Lo primero que no me gustó es que nada más entrar, ya lo hizo con el pie izquierdo, me trató con una prepotencia y una condescendencia que, si no le pegué dos hostias para sacarle después

cogido por el cuello, a modo de saludo por mi parte es, porque eso a determinados niveles se ve mal, pero no fue por falta de ganas. Lo segundo que hizo, fue presentarme una oferta de compra de la empresa de lo más ridícula para que se la trasladase a los accionistas de la misma. Eso ya me indicó lo que se había molestado ese imbécil en investigar la empresa o a mí, ya que en todo momento se dirigió a mí únicamente como al director gerente de la misma, que era el puesto que, aparentemente, ocupaba dentro del organigrama.

Cuando le dije que lo haría así, pero que ya le podía anticipar el no por parte de los accionistas, aparte de caerme el muy gilipollas como una patada en el culo como persona, me remató el que también el precio por el que pretendía comprar la empresa resultaba incluso ofensivo. La oferta era del todo ridícula. Cuando le dije que le anticipaba el no, llegó la tercera estupidez, el muy cretino me ofreció una sustanciosa cantidad si hablaba en favor de la oferta, para luego terminar amenazando para que les dijese a los accionistas que, si no vendían por las buenas, se limitaría a contratar a casi todos los trabajadores que tenían para hundirlos. Obviamente, con nula sutileza dejó claro que ese casi todos era por mí... Después de esto, se levantó, y sin molestarse en despedirse, tan solo me soltó antes de salir, que ya sabía, si apoyaba la oferta tendría una bonita cantidad para mí, pero sino... bueno... que ya sabía a qué atenerme y que la cola del paro era muy grande. Lo que él no sabía, ni sabía tampoco nadie, excepto mi secretaria para todo y mi abogado, es que en mi despacho tenía varios micros junto con tres cámaras, con las que podía grabar aquellas entrevistas que estimase que podían ser problemáticas. Y desde luego, con la mala espina que me daba, esta la grabé.

Los tres años de mi enfermedad los pasé entre sufrimientos y una minuciosa planificación de mi vida una vez que todo eso pasase, algo de lo que no tenía la menor duda, porque de no haberlo hecho así me hubiese hundido del todo. Gran parte de haber salido adelante fue por el fuerte apoyo que recibí tanto de mis padres, familia y Eva. Cuando comencé con la empresa lo primero que hice fue hacerme con los servicios de un buen bufete, pero en lugar de querer contar con uno de los socios, decidí elegir a un joven abogado muy brillante y que tenían contratado como

pasante en exclusiva para mis asuntos, en tres años gracias a mi apoyo le hicieron socio, algo que no fue gratuito, valía cada euro que pagué al bufete por sus servicios y cada prima que él se llevó de manera independiente como si fuese un empleado mío más. Era de los que opinaban que toda, casi toda ley, por algún sitio tenía su trampa, y que era la jurisprudencia la que terminaba acotando los huecos. Gracias a él, esto de grabar las conversaciones en mi despacho, era totalmente legal, había encontrado una brecha en la ley de protección de datos, por la que nos escurrimos para poder hacer esto de manera legal, pese a que la contraparte no tuviese consciencia voluntaria de ello.

Nada más irse estuve llamando uno por uno a todos mis empleados o, al menos, a todos los que me dio tiempo. Continué con los que me faltaban el viernes por la mañana, dejando para el final a mi secretaria y persona de confianza en la oficina. Yolanda era mi secretaria para todo: secretaria, recepcionista, llevaba el peso de los contratos y compras relativos a la oficina y a las plazas de parking propiedad de la misma en el mismo edificio, etc..., valía cada euro que le pagaba. Recuerdo que ese viernes tenía prisa porque había quedado con Susana, pero me quedaba hablar con Yolanda, por lo que la llamé para explicarle que iría un poco más tarde, porque me había surgido un problema que tenía que solucionar sin demora. Lo aceptó y simplemente me indicó que, en lugar de ir a buscarla, me dirigiese directamente al restaurante. No hice más que colgar, cuando Yolanda se asomó para decirme que se marchaba diez minutos antes que acababa de llegar su marido a buscarla... Le pedí que por favor pasase que tenía que hablar con ella, y que si le parecía bien entrase también su marido, porque el asunto concernía a su trabajo... Entraron los dos, mientras se sentaban me apresuré a tranquilizarles.

—Primero de todo, que sepas que tu trabajo no está en peligro, ni muchísimo menos.

—Buf, ya me habías asustado —me sonrió, cogiendo la mano de su marido.

—Segundo. Te aclaro que hablemos lo que hablemos y pase lo que pase, tienes asegurada tu prima correspondiente a las próximas operaciones que, si no recuerdo mal, porque hablo de memoria, va a rondar entre los sesenta y los setenta mil euros, dependiendo de la situación dentro de veinte

días cuando finalice del todo y se hagan las cuentas tras impuestos —vi cómo ambos sonreían de oreja a oreja al escuchar las cantidades.

—Bien, entrando en materia. El gilipollas ese con el que me reuní ayer por la mañana, ha hecho una oferta por la empresa, me pidió que se la pasase a la junta de accionistas, e incluso tuvo a bien ofrecerme una bonita cantidad para que influyese en ellos para que vendiesen...

—Y los accionistas resulta que no quieren vender, ¿a qué no? —me preguntó socarrona sabiendo de sobra que el único dueño de la empresa era yo.

—Eso mismo —le sonreí—. El problema es que, en ese caso, ha amenazado con contratar a los empleados de la empresa, a todos, excepto a mí, si no lo consigo, claro.

—Pues vaya lince... —se rio—.

—Sí, sin duda. Pero me preocupa que os haga alguna jugarreta. No, escúchame, por favor —alcé la mano para que me dejase terminar—.

—Sé que me vas a decir, que no aceptarás. Te lo agradezco, pero quiero que cuando te hagan la oferta, que te la harán, la consideres. Si te interesa y crees que te favorecerá, que te den el contrato y llévaselo a Jorge al despacho para que te asesore —le expliqué—.

—Yo me quedo —me aseguró con firmeza.

—Creo que eso deberías consultarlo con tu marido, quizá os interese más la oferta que te hagan...

—con toda educación me interrumpió Daniel, el marido.

—Don Pedro, perdone que le interrumpa. Pero quiero aclarar que quien tiene que decidir es Yolanda y tiene todo mi apoyo decida lo que decida. Pero si me preguntase, mientras que supiésemos seguro que, al frente de esta empresa seguiría estando usted, le diría que no se moviera de aquí.

—Te lo agradezco Daniel, pero a tu esposa le digo lo que le he dicho a todos los demás compañeros, cada uno tiene que mirar por sus intereses, si le beneficia quiero que se lo piense. Lo

que no quiero de ninguna manera es que os engañen, cualquier contrato que te den llévaselo a Jorge para que él le dé un vistazo, te asesore e incluya algunas cláusulas para que no te puedan echar después a los dos meses dándote una, con perdón, patada en el culo y una mierda como indemnización...

— Esta conversación sobra, no tengo la menor intención de aceptar irme por mucho que me ofrezcan. No, déjame seguir —impidió que hablase, poniéndose seria y pasando a tratarme de usted—.

—Usted sabe tan bien como yo, que si me voy ya no podría regresar, aunque solo fuese porque mi puesto, más antes que después, estaría ocupado por alguien, incluso ya desde el día siguiente. Sé que estoy cobrando casi el doble de lo que me pagarían en cualquier otra empresa por el mismo trabajo, además de tener derecho a mi propia parte del bonus de prima por el negocio igual que cualquier otro miembro de la empresa. Y esto sabe de sobra que con mi puesto es algo que no encontraré en ningún otro lugar al que vaya por mucho que me prometan. De momento ya este año, a parte de mi sueldo, por lo que ya me ha dicho, me voy a llevar, además, cerca de sesenta mil euros en concepto de prima. Vamos, que de aquí y mientras usted sea el jefe, no me mueven.

—Vale, todo lo que has dicho me parece perfecto, pero, de todos modos, quiero que seas consciente que hagas lo que hagas, cuentas con mi apoyo y mi agradecimiento por estos años trabajando a mi lado.

—Jefe, cualquier contrato que me vayan a ofrecer, ahora mismo y por mucho que me den, sé que va a ser pan para hoy y hambre para mañana. Y ni de broma me van a hacer ganar lo que estoy ganando con usted, o las ventajas que tengo por estar aquí trabajando, como sin ir más lejos poder acudir al abogado de la empresa para cualquier problema personal o tomarme los días libre que necesite sin dar más explicación que el avisar con tiempo de ello.

—Bueno, pero sabes que esto último no es así del todo...

—Sé de sobra que eso es porque mi trabajo está bien hecho cuando corresponde, también porque

si luego, en un momento puntual, me tengo que quedar más tiempo lo hago y también porque no abuso de ello. Pero del mismo modo sabe usted, que esto es algo que tampoco lo voy a tener fuera de aquí, por mucho que haga lo mismo que hago trabajando para usted. La decisión es obvia, es que vamos, no tiene ni discusión posible. Le repito, ese contrato, por muy bueno que sea, no me compensaría para nada lo que perdería a cambio...

Después de esto y despedirse, recogí mis cosas, marchándome hacia el restaurante donde había quedado con Susana. En lugar de irme con el coche, lo dejé en el parking pidiendo un taxi. No pude por menos que sonreír a lo que dijo Yolanda, porque pensaba como ella, visto al prepotente que fue a negociar, también opinaba que, cualquier oferta procedente de ese mamarracho, sería pan para hoy y hambre para mañana, incluida la compra de la propia empresa para mí. Y digo la compra, en el caso de que hiciese una oferta que mereciese la pena considerar, y no la mierda de oferta que había hecho, que no llegaba ni al setenta y cinco por ciento de su valor real de mercado. Si hubiese tenido que apostar, lo habría hecho porque ese gilipollas me había investigado muy por encima, obtenido los datos de mis cuentas personales o de las más visibles al menos de mis propiedades, y poco menos que me consideraba un muerto de hambre al que poder manipular ofreciéndome una bonita cantidad para ablandarle el terreno con la junta de accionistas. Después de hablar con todos mis empleados, todos me habían dicho lo mismo, que, puesto que yo se lo pedía, le darían un vistazo a la oferta que les hiciesen antes de rechazarla sin paliativos y tirarla a la basura. Ninguno de ellos parecía dispuesto a dejar su puesto bajo ninguna circunstancia.

De nuevo, gracias a mi abogado y al apoyo de Eva en su banco, la cuenta donde iba a parar mi sueldo, mis domiciliaciones, mis beneficios, mis activos financieros y la cuenta a la que estos se asociaban, iban por otro lado y se regía de otro modo. Era algo completamente legal que el banco aceptaba, Hacienda tenía constancia y, al pagarse religiosamente todos los impuestos, tampoco tenía el menor problema, de hecho, los dos primeros años de este sistema me hicieron dos inspecciones fiscales pasadas con sobresaliente, por lo que Hacienda tan feliz. Lo admito, en según qué o con qué cosas soy un poco paranoico. Si alguien desde dentro del banco se pusiese en

serio a revisar mis datos, los obtendría con mayor o menor dificultad, pero lo haría, claro que también Eva se enteraría de ello y de rebote yo, lo que no me haría la menor gracia. Después de eso tardaría segundo y medio en estar pidiendo explicaciones varios puestos por encima del de Eva, y que el que hubiese sido fuese rezando por estar bien anclado a su puesto y tuviese una buena razón para ello, porque de poder, me cobraría su cabeza, sí o sí. En realidad, me preocupaba bastante poco el que mis empleados se pudiesen marchar, en veinte días terminaban varios contratos de inversión por valor de unos sesenta millones que nos serían reembolsados. Si todo iba bien, la recompra de acciones por parte de las juntas directivas sería un hecho, lo que nos dejaría la bonita cantidad de unos quince millones y pico aproximadamente de beneficios. De estos millones, aproximadamente, tres y un pico alto se irían en primas para los veintinueve empleados y Jorge, el abogado. Este año, del resto de los beneficios, un millón sería para mí y el sobrante tras los impuestos, que tampoco se pagaba tanto como pudiese parecer a primera vista, iría directo a la reinversión en la empresa, para seguir trabajando y poder ampliar aún más la cartera de clientes.

Llegué al restaurante justo a la vez que Susana, ambos nos bajamos del taxi en el mismo momento. Parecía que nos hubiésemos puesto de acuerdo. Durante la cena, el tema trabajo salió a relucir, pero tan solo de pasada, yo le comenté un par de cosas, obvio que, ni que yo era el dueño de la empresa, ni la oferta que me habían hecho para comprármela, y ella por su parte, me habló del viaje, pero sin entrar en detalles, más allá de su horario y dejarme claro que salvo dormir, no había tenido tiempo libre para nada más. Después de cenar, pedimos un taxi y nos marchamos directamente a su casa, ya en el ascensor comenzamos a besarnos como dos desesperados, o por lo menos por mi parte, que según se cerraron las puertas me lancé a por ella como un lobo hambriento. Fue cerrar la puerta de su casa y comenzar a desnudarnos el uno al otro, dejando un reguero de ropa desde la entrada a los pies de su cama. Como ya venía siendo habitual con Susana, se las apañó para que acabase tumbado sobre la cama con ella encima. En esta ocasión, no quiso ni caricias, ni besitos, ni como ella mismo me dijo, otras zarandajas, quería polla, polla y

más polla... Se la enfundó hasta el fondo a los tres segundos de estar sentada sobre mí....

Estábamos los dos en la cama, con Susana sobre mí, con mi polla completamente en su interior, moviéndose suavemente mientras mis manos acariciaban sus pechos. Poco a poco, fue aumentando la velocidad, viéndome obligado en un momento dado a abandonar sus pechos para sujetarla por la cintura, ya que a medida que aceleraba sus movimientos, estos se hacían más incontrolados, era una delicia ver esos magníficos pechos botar. Reconozco que, aguanté menos que ella, me corrí dando aullidos, por lo que ese coñito le estaba haciendo a mi polla. Cuando Susana notó las primeras contracciones de mi polla aceleró aún más el ritmo, escurriéndome del todo a la vez que ella alcanzaba su orgasmo, derrumbándose sobre mí. Estaba exhausta después de la paliza que se había dado... Esperé sin hacer otra cosa que darle besitos y acariciarle la espalda mientras se recuperaba...

— Qué ganas tenía de tener a mi novio para mí... de nuevo... —me soltó de repente—.

— Y yo de volver a sentir en mis brazos a mi novia. Que te quede claro que, si esto es una oferta, te la voy a aceptar en el acto, me encanta mi novia.

— Y a mí, mi novio...

— Pues conste que, con esta declaración por tu parte, nuevamente, me acabas de reventar toda una semana de planificación, esta vez para camelarte y que aceptases salir conmigo... Llevo pensando en ti desde que nos separamos el domingo de la boda —la besé en los labios, subiendo rápidamente en intensidad—.

— Me ha pasado igual, si no te llamé es porque no iba a estar en Madrid, quería estar disponible para quedar de inmediato y conquistarte —levantó la cabeza para mirarme con una sonrisita en los labios—. ¿Crees que deberíamos tener una charlita los dos con la casamentera?

— Bueno, pienso que sí, que primero le tendríamos que echar una buena bronca por la jugarreta, y después darle las gracias por presentarnos —le guiñe un ojo, dándonos a los dos por reírnos de la

situación—.

— La madre que la parió, ¿te acuerdas en la boda cuándo me preguntaste que me dijo y te contesté que era secreto? —dijo Susana enterrando su cara en mi pecho mientras se reía—.

— Sí, claro... —la miré intrigado—.

— Me dijo que tuviese mucho cuidado contigo, y que no nos pusiésemos muy cariñosos los dos, porque, al final, me iba a enamorar de ti como una tonta, que eras más peligroso de lo que parecías a primera vista...

— Pues mira, me alegro de que nos pusiésemos muy cariñosos los dos y que hayamos terminado gustándonos como para querer ambos algo más...

— Y yo, pero pese a todo, ¡hablamos con ella...! —se rio—.

— Pues qué quieres que te diga, de momento, prefiero entretenerme contigo y no preocuparme de ella —le repliqué riéndome también a mi vez y tumbándola de espaldas—.

Sus ojos brillaban, comencé a bajar lentamente por su cuerpo lamiéndoselo despacio, recreándome en ciertos sitios, como sus pezones, su ombligo, el interior de sus muslos, avanzando lentamente hacia su sexo mientras que ella ponía una mano sobre mi cabeza gimiendo levemente. Para el momento en que me centre en su sexo, ya tenía sus dos manos sobre mi cabeza, tratando de enterrármela en su interior, sus gemidos cada vez eran más fuertes. Mientras que mi lengua trabajaba su clítoris, tenía dos dedos moviéndose en su interior, arrancándole cada vez gemidos más fuertes, así como palabras inconexas. Justo en el momento en que alcanzó el orgasmo, además de mover suavemente en círculos los dos dedos del interior de su coñito, por su culito le introduje, de golpe, el dedo corazón de la otra mano, soltando Susana un berrido al sentirlo, según se corría, que se debió de escuchar en todo el edificio. Estuvimos follando hasta pasadas las cuatro de la mañana, momento en que ambos caímos completamente exhaustos. Por la mañana, el momento de levantarnos estuvo presidido por un montón de besos y caricias. Si en ese momento no volvimos a follar fue porque ambos estábamos de verdad más que muertos del tute de por la

noche... Los dos, completamente desnudos, nos preparamos el desayuno y aprovechamos para aclarar la situación.

Nada más terminar de ponernos de acuerdo en la forma en que íbamos a seguir adelante con lo nuestro, me di cuenta de un detalle que me hizo empezar a reírme, mirándome Susana sorprendida.

— ¿De qué te ríes? —me preguntó—.

— De nosotros dos y lo que acabamos de discutir, que tiene guasa...

— Pues yo no la veo.

— Pues es simple, acabamos de quedar de acuerdo en ir despacio y con calma, pero yo ahora me voy a mi casa a traerme algo de ropa para tener aquí para el fin de semana. Ropa que, seguro que se queda aquí, mientras que la semana que viene eres tú la que se vendrá con ropa a mi casa...

—vi que me miraba perpleja—.

— Leches, es verdad, no lo había pensado —se empezó a reír también—.

— Traduciendo, hemos quedado en ir despacio de lunes a jueves, y rápido de viernes a domingo, vísperas y festivos... —le guiñé un ojo, riéndonos los dos a la par—.

Después de un rato, me levanté con intención de ir a por mis cosas, me acerqué a ella y la besé en los labios. Al final, se lio la cosa cuando ya estábamos los dos sobre el sofá, yo sentado y ella encima, con el jersey levantado y mi boca sobre sus pechos, haciéndola gemir, no sé ni cómo se levantó, poniendo la mesa entre nosotros, ya que me fui detrás ella de inmediato...

— No, quieto ahí —me señaló extendiendo la mano—, ni te acerques, que te tienes que ir a por las cosas.

— Venga cariño, solo un besito... —le pedí poniendo carita de niño bueno—.

— Ni de broma, que ya nos dimos antes un besito y casi terminamos follando...

— Venga, solo uno...

— Que no, que con el calentón que llevo del besito nos vamos directos a follar y esta vez no seré

capaz de pararme...

— Pues no te pares... —le sonreí—.

— Qué te vayas ya, venga —se rio mientras rodeaba la mesa, escapando de mí para impedir que la pudiese alcanzar—.

— Eres mala, vas a dejar que tu novio se vaya así... —le señalé mi más que evidente empalme—.

— Por supuesto que sí, como castigo por dejarme a mí completamente cachonda perdida y con ganas de follarme al cabrón de novio que me he echado... Venga, tira a por tus cosas, que, contra más tardes en volver, mas vas a tardar en poder disfrutar de este —se dio una palmada en un cachete del culo—.

— Pero, ¡qué hija de tu madre! —le solté babeando por lo que me había dicho—.

— Tú verás, como tardes mucho te quedas sin premio —dijo socarrona, con los ojos muy brillantes—.

Riéndome me marché a por mi coche. Al llegar a la calle paré un taxi y le pedí que me llevase a la empresa para recogerlo, luego desde allí me dirigí a casa. Me preparé ropa suficiente como para poder estar cómodo hasta el domingo y marcharme el lunes a trabajar desde casa de Susana, algo que me llevó prácticamente todo el resto de la mañana. Cuando llegué, casi a la hora de comer, me llevé la sorpresa del día, estaba Eva hablando con ella, las dos sentadas en el salón. Le di un fuerte abrazo a Eva, quien rápidamente se levantó para abrazarme y felicitarme, al oído me dijo que no me arrepentiría, porque Susana era una gran chica. De Eva pasé a Susana, a la que di un soberano morreo, cogiéndola por el culo con las dos manos y apretándola contra mí, al oído le dije que no pensase ni por un solo instante que no me pensaba cobrar lo prometido esa misma noche... Durante la comida, sorprendentemente, me llamaron mis tres ex, si me chupase el dedo hubiese pensado que era simple casualidad, pero como no me lo chupo, tuve una conversación la mar de entretenida con Eva y Susana, en cuanto colgó Ana, que fue la última en llamar. Las tres hablaron conmigo, con Eva y con mi nueva novia, a la que, por lo visto, felicitaron, además de

decirle que no me dejase escapar, porque merecía la pena, cosa que a ella pareció gustarle, algo sobre lo que, por cierto, no se me ocurrió abrir la boca para nada... Con Eva no sabía si agradecerle lo de mis ex, puesto que había salido bien o matarla por el susto de muerte que me había llevado cuando todas quisieron hablar con Susana. Una vez que Eva se marchó, puedo decir que el resto del fin de semana fue más de lo mismo, follar, follar y follar... Y no, ese fin de semana, al final, no me cobré mi premio, aunque me lo dejé apuntado para un próximo futuro en el que mi polla no estuviese tan dolorida. Susana era insaciable. Con el tiempo descubriría que Susana podía estar tranquilamente una semana de viaje sin follar, pero que cuando volvía, tenía tendencia a querer recuperar todas las veces que nos habíamos perdido por estar separados, hasta que ambos llegábamos a un punto en que no dábamos para más.

La semana estuvo tranquila, hablamos todas las noches. El martes Susana tuvo que viajar, no regresó hasta el jueves por la mañana. Quedamos para el viernes por la noche, directamente en mi casa. Ese mismo viernes por la mañana tenía la visita del idiota que hizo la oferta por la empresa, y que, al rechazar la compra, estuvo tanteando a todos los empleados, llevándose en todos los casos una negativa. El martes estuve hablando con Jorge, el abogado de la empresa, a quien le puse la grabación de la entrevista que tuvimos los dos y quien, por cierto, se pilló un buen cabreo, cuando terminó de escucharle. Su consejo fue proceder legalmente contra ese sujeto a todos los niveles posibles. Me aconsejó cómo proceder y que, por supuesto, la nueva entrevista también quedase grabada, solo por si acaso le daba por soltar alguna majadería más, que pudiésemos aprovechar si me decidía a ir contra él. El miércoles me llamó la cabrona de Eva por temas de trabajo, quien, por cierto, se lleva genial con Yolanda, y cuando le dijo que le pasase conmigo, se identificó como la mejor amiga de mi novia. En el primer descanso para tomar un café que hice, según entré en la sala de descanso que teníamos para el personal, me cayó encima Yolanda para que le contase. Lo cierto, es que, aún sin entrar en detalles, no me daba el menor apuro hablar sobre las maravillas de Susana con la tontería esa que tenemos todos los primeros días.

El viernes por la mañana estaba esperando al impresentable, cuando Yolanda me hizo saber que

estaba allí la visita que esperaba, diciéndole, por mi parte, que le hiciera pasar. Qué cara de panoli que se me quedó cuando vi a Susana entrando en mi despacho vestida con su traje de ejecutiva y su correspondiente maletín. En cuanto pude cerrar la boca, me empecé a calentar, mi mente se empezó a llenar de pensamientos lujuriosos, al pensar que, puesto que Yolanda lo sabía, supuse que Susana debía de haberle dicho que era mi novia y que quería darme una sorpresa, y por eso no me dijo que era ella. Creo que, entre eso, y que, en cuanto me recuperé solo podía pensar en ponerla mirando a cuenca allí mismo, sobre mi mesa, no me fijé en el gesto de evidente sorpresa en ella, al verme allí, a medio levantar para saludarla, con la boca abierta.

— Cariño —salí a su encuentro, dándole un beso en los labios que me devolvió—. ¿Qué haces aquí? No me digas que has venido para darme el premio que me debes... —le susurré al oído mientras le besaba el cuello—.

— No, para por favor —me puso una mano en el pecho apartándome mientras soltaba un gemidito— Un momento, sino, no me dejas pensar —finalmente consiguió poner su cartera entre ambos para separarme—. No sabía que estabas aquí, he venido a ver al director gerente de esta empresa... —me miró a los ojos con evidente sorpresa, aunque bastante turbios ya, por el deseo...—.

— Vaya, no sabía que tenía ninguna cita contigo... —me sorprendí—. La única que tenía para hoy era con un ejecutivo de ****

— Ese es el compañero que tenía que venir, pero no ha podido y me han pasado la operación a mí... —de repente, se detuvo, mirándome fijamente y poniéndose repentinamente muy seria—. Perdona, ¿has dicho que tú tenías la cita con él?

— Sí, soy el director gerente de esta empresa.

— ¿Entonces tú...? —la interrumpí—.

— Primero vamos a sentarnos tranquilamente, porque tenemos que hablar, ¿te llevas bien con ese compañero que tenía que venir?

— No sé qué tiene eso que ver con... —nuevamente la interrumpí—.

— Por favor, contéstame, porque es importante, ¿te llevas bien con él?

— No, lo cierto es que no. Lo tengo bastante atragantado, pero no te voy a decir más, son asuntos internos de mi empresa —vi que empezaba a sulfurarse—.

— Cálmate, no te lo he preguntado por preguntar. Siento decirte que te acaban de colar un gol y por toda la escuadra, si entiendes el símil. Ahora, al ser tú mi interlocutor, tengo un problema, porque pensaba haber tomado medidas legales contra tu compañero y tu empresa, en cuanto se marchase de esta entrevista...

— Pero... —me miró asombrada—.

— Te han colocado un marrón de cuidado, creo que te han mandado a recoger los posibles beneficios de la actuación de tu compañero la vez anterior que hablamos, y que cargues tú con las consecuencias.

Antes de que pudiese hablar, le pedí que, por favor, guardase silencio y escuchase, estuve hablando con ella como una media hora, sinceramente, con lo poco que pude sacarle a Susana, no me quedó claro cómo pensaba joderla su compañero, aunque fue muy visible que ella sí tenía que tener una más que específica idea de ello. Llamé a Yolanda, presentándole a Susana como mi novia, quedándose con la boca abierta, luego le expliqué que le habían puesto una zancadilla y le pedí que, por favor, llamase a Jorge a ver si se podía pasar por allí lo antes posible o que me llamase, que era muy urgente. Dejamos de hablar los dos. Cuando Jorge me llamó le estuve explicando la situación, luego pasé a enumerar las medidas de todas las que me aconsejó que había decidido llevar adelante. Cuarenta minutos después, tenía más o menos claro lo que se podía hacer y no hacer para evitar perjudicar a Susana, y que el culpable se llevase los beneficios de su jugada. Tras colgar me volví a Susana, cuya cara tras escucharme hablar con mi abogado era todo un poema.

— Obviamente, estando tú de por medio no voy a moverme, pero me jodería mucho que ese

cabrón se fuera de rositas. No sé cómo habrá maniobrado para pasarte el muerto, pero supongo que, por lo que he podido observar cuando hablábamos, tú sí que lo sabes. Tras escucharme hablar con el abogado de la empresa, te habrás dado cuenta de que la situación en la que ese se encontraba por venir hoy a verme era delicada.

— El muy cabrón llamó diciendo que estaba malo y no podía venir, por eso mi jefe me lo ha encargado a mí —explotó—. Ese hijo de puta seguro que se olía que le podía caer alguna encima y se ha quitado de en medio —continuó, visiblemente cabreada—.

— ¿Tienes en tu empresa alguien con quién hablar? Me refiero a alguien fiable en esta situación.

— Sí, lo tengo, podría hablarlo —se quedó pensativa—, pero el problema es que mi jefe directo, a quien me tendría que dirigir en primer lugar, es uña y carne con él, de hecho, fue el que me mandó venir hoy. Sé que hay rumores de que han dado quejas de este capullo, se hablaba por lo bajo sobre cosas como esta... pero... —alzó las manos muy enfadada—.

— Pero de ser así, supongo que no ha ocurrido nada, porque todas las quejas quedaban detenidas en el despacho de tu jefe.

— Si, eso sospechamos todos... y ahora, después de esto, ya estoy segura de ello —admitió, mordiéndose los labios de rabia—. Siento mucho haberte puesto en esta situación con tu empresa.

— Por mí no te preocupes, haga lo que haga o decida lo que decida, te aseguro que no va a tener consecuencias para mi puesto, si es lo que temes. Quien está en peligro eres tú, de esta te has librado porque han dado conmigo, pero puede que no tengas tanta suerte la próxima. Por eso quiero arreglarlo ahora, que lo tenemos cogido por los huevos, junto con tu empresa y le podemos hundir... —me quedé mirándola pensativo—. Susana, ¿tú podrías acudir a alguien por encima de tu jefe?

— Bueno... —se quedó un momento pensativa—. Creo que sí, que algo podría hacer. De hecho, tengo que ver esta tarde a primera hora al director territorial, que es quien dirige las delegaciones en la península, por la negociación que he llevado esta semana y a la que tiene que dar él su visto

bueno definitivo. Es algo que no tiene relación con esto, pero podría tratar de hablar con él, lo que no sé es cómo se tomará que me salte dos puestos por encima de mi propio jefe y le vaya directamente.

— Bien, perfecto, y créeme, no creo que te pase nada, porque quiero que hagas una cosa cuando lo veas. Si lo consigues, a ti te van a deber una, pero tanto tu compañero, como tu jefe, si no se ven en la calle les va a faltar el ancho de una pestaña... Pero tienes que conseguir hablar con él y hacer lo que te voy a pedir.

Estuve hablando distendidamente con Susana durante más de una hora mientras tomábamos un café, ya completamente relajados los dos, y Yolanda me preparaba algo que le pedí. Antes de irse le entregué un voluminoso sobre cerrado que me pasó Yolanda, para que se lo diese al directivo que me dijo que vería. Otra cosa que le dejé muy claro a Susana, para que después no se llevase a error por si acaso la dejaban en esta negociación, es que la empresa no estaba en venta, y que se podían ahorrar los intentos, por mucho que mejorasen la oferta, de la que, por cierto, incluso ella misma se enfadó cuando le presenté la que me hizo su compañero, por considerarla casi como un insulto por las condiciones y el valor de la misma. Aunque me lo pidió, me negué a explicarle lo que tenía contra su compañero, algo que vi que no le gustaba, pero que se tuvo que tragar al acudir por mi parte al tan socorrido secreto empresarial, que tanto iba a usar en el futuro con ella, y ojo, que ella también se aficionó a usarlo conmigo. Ese mismo día ya empecé a ver claro que, si de verdad seguíamos con esta relación, el trabajo iba a ser un punto de fricción entre ambos, si no lo acotábamos con rapidez, y por lo que hablamos esa misma noche después los dos en mi casa, Susana lo vio también del mismo modo. Lo mejor que teníamos ambos era que no teníamos pelos en la lengua a la hora de hablar las cosas, por lo que era difícil que cualquier problema se pudiese quedar enquistado entre los dos al dejarlo pasar hasta mejor ocasión.

El viernes salimos por la noche a cenar y después a divertirnos, cuando llegamos a mi casa, simplemente nos marchamos a dormir, no pasamos más allá de unos besos y unas caricias, lo cierto que es ambos estábamos completamente exhaustos. Otra cosa fue el sábado por la mañana,

que mi despertar fue de lo más placentero, ya que cuando abrí los ojos un poco perdido de lo que ocurría, Susana estaba muy entretenida haciéndome una señora mamada. Fue abrir los ojos, centrarlos, mirar hacia el lugar de donde procedían mis sensaciones placenteras y segundos después entrar mi mente en cortocircuito al correrme en su boca. Una vez terminé me quedé mirándola. Se empezó a relamer pasando su lengua por sus labios. Al ver que se levantaba la sujeté por las muñecas tirando de ella hacia mí, cayendo sobre mi cuerpo, aproveché su sorpresa para terminar por tumbarla de espaldas sobre la cama. Entonces, le dije que antes de levantarse, me tocaba devolverle el favor que me acababa de hacer, no la dejé hablar, cuando fue a abrir la boca la besé introduciéndole la lengua hasta casi tocarle las amígdalas. Desde allí fui lamiéndola y besándola por todo el cuerpo, hasta llegar, por fin, a su sexo, empleando mi lengua para comenzar a llevarla hacia un orgasmo. Me cuidé mucho de que pudiese correrse a la primera. Susana estaba como una moto, todo su afán es que le permitiese correrse de una vez, en un momento dado, logré desesperarla por completo llevándola al final a un orgasmo realmente arrollador, en el que pareció que el coño se le licuaba vivo de la cantidad de jugos que escurrió hacia mi boca, tragándomelo todo de forma más que ostensible. Según sus propias palabras, cuando se recuperó, Susana me advirtió de que no me follaba en ese momento, porque tenía planeada la mañana y me quería en plena forma para esa misma noche, en la que no me pensaba dejar dormir en absoluto.

Estuve toda la mañana en el centro divirtiéndome con ella, nos lo pasamos en grande, aunque confieso que esperaba que, en algún momento, me dijese algo sobre lo que le había pedido que hiciera. A la hora de comer, encontramos un restaurante la mar de coqueto y discreto, nos sentamos, pedimos, y mientras acabábamos con el primer plato, me empezó a contar lo que había pasado el viernes por la tarde, aunque desde luego, lo que hablamos no fue ciertamente lo que yo me esperaba, fue algo que me puso por un buen rato el corazón en un puño.

— El viernes estuve entregando el informe...

— ¿Y bien?

— Le di el sobre, le expliqué la situación tal y como me pediste, incluido nuestra relación personal. Lo abrió, estuvo echando un vistazo a lo que había dentro, luego me dio las gracias y me dijo que me llamaría a lo largo de la semana para hablar conmigo.

— ¿Crees que tendrás problemas? —le pregunté preocupado, ya que mencionar nuestra relación no fue cosa mía, sino que lo hizo Susana por iniciativa propia—.

— No, para nada, tranquilízate, eso ha sido lo primero que me aseguró una vez que me dijo que me llamaría la semana que viene, que no temiese por mi puesto en absoluto, que por lo que había podido ver por encima, les acababa de hacer un favor muy gordo. Por la reacción que he visto en él, creo que, mencionar nuestra relación muy posiblemente incluso ha ayudado...

— Entiendo... —me quedé un momento pensativo—.

— Supongo que no me lo explicarás —indagó ella—.

— Creo que es mejor que no sepas nada, por lo menos de momento. No es que no confíe en ti en esto, y lo sabes, pero quiero asegurarme que, de ocurrir algo, tú no saldrás perjudicada.

— Está bien, confiaré en ti, pero ten clara una cosa, bajo ningún concepto quiero que, por favorecerme a mí, tú seas quien salga perdiendo. Y esto sí que no es negociable entre los dos —me replicó muy seria—.

— Susana, mírame. Sabes que no me callo, si tengo que decirte algo, te lo digo, y que no te miento. Con este asunto puede que no te lo cuente todo, pero te garantizo que no te estoy engañando en lo que te digo. Te aseguro que nadie me va a echar de mi empresa y que haga lo que haga no me voy a llevar ninguna bronca o posible sanción tampoco. ¿Vale?

— Está bien. Supongo que te creo, aunque me rechine. Pero tengo que contarte otra cosa.

— Dime...

— Cuando volví a mi despacho después de la reunión, me encontré con que estaba esperándome Roberto...

— ¿Tu ex? —me sorprendí—.

— Sí, el mismo... Quiere que regresemos... —me dijo sin dejar de comer mientras me miraba fijamente—.

— ¿Y su novia qué? —le pregunté tratando de mantener la sangre fría mientras trataba de no reaccionar, aunque reconozco que en cuanto la escuché me pareció que me iba a crecer una úlcera—.

— Por lo que me dijo rompió con ella, la pilló enrollándose con otro. Sinceramente, después de que tratase de hacerlo contigo en la boda, no diré que esto me haya extrañado en absoluto, por mucho que esa te dijera a ti que tenían una relación abierta.

— Bueno, pienso igual que tú, que tampoco es que me sorprenda mucho, visto lo que vimos... Por lo poco que hablé con ella y pese a lo que dijo sobre su relación, me dio la impresión de que la fidelidad no era una de sus cualidades, precisamente...

— Roberto me besó, y eso me trajo muchos recuerdos... —me dijo, repentinamente, muy seria, dejando de comer y mirándome a los ojos—.

— Entiendo... ¿Y qué piensas hacer? —le pregunté con toda la calma del mundo, aunque la procesión, como se suele decir, iba por dentro. En ese momento me di cuenta de lo profundo que se me había metido Susana, mucho más de lo que suponía, si a resultas de esto dejábamos la relación lo iba a pasar fatal—.

— No lo sé, ¿tú que crees que debería hacer? —apartó su plato, entrelazó sus manos y apoyó la barbilla sobre el dorso de estas, mientras continuaba mirándome fijamente a los ojos—.

— No soy yo quien debe tomar esa decisión, eres tú la que tiene que decidir qué quiere hacer o no, esa cuestión sobra... Preguntarme a mí que deseo que hagas es inútil. Lo que te respondería, a estas alturas, ya debería ser de lo más obvio para ti.

— Sí, eso es cierto, sé lo que me dirías, que no le haga caso, que recuerde lo que ocurrió con él, y

que piense en lo que estamos tratando de empezar... Lo sé...

— Pues entonces, creo que, como te he dicho, esa pregunta sobraba.

— ¿Y si te dijese que necesito pensarlo, que necesito algo de tiempo, que me des espacio para poder aclararme? —sus ojos no perdían los míos, ni por un solo instante—.

— Te diría que es tu decisión y que la respeto. Que, en cuanto acabásemos de comer, iría contigo para llevar a tu casa la cosas que dejaste anoche en la mía, con el fin de darte lo que me has pedido —le contesté muy serio—.

— ¿Y después?

— Bueno, creo que eso es lo que tú deberías preguntarte a ti misma, y no a mí, ¿no crees?

— Creo que me has entendido sobradamente como para pretender esquivar la pregunta. Si me decidiese por Roberto está claro, pero sabes que no es por eso por lo que te he preguntado, de modo que voy a ser aún más clara. ¿Y si después decidiese que te prefiero a ti...?

— Bueno, en un caso o en otro, creo que ya tendrías claro lo que desees, sin dudas, ¿o no?

— Me vas a terminar por enfadar, sabes que no es eso lo que estoy preguntándote, te repito, no trates de esquivar la respuesta, porque no te lo pienso permitir. Por favor, contéstame... —por algún motivo, esta contestación de Susana me alegró por lo que intuía que suponía, aunque era consciente de que mi respuesta no iba a gustarle—.

— Está bien, te seré muy claro, para que no haya la menor sombra de duda. Si me pides eso para poder pensarte quién de los dos te conviene más, o a quién quieres de verdad, es que esto que estamos tratando de empezar no es lo suficientemente fuerte como para durar, por lo que desde el mismo instante en que sacase todas mis cosas de tu casa cerraré esta página para siempre... Daría lo nuestro por concluido, definitivamente. Lo siento mucho, si no es lo que querías escuchar, pero es lo que pienso y lo que haría.

— Bien, en algo sí que estoy completamente de acuerdo contigo, si necesitase pensarme si seguir

contigo o volver con el cretino de mi ex, especialmente después de los antecedentes, desde luego, esto nuestro no nos llevaría a nada, sería perder el tiempo —me replicó con una sonrisa que iluminaba su rostro—.

— Perdona, debo de ser muy obtuso, pero no te sigo —la miré sorprendido y completamente descolocado por su respuesta, pese a que mi intuición me decía que podía esperar algo parecido—.

— Lo imagino, solo quería ver cómo reaccionarías si te planteaba esta situación. La realidad es que, cuando regresé a la oficina me dijo mi secretaria que tenía una visita y le dije que lo hiciese pasar. Cuando entró, resultó ser ese imbécil. Te puedes imaginar la sorpresa cuando vi quién era, pero bueno, lo saludé con toda la cordialidad que soy capaz de aguantar con ese capullo sin tratar de destriparlo vivo.

— Pero... —me interrumpió—.

— No, déjame terminar. Como te decía, lo saludé y el muy cretino me pidió volver, porque, según él, aun me amaba y seguro que yo no le había olvidado. Te puedes imaginar cómo me quedé cuando me soltó semejante memez, con la boca abierta. No sé qué se le pasaría al muy gilipollas por la cabeza, o que se pensaría que iba a conseguir, pero encima y por si eso no hubiera sido suficiente, justo cuando entraba mi secretaria, me pasó el brazo por la cintura, me atrajo hacia él y me besó.... ¡¡Puag, casi vomito!! —puso cara de asco— eso sí, me solté de su abrazo y al muy gilipollas le pegué una patada en salva sea la parte que aún le debe de estar doliendo, porque se cayó redondo... —me miró sonriendo, esperando a que reaccionase—.

— ¡No me jodas que le pegaste una patada en los...! —creo que mis ojos se debieron de abrir como platos, cuando, por fin, asimilé lo que me decía, porque mi cabeza era un maremágnum—.

— Pues ya te digo que sí, y que si mi secretaria no me llega a sujetar lo mato por atreverse a besarme. Cuando me calmé lo suficiente llamé a seguridad para que sacasen a la piltrafa de mi despacho.

— ¡Ay! La leche... —no pude evitar reírme a carcajadas—. Perdona, pero es que... no lo he podido evitar..., me lo he imaginado... y es que... no puedo —me fue imposible parar de reír en un par de minutos, me costó incluso hablar, me trababa y se me saltaban hasta las lágrimas—.

— Bueno, ya vale, ¿no?... —me pidió con cara mosqueada y una sonrisita en los labios que desmentía su pose—.

— Cierto, vale, ya paro —me costó, pero dejé de reír, luego volví a ponerme serio—. Susana, entonces... —me cortó—.

— Entonces, esto, ¿a qué ha venido?

—No lo entiendo. Bueno, evidentemente el que me lo cuentes sí, evita posibles malentendidos si llegase a mis oídos, además es de agradecer y debe de ser siempre la norma entre nosotros esta sinceridad. Pero lo otro, eso de pedirme tiempo, sinceramente... es que... —me paré dubitativo sin saber exactamente qué más decir—.

— Pues todo esto viene a que quería conocer tu reacción cuando te lo contase poniéndotelo un poco negro, y francamente me has sorprendido mucho —levantó la mano para impedirme hablar—, y para bien. Esperaba que ya simplemente con lo del beso pusieses mala cara, pero, sobre todo, que después con lo de pedirte tiempo explotases, que me pidieses explicaciones, me tratases de disuadir, convencerme... algo. Lo que no me imaginé es esto, que dejases completamente la decisión en mis manos, sin tratar de influenciarme o reaccionar de manera..., digamos que, alterada. Aunque, también es cierto, que no me esperaba esa decisión tan drástica del final. Te confieso que, cuando me dejaste a mí la decisión de qué hacer si te pedía tiempo, me sorprendiste porque como te he dicho, no me lo esperaba. Cuando te pregunte qué pasaría luego, pensé que lógicamente por mi aparente indecisión me marcarías algún coste en la relación por semejante petición... algo totalmente comprensible, y nuevamente me volviste a dejar a cuadros con esa decisión tan extrema de pasar página definitivamente.

— Creo que entiendo lo que pretendías... —asentí pensativo—.

— Eso espero. Y no me malinterpretes, el que me sorprenda no quiere decir que no esté de acuerdo contigo hasta cierto punto o que te lo hubiese podido luego reprochar. Pero la verdad es que, con esto, me has dejado mucho más tranquila de lo que ahora mismo te puedas llegar a imaginar...

— ¿Y eso? —la miré sorprendido—.

— Pues principalmente porque has estado calmado, has permanecido con la cabeza fría y me has dejado explicarme como he querido, pese a lo que te estaba contando. Estoy segura de que con cualquier otro, según dije lo del beso en la forma en que lo he hecho, ya habríamos comenzado con la bronca e incluso quizá un poco más allá. Aunque, te confieso que, cuando no reaccionaste con ello pensé que tenías muy poquita sangre o que esto te importaba más bien poco, aunque esa opinión me ha durado lo que has tardado en decirme que mi indecisión significaría el fin de nuestra relación. Entonces, fue cuando me di cuenta de que tenías las cosas muy claras respecto a nosotros, mucho más de lo que me podía haber imaginado.

— Vaya... me alegro de que esto te haya servido para aclararte las cosas con respecto a lo serio que veo lo nuestro y estés más relajada en ese aspecto.

— Esto me da la tranquilidad de saber que, cualquier problema futuro, independientemente de que al final quedemos de acuerdo o no, desde el principio lo podremos tratar como personas razonables... Aunque te confieso que, de ser al contrario, no sé si habría sido capaz de estar tan fría como tú hasta el final, y no sé si te hubiera saltado al cuello en mitad de la conversación... —se rio—.

— Es decir, que ahora sabes que hablaremos de cualquier problema sin tirarnos los trastos a la cabeza o decir algo de lo que luego tengamos que arrepentirnos para tratar de arreglarlo. A eso te refieres, ¿no? —le pregunté sardónico—.

— Sí, por lo menos tengo claro que primero hablaríamos tranquilos y serenos, aunque en mi caso no te garantizo que después no vuelen las cosas... y en todas direcciones, porque además mi

puntería tirando cosas es pésima —se rio—.

— Ves, eso último por cómo te voy conociendo, sí que lo veo también muy posible —me reí con ella—, lo de que vuelen cosas por el aire, digo.

— Por cierto, esta noche no me quejaré si me quieres castigar un poquito por haber sido tan mala contigo y hacerte pasar un mal rato —me miró con cara de lujuria, pasándose la lengua por los labios, poniéndome la polla como el mástil de la bandera en segundos—.

Muy civilizados, mucho cachondeo con su curiosidad por conocer mi reacción a lo ocurrido con su ex, pero, si en ese momento llego a cruzarme con el tal Roberto, lo hago cachitos y luego me busco unos cuantos cerdos para echárselo de comida.

El sábado por la tarde, después de comer y de darme la muy cabrona semejante susto, decidimos relajarnos un poco. Elegimos ir al cine a ver una película, optamos por una gran superficie comercial que había cerca de mí casa, pasando primero por esta para recoger mi coche por si luego volvíamos muy tarde. Al llegar a la taquilla como no nos pusimos de acuerdo en la película, lo echamos a suerte tocándole la decisión de qué ver a Susana. Para mi sorpresa fue a escoger una sesión a las once de la noche y una película que parecía verdaderamente infumable. Cuando le pregunté por la hora de la sesión que había escogido, me tomó de la mano explicándome lo que haríamos esa tarde hasta la hora de entrar al cine. Primero iríamos a ver las tiendas del gran centro comercial en el que estábamos, después a cenar en uno de los locales de restauración de allí, para luego meternos en el cine... Confieso que Susana, lo que se dice comprar, no compró nada, pero ni sé el número de tiendas que pudimos ver en esas horas anteriores a la cena y lo que pudo buscar y rebuscar en ellas, según dijo para saber si quería comprarse algo o no. A la que llegamos al restaurante italiano que eligió Susana, yo ya iba con un hambre de lobo.

Tras cenar nos fuimos al cine, entregamos las entradas y lo primero que hizo Susana fue ir al

servicio. Luego, no quiso que comprásemos nada o más bien, se negó en redondo. Cuando entramos, Susana se fue al fondo de la sala, justo debajo de las ventanas del proyector, para cuando empezó la infumable solo nosotros estábamos en la sala, algo que socarrón le comenté, aunque justo en ese instante entró otra pareja, sentándose en la parte central, pero pegados a la pared contraria a la de la entrada. A los quince minutos de aguantar la chapa de película que estaban proyectando, le di con el codo a Susana, señalándole con un gesto a la parejita, donde solo se veía una cabeza, la del chico, porque la chica parecía haberse esfumado... Cuando mejor me lo estaba pasando, pinchando a Susana, esta se incorporó un poco, pegó su boca a mi oreja y me susurró que le sujetase una cosita... En mi mano puso un pequeño pedazo de tela que resulto ser su tanga, la muy cabrona se lo había quitado en el servicio, según me dijo... Luego, tardó menos de veinte segundos en sacarme la polla del pantalón y hacer lo mismo que debía estar haciendo la chica de la otra pareja de la sala...

Tardó menos de un minuto en dejarme la polla chorreando saliva, y menos de un minuto en bajarme los pantalones, lo suficiente, como para poder colocarse de espaldas a mí sobre ella y sentarse encima, poco a poco, introduciéndosela en el coño despacio. Comenzó a moverse lentamente, con mi polla enterrada en ella hasta el mango. Pude comprobar que la parejita en ese momento, de la que perdí la pista en cuanto Susana empezó con su maniobra, estaban más o menos como nosotros, excepto que ahora era el chico quien había desaparecido mientras que la chica estaba mirando hacia nosotros. Era evidente que el chaval se había tumbado hacia abajo para sacar su cintura del asiento y ella se había sentado sobre él, se sujetaba al respaldo del asiento y prácticamente imitaba los movimientos de Susana al follarme. Por la posición de las cabezas de ambas, debían de estar las dos mirándose mutuamente, viendo como sus siluetas se movían, cómo se follaban a sus parejas... Susana alcanzó un suave orgasmo que la hizo tumbarse sobre mí jadeante, apoyando su espalda en mi pecho mientras volvía la cara buscando mis labios para besarnos.

Por la situación de los asientos, cada fila lo suficientemente alta como para que los asientos delanteros estuviesen mucho más bajos que los de detrás, tuve una idea, ya que Susana quería jugar, pensaba hacerlo yo también. Con ella encima de mí, con mi polla dura como un poste aún en su interior, me moví, echándome hacia adelante, pasando mis piernas por encima del respaldo de la butaca de delante. Luego, levanté a pulso a Susana, buscando con mi polla colocarla bien para poder metérsela por el culito. Cuando vio mis intenciones, la muy cabrona comenzó a moverse para que la cabeza de mi polla lograra su objetivo, metiendo su mano por debajo de ella para sujetarla y apuntarla bien. Me pidió que la sujetara por la cintura y que la dejara a ella. Poco a poco, se la fue introduciendo, cuando ya tenía la cabeza, me pidió su tanga, algo que me costó un poco de sacar de uno de mis bolsillos, pero se lo di, sin entender muy bien para qué lo quería. Me puso cardíaco cuando vi que se lo metía en la boca... Luego, la muy bestia se sentó de golpe, emitiendo un sordo gemido de dolor, que el tanga eficazmente amortiguó casi en su totalidad.

Después de eso se sacó el tanga, lo dejó sobre la butaca del lado derecho y jadeando me pidió que no me moviera, para dejarla acostumbrarse al grosor de mi polla. Me levanté a pulso con ella encima apoyando mis antebrazos sobre los del asiento, moviéndome lo suficiente como para que Susana permaneciera sentada sobre mí, que me permitiera moverme para follármela, que quedara contra mi pecho y de ese modo, con una de mis manos, poder masturbarla mientras me movía. Una vez comencé a moverme, a follármela, fueron diez minutos de locura y descontrol. Mientras que movía mi cadera con fuertes golpes, mi mano derecha estaba sobre su coño, moviéndose con dos dedos dentro de ella y el pulgar mojado en saliva moviéndose en círculos sobre su clítoris. Mi otra mano tenía las dos primeras falanges de mi mano en su boca, mientras ella los chupaba entre gemidos. Su orgasmo fue espectacular, aunque no muy diferente de mi corrida, que me dejó derregado. Por fortuna, tuvimos la suerte de que, ni mi semen, ni el flujo que ella expulsó llegaron a tocar nuestra ropa. Cuando por fin nos recuperamos del polvo, nos dimos cuenta, o por

lo menos, fue cuando yo lo hice, de que la otra pareja ya no estaba en la sala. Riéndonos decidimos hacer lo mismo que esos dos, largarnos de allí a mi casa. A seguir exactamente por el mismo sitio en que lo acabábamos de dejar... Parecíamos dos adolescentes con las hormonas desbocadas.

Salimos de los cines directos al parking a recoger el coche. Lo cierto es que cuando entramos no llegamos ni a la cama, de la puerta hacia el salón ya nos habíamos desnudado los dos. Susana terminó sobre la mesa, con las piernas abiertas abrazada a mí y yo con mi polla enterrada hasta el mango en su coño, empujando como si me fuese la vida en ello, mientras nuestras bocas parecían querer devorar la del otro. Cuando ella alcanzó el orgasmo, paré en seco para evitar correrme. De la mesa pasamos el sofá, donde la tumbé para pegarle una comida buena de coño, que volvió a llevarla al éxtasis, de allí, dado que me dijo que estaba muerta y que no se podía mover, me la eché al hombro como si fuese un fardo entre sus risas, para terminar, tirándola sobre mi cama. Allí, la cabrona se puso a cuatro patas, mirándome por encima de su hombro, y preguntándome a qué esperaba para volver a romperla el culito. Ni me lo pensé, eso sí, tomé de mi mesilla un tubo de Nivea Soft, usándola para lubricar tanto su culito como mi polla. Al estar ya bastante dilatado de la follada del cine y con la ayuda de la crema, esta vez entró sin la menor dificultad. Mientras usaba una de mis manos para sujetarla por el pelo, la otra la apoyaba en la cama para mantenerme en vilo. Ella, por su parte, se frotaba con fuerza el clítoris mientras aguantaba gimiendo mis embestidas. Al final nos corrimos los dos, yo primero y solo un par de empujones después, fue Susana quien se derrumbó sobre la cama al alcanzar su orgasmo. Cuando unos minutos después nos recuperamos lo suficiente, usé nuevamente la Nivea, esta vez para refrescarle e hidratar un poco la piel de su culito tras el maltrato sufrido, algo que según me dijo le alivió bastante. Lo poco que quedó de noche, nos dormimos abrazados.

Por la mañana, cuando nos levantamos, Susana parecía radiante y feliz. Nos fuimos los dos a la ducha, lavándonos el uno al otro, aunque de follar nada, tras el palizón de la noche anterior.

Susana estaba dolorida y mi polla no mucho mejor que su culito. Esa misma mañana, desayunando los dos entre bromas, me di cuenta de que, hasta el momento, había sido siempre Susana excepto cuando yo la llamé, quien había estado tomando la iniciativa, y de un modo muy directo, a decir verdad. No pude por menos que curioso, preguntárselo...

— Bueno, normalmente no soy así, tan lanzada. Supongo que contigo ha sido en parte por las circunstancias en que nos conocimos, en el hotel durante la boda, si yo no llego a dar el paso, tú jamás lo hubieses dado.

— Bueno, te confieso que me gustaste desde el principio, y de verdad, que cuando vi la cama de matrimonio pensé que mataría a Eva por la putada de hacerme dormir con un monumento como tú siendo intocable para mí —se ruborizó, riéndose también.

— Te confieso, que esa primera noche estuve bastante tiempo despierta...

— Entiendo, no te fiabas...

— No, no me fiaba de ti no. No me terminaba de fiar, pero de mí, que es diferente. Con otro cualquiera durmiendo a mi lado esa noche, sé que por su culpa no hubiese sido capaz de pegar ojo en esa situación, pero contigo estaba tranquila de que no moverías un dedo, algo de lo que en ese momento me alegró darme cuenta. Al final, me dormí... aunque —se echó a reír—, lo que más temía en realidad era que me diese por abrazarme a ti por la noche al dormirme... y la pudiésemos liar.

— Vaya...

— Sí, tengo la costumbre al dormir, de abrazar la almohada o, como ya te habrás dado cuenta a estas alturas, a mi pareja, cuando la he tenido. Contigo en la cama estaba temiendo que pasase lo segundo, porque ya me gustabas, y mucho. Pero por fortuna, al ser almohadas independientes no pasó eso...

— Una lástima...

— No te preocupes, que ya sabes que desde que nos acostamos la primera vez, me gusta dormirme abrazada a ti... —se rio de nuevo—.

— Me encanta cómo eres, en todos los aspectos...

— Y tú a mí —se incorporó para darme un beso de tornillo.

— Ya desde la primera noche te tenía ganas —se empezó a reír—, pero como eras amigo de Eva, ella había intercedido para que me ayudases, hacías todo esto por mí y eras tan buen tío... —se encogió de hombros sonriéndome— no me atrevía a hacer nada.

— Pues quien lo hubiese dicho, guapa... —me reí—.

— Lo que pasa es que el viernes por la noche ya no podía aguantar más con lo caliente que me

tenías, y decidí tratar de provocarte. Lo malo fue que, al decirme que me hacía la dormida, con esos besitos en la frente, se me fue de las manos, fue superior a mis fuerzas, no me pude aguantar más. Me tenías como una moto, tras eso solo podía pensar en follarte, a como diese lugar, y que luego saliese el sol por donde fuera...

— Pues me alegro, porque no sé, supongo que, si no llegamos a follar, no se me hubiese ocurrido llamarte después, pese a lo mucho que me gustabas...

— No te preocupes por eso, para entonces, con lo que ya me gustabas y como te estabas portando, de no haber sucedido nada ya me hubiese encargado yo de que nos volviésemos a ver, aunque hubiese tenido que usar a Eva de carabina para ello. Cuando se me mete algo en la cabeza no cejo en mi empeño, y créeme que tú, lo hiciste, y mucho...

— Pues te digo lo mismo, creo que me colgué contigo casi desde el primer día. ¿Y lo de hoy del cine, cómo se te ocurrió algo así, porque seguro que lo tenías en mente desde el principio? —le pregunté curioso

— Pues mira, la verdad es que con el gilipollas de Roberto algo así hubiese sido imposible, pero después de lo que hablamos en la comida, y como me respondiste... Bueno, te confieso que el ver cómo te afectaba, aunque no me dijiste nada, me calentaste de nuevo, sentí la imperiosa necesidad de sentirte mío. Y bueno, acuérdate que desde donde estábamos se veía un teatro, fue cuando se me ocurrió la idea de darte una sorpresa en el cine, y digo cine, porque en un teatro, sin duda hubiese sido imposible sin que montásemos un espectáculo, que sino... —me miró como una loba en celo.

— Pues me alegro de que se te ocurriese, me pusiste al límite... especialmente cuando no pusiste el menor problema a que te sodomizase...

— Lo cierto es que tenía muchas ganas de probarlo. Hablando con amigas, unas decían que no les gustaba, otras que sí, pero que dolía mucho, y otras que después del primer momento, si sabían hacerlo, el placer era extremo.

— ¿Nunca lo habías hecho antes? —le pregunté sorprendido

— Aunque te cueste creerlo por lo desinhibida que soy con el sexo, no. Con Roberto hubiese sido imposible, era un negado, nunca me hubiese atrevido, sé que me habría hecho polvo. Y con mis anteriores parejas no llegué nunca con la relación a un punto como para permitirlo. Supongo que lo preguntas porque entraste mucho más fácil de lo que podías haber esperado, ¿no?

— Sí, aunque no es que sea un experto, pero la verdad, me pareció que lo tenías ya algo dilatado, no sé exactamente, era como si no hubiese sido tu primera vez... Que no es que me importe, que conste, solo es una mera observación —me apresuré a aclarar—.

— Bueno, desde antes incluso de que te lo ofreciese, desde antes que me marchase de viaje y hablásemos de quedar lo tenía en mente. De hecho, me compré un pequeño plug para ir preparándolo. Porque tenía muy claro que contigo quería hacerlo sí o sí, que te pensaba conquistar como fuese, y este era un arma más en mis manos, además de, como ya te he dicho, estar como loca por probarlo contigo... Me tienes muy enganchada, ¿sabes? —me volvió a besar con pasión.

— Lo mismo digo, cariño. Me tienes muy pillado —volví a besarla.

El domingo estuvimos los dos de lo más tranquilos. Vimos varias películas tumbados en el sofá, con Susana encima de mí, besándonos cada dos por tres. Solo lo dejamos para comer y cenar. Cuando nos fuimos a la cama, de las películas nos habíamos enterado, poco o nada, y los labios de ambos estaban bastante castigados, riéndonos dijimos, casi a la vez, que al día siguiente nos convenía pasar por la farmacia a por varias barras de cacao. Durante la semana, con el trabajo, tan solo hablábamos por teléfono.

El martes me dijo que tenía que salir de viaje toda la semana, que si podía acabar para el viernes me avisaría para que la recogiese en el aeropuerto, pero que se temía que hasta la semana siguiente no pudiese volver. Su voz sonó triste, la trate de animar, además le comenté que si no podía volver aprovecharía para pasarme a visitar a mis padres, algo que pareció animarla. Por cierto, que me dejó un poco perplejo, aunque a ella no le dije nada, el que me dijese que para eso no hacía falta que ella no estuviese, que, si volvía el viernes y quería, podíamos los dos ir el sábado a verlos y volvernos luego el domingo si me parecía bien. No hace falta decir que acepté. La verdad es que me parecía un poco pronto, pero lo cierto es que, en todas mis relaciones, tres, nunca había escondido a mis novias de mis padres, llevándolas a casa incluso antes de que estos tuviesen la menor ocasión de pedírmelo para que se las presentase.

El jueves tuve noticias del jefe territorial de Susana en forma de visita del mismo. A media mañana, me informó Yolanda de que tenía visita, el Señor Alejandro Ramírez, en cuanto me dijo el nombre supe en el acto de quién se trataba, sin dudar le dije que, por favor, le acompañase. Tras los saludos de rigor, le pedí a Yolanda que nos trajese algo de beber, en mi caso un café y en

el de él un té. Estuvimos charlando de diversas cosas, llegando por fin al meollo del asunto cuando me dio las gracias por lo que le había enviado con Susana y que decidí dejarle claro...

— Sr. Ramírez, perdone, pero la verdad es que esto no ha sido ningún favor hacia su empresa. Sé que es consciente de que, si no llega a ser porque enviaron a la señorita Susana en el lugar de ese impresentable, a estas horas quienes estarían hablando serían nuestros abogados.

— Lo sé, Susana me lo explicó, incluido el hecho de que es su novia, y que era por eso, por lo que no iba usted a tomar medidas.

— Me alegro de que no se lo ocultase, porque no es a mí a quien le deben el favor, sino a ella.

— Lo sé, sé perfectamente a quién se lo debemos. ¿Podría, por favor, decirme si de todo lo que me mandó tiene usted pruebas sólidas y estaría dispuesto a compartirlas? Porque me gustaría disponer de ellas para tomar medidas con todo esto que ha ocurrido...

— Sí, las tengo... y no tengo mayor problema en cederle una copia ...

— Bien, será más que suficiente... gracias —me replicó—.

Saqué un CD y el dispositivo que había preparado con la conversación que tuve con el cafre que me enviaron, del cual ya tenía una copia lista para entregarle. Pude observar tranquilamente su rostro, según escuchaba la conversación. Pese a que logró mantener su cara de póker en casi todo

momento, hubo un par de veces en que su gesto fue de lo más elocuente, se vieron muy claras las ganas de despellejar vivo a alguien por la cantidad de majaderías que estaba escuchando. Cuando terminé, saqué el CD y se lo tendí. Se levantó un poco, tomándolo y guardandoselo en la chaqueta.

— La situación está clara, y en muchos sentidos, lo que no sé es si esta grabación sería válida en caso de tener que llegar a juicio, pero al menos sí me servirá para tomar algunas medidas a nivel interno...

— Un momento, por favor... —le pedí mientras usaba el teléfono.

Dado que, por medio estaba Susana, decidí llamar a Jorge para que hablase con él y le aclarase el tema de la grabación. Durante casi veinte minutos estuvieron hablando los dos a través del manos libres bajo mi atenta mirada, quedando bastante impresionado este con Jorge, al punto de pedirle permiso para que yo le facilitase su teléfono para poder hablar con él de algunos asuntos legales. Obviamente, dije que mientras que a Jorge no le supusiese ningún conflicto no tenía el menor problema en facilitárselo, ante la aceptación por parte de este, le facilité una de las tarjetas de él que yo tenía en mi poder...

— No pude por menos que preguntarle, como es posible que tuviesen en ese puesto al inútil que enviaron para negociar, que además de lo que él mismo había podido escuchar, encima quedó muy claro que ni siquiera había hecho la más mínima investigación sobre nosotros.

— Pues porque tiene padrino, obviamente, el cual, hasta este momento, ha podido cubrir sus errores. Pero gracias a lo que usted acaba de proporcionarme, esos dos van a tener muchos

problemas —el modo y entonación en que lo dijo, me hizo pensar que este hombre estaba menos en la inopia de lo que se podrían llegar a pensar en su empresa, y que ya andaba detrás de estos sujetos antes de todo esto—.

— Entiendo, espero que de verdad le sirvan para poder actuar contra esta clase de gente, que desde luego no le hacen el menor favor a su empresa.

— Créame que me servirá, Sr. Vázquez, créame que sí. Por cierto, me ha hecho usted hoy dos grandes favores. Uno es este cd que, según lo explicado por su abogado, es perfectamente legal y otra el teléfono del mismo. Por ello quiero devolvérselos...

— No hace falta, estoy encantado de poder hacerlo, por el motivo que ya puede usted suponer.

— Sí, sé perfectamente el motivo, y es por eso mismo que quiero devolvérselo. Verá, aunque sea un asunto interno de la empresa y no tenga por qué decirle nada, por los movimientos que ha estado haciendo su novia antes de salir de viaje, supongo que no sabe que es el dueño, y no únicamente un empleado. Creo que teme que, por su culpa, tenga usted algún problema y está tratando de arreglarlo a su manera.

— ¿Perdone, no lo entiendo? —le repliqué visiblemente preocupado.

— Su novia, la Srta. Susana, está intentando que la trasladen de su departamento a otro, donde no le cause a usted problemas con su empresa si le piden explicaciones. Pero ese traslado perjudicará en gran medida su propia proyección profesional. No le voy a engañar, su novia es

una profesional impresionante, puede llegar muy lejos, en otras circunstancias no lo permitiría, pero ahora mismo no pasa de ser una mera promesa, muy brillante, pero como tantos otros, solo una promesa, y esta decisión apagaría, muy posiblemente, su estrella.

— Muchas gracias por el aviso, hablaré con ella, si pudiese hacerme otro favor más, si le llega la petición... —me interrumpió.

— No se preocupe, la que ha enviado se ha traspapelado... —me sonrió—, directamente en mi papelera.

— Gracias.

— No me las dé. Su novia es tan solo una promesa, pero como le he dicho, es muy brillante, no me gustaría perder a alguien como ella por un malentendido. Además, esto tampoco ha sido estrictamente gratuito, me ha gustado lo que he podido ver cuando les he investigado, me ha impresionado lo que han estado consiguiendo con sus inversiones y trabajos externos. Tras esto, me ha quedado claro que su absorción podría incluso sernos contraproducente, sin embargo, sí que serían una excelente opción como asesores externos en un momento dado.

— Y supongo que la presencia de Susana, además, a usted le da un plus de garantía de que no seamos influenciados por nadie en caso de contratarnos, ¿verdad? —le pregunté viendo por donde iban los tiros.

— Sí, no se lo negaré, sé de sobra por lo que he podido ver sobre ustedes que son completamente

legales con sus clientes, incluso ignorando posibilidades que les beneficiarían que, aun siendo en ciertas situaciones éticamente cuestionables, pero desgraciadamente muy comunes, son completamente legales. Pero lo cierto es que, si en este caso su novia es una buena baza, aunque tras conocer su ética solo sea para aligerar considerablemente las negociaciones con usted, en caso de querer contar rápidamente con sus servicios.

Después de su visita, le pedí a Yolanda que no me pasase ni más visitas, ni más llamadas, a no ser que estas fuesen imprescindibles, o evidentemente, de Eva, mis padres o Susana. Me recosté en mi sillón, cruzando los brazos sobre el pecho, perdiéndome en mis pensamientos, tratando de organizar mis ideas tras todo lo que había hablado con el Sr. Vázquez. Y muy especialmente, sobre el asunto que me había contado de Susana. Por un lado, la entendía, pero por otro me molestaba un poco que no hubiese confiado en mí como le pedí, cuando le dije que no tendría el menor problema y, para terminar, también tenía el problema de cómo iba a contarle que yo era el dueño real de mi empresa... Estuve barajando varias opciones posibles, alegrándome por primera vez, que Susana no fuese a poder venir el fin de semana, lo que me dejaba más tiempo para poder pensar en algo.

El jueves pasó sin más incidentes, otro cantar fue el viernes, que sobre las once de la mañana recibí la llamada de una emocionadísima Susana, para decirme que regresaba esa misma tarde, dándome el vuelo, terminal y hora de llegada al aeropuerto. Nos despedimos con un *te quiero* por ambas partes, cuando colgué me quedé pensativo, acababa de terminármese el tiempo del que creía disponer. Era obvio que tenía que hacer algo y rápido con lo de Susana, si quería impedir que cometiese un error, y la solución para ello era de lo más sencilla y obvia. El problema no era

tanto el cómo poder hacerlo de modo que fuese consciente de que hablaba completamente en serio con lo de mi empresa cuando se lo contase, sino más bien, el que no me matase por ocultárselo, lo bueno es que no llevábamos tampoco mucho de relación como para que el cabreo fuese muy gordo. Al final, con Susana había llegado mucho antes de lo esperado a la situación que por unas causas u otras había logrado esquivar en mis otras tres relaciones y que, ciertamente, temía.

Estuve pensando en cómo se podía tomar todo esto, especialmente el hecho de mi forma de vivir. Seguía en el antiguo piso de mis padres, en mi barrio de siempre y con un coche, un compacto generalista de más de once años con sus más que buen kilometraje a sus espaldas, porque no me gustaba malgastar el dinero en cosas que no veía necesarias y que me importaban un pimiento, teniendo un sueldo más que bueno. Eso Susana se lo tomó relativamente bien, porque pensaba que yo era adorablemente modesto en comparación con el cabestro de su ex, que solo quería presumir sin tener de qué. Además, a estas alturas también sabía que no lo hacía así por tacañería, que si tenía que gastar dinero en algo no me dolía lo más mínimo el hacerlo. Sin embargo, otra cosa era su opinión sobre el coche tan viejo que tenía, sus muchísimos kilómetros a la espalda, sumado al modelo que era muy normalito, sin ser tampoco para más inri el más alto de su gama, sino tirando hacia la parte baja de la misma, ganando ese dinero que tenía de sueldo, le chirriaba y mucho. Ya veríamos cómo se tomaba Susana mi adorable modestia, después de confesar lo de mi empresa, cuando repentinamente pasase de un plumazo de tener un sueldo mucho más que bueno, a estar completamente forrado... Miedo me daba su famoso genio.

Se me ocurrió una idea de cómo poder contener su humor, o al menos si no todo, sí lo suficiente como para que no me matase, pensé en buscarme una aliada. Me puse de inmediato en marcha, primero llamé a Eva para saber si podía quedar esa misma noche para cenar conmigo y con Susana. Al principio puso pegas, ya que según dijo tenía ya un compromiso, como la conocía bien, para convencerla usé el hecho de que, al día siguiente, iba a presentar a Susana a mis padres. Ahí acepto enseguida, me dijo que eso no se lo perdía, que cancelaba la noche con sus amigas, y que al día siguiente se apuntaba con nosotros dos a ver a mis padres, que hacía mucho que no los veía.

Eso fue algo que aún me alegro mucho más, porque era algo que me venía de perlas, supongo que con la presión del momento no lo medité bien, porque no pensé ni por un momento en mi madre. Después de esto le mandé un WhatsApp a Susana para informarla de que cenaríamos con Eva. Me contestó al poco, aceptando, pero que hablase con ella para hacerlo cerca de su casa ya que llegaría muy cansada y al día siguiente teníamos que viajar a ver a mis padres. Hablé con Eva, que aceptó contenta, y nuevamente le mandé un WhatsApp a Susana, para confirmárselo y, además, explicarle que Eva se había apuntado a venir con nosotros. Me contestó con varias caritas sonrientes. Una vez todo esto quedó listo, llamé a mis padres para darles la noticia, ambos se pusieron muy contentos, tanto de que fuese con mi nueva novia, como de que Eva, a la que querían como a una hija, nos acompañase.

El viernes recogí a Susana en el aeropuerto y la llevé a su casa. Por el modo de mirarme durante el camino, no quise subir con ella porque la veía excitada, aunque al final no me quedó otra opción, ya que me puso una carita que daba lástima y me dijo que la maleta pesaba muchísimo. Entré el primero arrastrando su maleta, no habría dado ni cuatro pasos dentro de su casa cuando escuché perfectamente el *clac* de la cerradura de la puerta al echarle la llave... Me volví rápido, para ver cómo los zapatos de Susana salían volando, cómo se desabrochaba la chaqueta dejándola caer al suelo mientras avanzaba hacia mí con una cara de salida que daba miedo... Le recordé que habíamos quedado con Eva para cenar, su contestación fue que entonces no perdiese más tiempo y que le diese lo que quería... Fue divertido, estuvimos follando como dos animales durante casi una hora, luego Susana se metió a todo correr en la ducha, mientras yo lo hacía después, terminó de arreglarse en tiempo récord, y una vez estuvo lista, se dedicó a meterme a mí prisa, porque veía que, al final, llegábamos tarde a la cena... Para matarla... a polvos, eso sí.

Para irnos a la cena, dado que después, según me explicó Susana, habían estado las dos hablando y decidieron que pasaríamos por casa de Eva a recoger sus cosas para irnos al día siguiente desde casa de Susana. Por eso decidió llevarse su coche y dejarle en un parking cercano al restaurante. Por el camino le conté, más o menos, la visita de su jefe y algunas de las cosas de las que

hablamos. Si bien, cuando le comenté que por lo hablado tenía toda la pinta de que el jefe territorial pensaba tomar medidas personalmente con su compañero y su jefe se alegró bastante, aunque justo después, puso un gesto de tristeza que rápidamente reprimió. Supuse el motivo de esa expresión, y por ello volví a recalcarle que no se preocupase por mí, que mis acciones no iban a tener la menor consecuencia, que, por favor, me tomase en serio cuando se lo decía. Me aseguro que sí, pero sinceramente, no la creí ni por un solo instante, estaba claro que tenía su propia idea formada y no iba a salir de ahí sin un buen motivo más allá de que yo se lo asegurase. Cuando llegamos aun tuvimos que esperar unos minutos a Eva.

Durante la cena, las dos estuvieron cambiando impresiones y hablando de muchas cosas, en un momento dado, Eva, que ya sabía por mí lo que pretendía hacer Susana y cómo me había enterado...

— Oye Susana, te veo algo baja. Me ha contado Pedro lo de tu compañero y lo que ocurrió, no estarás pensando hacer ninguna tontería, ¿verdad?

— No, ya me dijo Pedro que el ayudarme no tendría repercusiones en su empresa para él —sonrió, pero de un modo un tanto forzado—.

— Susana, sé lo que has hecho, has pedido un cambio de departamento, porque piensas que si no lo haces me vas a terminar por perjudicar. Te lo repito, yo no voy a tener el menor problema en mi empresa... —le dije—.

— Supongo que te lo dijo el Sr. Ramírez, ¿no? —me preguntó tensa—.

— Evidentemente. Cuando terminamos de hablar y le facilité ciertos datos, a modo de devolver el favor que tú le habías hecho, me explicó la estupidez que estabas a punto de cometer.

— No es ninguna estupidez, sé cómo funcionan estas cosas y que tú no me comentarías tampoco nada si te hubiesen dicho algo para que no me preocupase —me rebatió—.

— Eva, por favor, se lo puedes decir tú... —a su muda pregunta le contesté con un leve gesto de asentimiento—.

— Cariño —tomó la mano de Susana sobre la mesa, dándole un apretón cariñoso—, si hubiese tenido algún problema, créeme que Pedro te lo habría dicho sin la menor duda. Sé que aun así no te vas a fiar, con estas cosas eres muy dura de mollera como se te meta algo en la cabeza, pero créeme, no va a tener la menor dificultad.

— Eva, sé que no hace falta que te explique cómo se puede volver la tortilla en una junta general de un momento para otro como haya algo que no le guste a alguien, le puede terminar por costar la cabeza al más pintado. Y en una pequeña empresa como la de Pedro, que hablamos de los dueños puede ser peor aún. No me voy a arriesgar a perjudicarlo después de que me ha salvado la cabeza, por mucho que digáis —explicó Susana—.

— Susana —la miré fijamente—, el principal motivo por el que no voy a tener el menor problema, es porque la empresa en realidad es mía, al cien por cien —puso cara de incredulidad, por lo que continué—. Y si no me crees, solo le tienes que preguntar a Eva, que es quien lleva todas mis cuentas, incluidas las de la empresa y los activos de la misma —la miró con los ojos muy abiertos—.

— Es completamente cierto, le empresa es de Pedro, aunque a estas alturas creo que ya conoces como es. Se puso el cargo de director gerente con un sueldo adecuado a dicho puesto, y a eso se limita... —le dijo Eva completamente seria—.

— A ver, a ver, a ver, que yo me aclare —Susana apartó su plato poniendo mala cara—. ¿Me estás diciendo que llevo jodida y preocupada todo este tiempo por este gilipollas, por si lo que había hecho por echarme una mano tenía consecuencias para él, y resulta que la empresa es suya? —terminó con un tono de cabreo bastante serio—.

— Eso mismo que tú has dicho. Aunque, en este caso, debo señalar que buena parte de la culpa es tuya, por no tomarle en serio, y creo que por lo que sé sobre cómo va la cosa entre vosotros dos, por lo que ambos me habéis ido contando, a estas alturas, Pedro, seguro que ya te ha dado sobradas muestras de que no te miente cuando te dice algo.

— Pero... —se detuvo, poniendo un gesto raro en su cara—. Oye —señaló a Eva—, todo esto no será un plan de los dos para que me tranquilice y no haga nada, ¿verdad?, porque esto no hay quién se lo crea...

— Susana cielo, —suspiró Eva mirando a su amiga, mientras hablaba con un cierto tono irónico—, ¿pero tú por qué crees que siempre digo que yo con este idiota alucino cada vez más?, ¿qué es solo por lo de sus ex?... Pues no, bonita, no. Es por todo, y más que nada, porque con lo que gana no se da ni siquiera el capricho de cambiar la tartana esa de coche que tiene...

— Joder qué manía todo el mundo con mi coche, ¿si me va bien para que voy a cambiarlo...?

— Tío, te recuerdo que yo sí sé lo que ya has ganado de verdad en este año, no me jodas, ¿quieres...? —me remachó Eva, recalcando el de verdad, con pinta de estar también enfadándose—.

— Me da miedo preguntar cuánto, porque soy capaz de matarlo... —dijo Susana apretando los dientes, dándose perfecta cuenta del "de verdad" de Eva—.

— No le hagas caso, los beneficios los reinvierto en la empresa, así que ese dinero no cuenta —le sonreí—.

— ¿Eva...? —le preguntó, mirándome de mala manera—.

— Lo siento Susana, sin su permiso no voy responderte a eso, y lo sabes...

— No quiero cifras, pero, ¿más que yo? —me continuó mirando muy seria, mientras preguntaba a Eva, que a su vez me miró también y nuevamente asentí.

— En la última operación que ha cerrado su empresa. Este año se ha llevado un bonus de prima de siete dígitos —contestó socarrona tras mi señal afirmativa con la cabeza—. También es cierto que normalmente, otros años, casi todos los beneficios que ha obtenido una vez descontados impuesto y bonus de prima de todos sus empleados, han sido reinvertidos en la empresa y no se los ha quedado él cómo podría haber hecho, se ha limitado a su sueldo, que es más que

sustancioso.

— Espera, espera, ¿quieres decir que este cretino por el que he estado jodida, en lo que va de año ya se ha llevado solo como prima al menos un millón de euros? —casi se atragantó—.

— Bueno, coño, vale ya de ponerme verde, ¿no?

— Eso mismo he dicho con lo de los siete dígitos —continuó Eva sin hacerme ni puñetero caso—. Por eso, Susana, deja de hacer el idiota y no te preocupes por su situación, la empresa es suya, nadie le va a hacer nada.

— Me están dando ganas de arrancarle la cabeza... —siseo, parecía una serpiente apunto de morderme.

— Si es porque no te ha dicho nada hasta ahora, ahórrate el enfado —le dijo Eva mientras seguía comiendo tan tranquila—. Con decirte, que ninguna de sus ex lo sabe, de hecho, creo que, salvo sus padres, sus empleados, yo y ahora tú, no creo que, de su círculo cercano nadie más conozca el pequeño detalle de que la empresa en la que trabaja es suya o la cantidad de dinero que maneja de realmente este "angelito"...

— Y será verdad... —dijo Susana, que me miró con cara de alucinada. Confieso que, al verla, me costó mantener mi cara de póker y no reírme, más que nada por temor a su posible reacción si lo hacía—.

— Al cien por cien... —le verificó Eva—, y si aceptas mi consejo, ahórrate el cabreo. Este es así y no hay modo de que cambie. Cuando ni su madre ni yo hemos conseguido que entre por el aro... es ya un caso perdido... —bufó Eva.

— ¡¡La madre que lo parió...!! —exclamó Susana, mirándome con cara de querer matarme muy lentamente y haciéndome sufrir antes todo lo posible—.

Tras continuar con la conversación, metiéndose las dos conmigo, entre el primer y segundo plato ambas se marcharon al servicio. Cuando se fue Susana tenía cara de querer arrancarme hasta el

hígado y luego hacérmelo tragar, mientras que Eva parecía bastante divertida con la situación. Realmente, no sé qué hablarían las dos allí, porque cuando regresaron, Susana parecía ya totalmente calmada, y conste que no es que me fiase lo más mínimo de su aparente tranquilidad. Seguimos hablando los tres, finalmente, Susana pareció aceptar que, siendo soltero, me sintiese unido tanto a la casa como al barrio donde me había criado desde niño, eso sí, lo del coche fue otro cantar, las dos la tomaron con el pobre, y aun con más vehemencia que antes. Cuando por la noche nos acostamos, tras follar los dos como descosidos, porque ya me dejó claro que una cosa no tenía nada que ver con la otra y desde luego, no pensaba castigarse ella sin sexo, porque yo "fuese un soberano gilipollas". Incluso antes de dormirnos tuvimos un nuevo encontronazo a cuenta del dichoso coche, ya que, según sus propias palabras, no le entraba en la cabeza que, teniendo esa cantidad de dinero, aunque solo fuese ya por las mejoras actuales existentes en seguridad y dado que mi coche encima no tenía ni las que en su época se podían pagar como extras, aun siguiese con semejante cacharro. No pude evitarlo, en vez de callarme me dio por tratar de explicarme, y así me fue, como el culo. No diré que me diese un ultimátum al respecto, pero sí que me dejó claro que, con eso no pensaba dejar de insistirme y que, antes o después, tendría que entrar por el aro, luego juraría que la escuché susurrar un "antes de que me cabree en serio".

A la mañana siguiente salimos los tres hacia el pueblo de mis padres, evidentemente en el coche de Susana, que no quiso ni oír hablar de ir con el mío, contando además con el más que evidente apoyo de Eva en esto. Confieso que iba mosca con las dos, tras el bombazo que le solté el día anterior a Susana, el que fuese de risas con Eva, sin dar el menor síntoma de enojo y como me miraba de sardónica esta última, me empezaba a poner nervioso. Como ya he dicho antes en alguna ocasión, no me chupo el dedo precisamente, y si bien a Susana aun no la conocía lo bastante como para poder discernir algo concreto en su comportamiento, con Eva no tenía ese problema, y estaba viendo excesivamente claro con ella que estas dos habían tramado algo conmigo como protagonista y por eso estaban tan risueñas. Dado que íbamos a ver a mis padres, era fácil suponer que estos tenían algo que ver, y sino los dos, porque de mi padre podía

permitirme dudar, con mi madre estaba más que seguro... Pensaba en mi madre y su más que probable reacción, a la que su *niño* llevaba a presentarle a su nueva novia, íntima de mi gran amiga de la infancia, mi hermana Eva, la cual siempre hacía frente con mi madre para tratar de ponerme derecho. Para más *inri*, íbamos en el cochazo de mi flamante nueva novia, porque el rarito de su hijo no se gastaba un chavo en un capricho que él considerase innecesario ni, aunque lo matasen. Si bien mi madre con todas mis ex se ha llevado muy bien, en este caso, Susana aparte de ser adorable, es íntima de Eva, lo que para mi madre seguro que iba a ser un auténtico plus de confianza y que la aceptase ya casi con solo el haberse presentado tan pronto ante ellos...

Cuando llegamos, mis padres, Pedro y Carmen, salieron a la puerta a recibirnos, en la cara de mi madre, tras saludar a Susana, pude apreciar un gesto de aprobación, y en el la de mi padre, uno de disimulada admiración, más que nada porque si lo pilla mi madre mirando inapropiadamente a una novia mía lo escabecha. Ni cinco minutos con ellos, y ya me arrearon la primera en la frente...

— Hijo, dame la alegría de que ese cochazo en el que habéis llegado es tuyo... —me preguntó con cara esperanzada.

— No Carmen, es de Susana, él sigue con su tartana —le contestó sarcástica una sonriente Eva...

— No, si ya decía yo que era raro que este se comprase un coche nuevo, y menos uno con pinta de ser tan bueno... —suspiró mi madre.

— Pero lo hará, doña Carmen, créame que lo hará, aunque solo sea por no tener que escucharme a mí... este aún no sabe con quién se ha ido a juntar —le dijo mirándome con los ojos chispeantes Susana.

— ¡¡¡Hija mía!!! —la abrazó mi madre—, tienes todo mi apoyo, el de mi marido y el de Eva para lo que necesites con este gañán de hijo que tengo... Y no quiero volver a escuchar lo de Doña, para ti Carmen...

— ¡¡¡Mamaaaaaa!!!

— Ni mamá, ni leches, que con lo que gan... —se calló, mirando de reojo a Susana...—.

— Tranquila Carmen, Susana ya sabe que es el dueño de su propia empresa... se lo tuvo que confesar... —se rio Eva mientras se lo decía—.

— ¡¡Aleluya!! Bueno Susana —la cogió de un brazo, con el otro a Eva, llevándoselas a ambas con ella a la cocina mientras hablaba—, si ya sabes que este hijo mío tiene su propia empresa y que gana un muy buen dinero, a ver si eres capaz de meterlo en vereda con esa manía suya de conformarse con cualquier cosa... y me lo espabilas de una vez, que es un sosaina...

— Hijo —mi padre me puso la mano en el hombro, mirando hacia donde desaparecían las tres mujeres cogidas del brazo—, creo que con esta novia te acabas de caer con todo el equipo. A tu madre le gusta, encima es de confianza de Eva y para colmo, sabe de tu empresa y posiblemente incluso lo que ganas. Tampoco la veo muy por la labor de no atarte en corto... Creo que deberías de ir haciéndote a la idea de que tu vida, esa de "vivo a mi aire porque no tengo que rendir cuentas", va a cambiar drásticamente...

— Sí, papá, eso mismo me estoy empezando a temer yo también —le repliqué con la vista fija en la puerta por la que habían desaparecido las tres mujeres, fue cuando empecé a sospechar muy seriamente que quizá esa visita tan pronto no hubiese sido muy buena idea, y menos aún acompañados de Eva—.

La visita fue genial, mis padres y Susana hicieron muy buenas migas, especialmente con mi madre, mi padre sabiamente se quitó de en medio en todas las conversaciones de las tres conmigo haciendo frente común. Con lo del coche intenté colar la presencia de los dos coches de alta gama en el aparcamiento de mi empresa si necesitaba alguno en un momento dado, pero no funcionó. Mi madre, Susana y Eva se encargaron de dejármelo muy claro cuando se lo intenté explicar. Otra cosa que me temía con mi madre y las ganas que tenía de un nieto, es que visto como los dos nos llevábamos, lo acaramelados que parecíamos y lo bien que se estaban entendiendo las dos, intentase que me mudase con ella cuanto antes. Pero, para mi sorpresa, no. No solo no ocurrió eso, sino que para mí total, sospechosa y absoluta sorpresa, fueron las tres quienes, con mi progenitora a la cabeza dejaron caer que hacíamos bien en ir despacio y marcarnos unos tiempos antes de

decidir vivir juntos. La carrera de Susana salió a colación, así como el puesto que ocupaba y el trabajo que desempeñaba, algo que a mi madre también le encantó, que su futura nuera, como comenzó a llamar a Susana fuese una mujer más que capaz de valerse por sí misma, pero, sobre todo, con el suficiente carácter como para no dejarse manejar por mí y ponerme las cosas claras. En eso de manejarla sí que le tuve que dar toda la razón a mi madre, más que nada porque si me ponía a hacer balance de lo que llevábamos de relación, había sido ella quien me había manejado a mí en todo momento y no al revés.

Durante la noche que estuvimos en casa de mis padres, pensé que Susana no querría hacer nada, pero me equivoqué, resultó tan loba o más que cuando estábamos en una de nuestras casas, la única diferencia es que se contenía mucho más en sus gemidos, gritos y volumen al hablar conmigo mientras follábamos. La verdad es que más suerte no había podido tener con el asunto aquel de la boda. El guion de comedia romántica me había traído una novia físicamente impresionante, con una enorme personalidad, una auténtica dama, una puta insaciable en la cama, que me quería, que se llevaba a partir un piñón con mis padres, con Eva, y muy sincera cuando tenía que hablar de algo. La parte mala era el genio endemoniado que se gastaba el angelito cuando se cabreaba de verdad, y eso que, según Eva, aún no había podido verla en todo su furioso esplendor. Al mes siguiente, me tocó a mí visitar a su familia por primera vez, su hermano, su hermana y sus padres quedaron encantados conmigo y yo con ellos, quienes le dijeron a Susana que ya iba siendo hora de que saliese con alguien normal y no con un gilipollas, como acostumbraba a hacer, aunque juraría que la escuché rechinar un poco los dientes cuando escuchó aquello, mientras clavaba sus ojos sobre mí, que parecían querer taladrarme. Obvio decir que no abrí la boca ni media, sobre todo, porque Susana no paraba de mirarme de reojo, mientras sus padres la felicitaban, porque por fin demostraba su buen juicio... Por la cara de Susana, cuando dijeron lo del gilipollas, amenazaba tormenta si se me ocurría decir lo más mínimo, sé cuándo llevo las de perder, y estaba visto que después de conocer la verdad, lo de mi forma de pensar con respecto a mi forma de vivir, resultaba... cuanto menos, controvertido para ella.

El cuarto mes tras esta visita estuvo de lo más entretenido, de hecho, por culpa de dos cosas. Lo primera fue mi coche, que no es que me empezase a dar problemas, pero tuve la mala suerte de que se juntasen varios mantenimientos, y de los caros, distribución, frenos incluyendo los discos, embrague completo, aceite, filtros, neumáticos... sin olvidarnos de pasar la dichosa ITV. Vamos, que la broma se iba a un pico, ni qué decir tiene que, cuando Susana se enteró, le faltó tiempo para recordarme mis propias palabras sobre "cuando el coche comenzase a dar problemas". Lo cierto es que tampoco le hizo falta mucho para convencerme, el volumen del gasto en un coche con cerca de trescientos mil kilómetros y más de once años, aun sin la presión de Susana, antes de decírselo, también me había hecho dudar por mí mismo sobre qué sería mejor, máxime no siendo el dinero un problema. Cuando me decidí a comprar otro coche, aparte de Susana, mi madre y la propia Eva cuando se enteraron, también me dijeron que no hiciese el tonto, y que dado lo que ya llevaba ganado, por una vez me diese un capricho para mí. Por supuesto, las dos insistieron en ir conmigo a ver modelos, y si mi madre no se apuntó arrastrando tras ella a mi padre, fue porque a ninguno de los dos les gustaba salir del pueblo si podían evitarlo, y mi madre tenía plena confianza en mi hermana y su nuera, para que no hiciese alguna de mis habituales tonterías.

Me decidí a darme un capricho, me fui con las dos a ver cierto deportivo en cuya parrilla hay un caballo al galope, concretamente, directo al modelo más alto que se vende aquí con intención de meterle todos los extras habidos y por haber. Contra lo que esperaba y es que ambas intentasen que optase por algo más lujoso, o al menos más formal y no un deportivo, las dos me apoyaron en la idea. Como soy como soy y el precio que me ofrecieron me pareció razonable, hice la reserva del coche en ese mismo instante... Lo que me mató cuando regresábamos a casa de Susana, fue lo que me dijo Eva riéndose y haciendo reír a Susana. Me soltó que aprovechase el coche todo lo que pudiera, porque debía de ser de los pocos afortunados que tenía una novia a la que le gustaban más los deportivos que los Suv o Todoterrenos, pese al bicharraco que se compró, y que, en cuanto viviésemos juntos seguro que trataba de camelarme para que cambiásemos los coches para movernos... Evidentemente, riéndome le contesté a Eva que no se lo creía ni ella, y la muy

cabrona de mi novia le dijo a Eva que no se preocupase por ello, que sabía cómo tocar las teclas necesarias para convencerme, que con hacerme la pregunta mientras follábamos arreglado, porque en esos instantes era incapaz de negarle nada, al no pensar con la cabeza, provocando las carcajadas de las dos. Y lo peor es que tenía toda la razón del mundo. Con mi coche haciendo aguas y hasta que me diesen el nuevo, Susana decidió que ella me llevaría y recogería del trabajo, ya que como tenía horario flexible me podía adaptar a los suyos. Para no darnos paseos inútiles, también tomo la decisión de que permaneciésemos juntos en una u otra casa, en eso, la verdad es que, según ella para no presionarme, me dejó la decisión de cuál de las dos a mí... de traca.

Lo segundo que ocurrió en este mes, y que, si a mí me hizo reír, a ella la puso de mala hostia, un día sí y al otro también. Volvía a casa que mordía, de hecho, le vino bien que estuviésemos juntos para poder desahogarse conmigo en, como ella misma decía, cuerpo presente y follable. Resultó que, al idiota de su ex no le debió de quedar claro con la patada en los mismísimos que le pegó, y volvió nuevamente a por más. Como supongo que tonto del todo no llegaba a ser, debió de considerar que el cara a cara no era la mejor de las opciones por el riesgo que corría de que se la rompiese a guantazos. Inició con Susana una ofensiva de flores, bombones y todo tipo de regalos, acompañados siempre de una tarjeta con un texto de lo más almibarado y cursi... o como me decía Susana, de lo más vomitivo. La parte buena de esto, es que Susana luego en casa conmigo, se desestresaba follando como una animal, resultaba insaciable y yo, por mi parte, sin la menor pega. Al final, terminamos antes de tiempo viviendo juntos en casa de Susana, por culpa del gilipollas este, que, por cierto, tras mudarme alquilé la mía, cosa que nunca hice con mis ex, dinero que iba directo a la letra del piso de Susana, pese a que esta al principio se trató de oponer. Por supuesto, que esto fue porque vi el percal en que me podía meter si decía algo del estilo de pagarlo yo, aunque se lo intentase vender como si fuese un préstamo. Con lo del alquiler, me costó, pero finalmente conseguí dejarla sin argumentos válidos para oponerse frontalmente.

El acoso e intento de derribo del pollo sobre Susana, la cual por cierto no me dejó intervenir, duró dos meses, justo lo que tardó Susana en ponerle las manos encima, el muy gilipollas apareció ante

nosotros una noche que estábamos cenando en una terraza, con una cajita y un anillo, para pedirle la mano. Menos mal que, como ya la iba conociendo, no me fie para nada de ella, porque casi se la concedió, pero con el puño cerrado y en las narices... Me costo lo que no está en los escritos parar el puñetazo, no sé ni cómo lo conseguí, y que después no se lanzara a su cuello para matarlo, fue una movida impresionante, intervino hasta la policía de la que se lio... Al final, delante de los agentes, al impresentable le dejé muy claro que, si volvía a molestar de nuevo a Susana, le pensábamos meter una denuncia por acoso, y por lo penal... eso finalmente parece que sí que le hizo reaccionar y salir de nuestras vidas para siempre.

De todo esto, ya hace un año. Ahora mismo llevamos un mes comprometidos, aunque de momento y, pese a las presiones de nuestras respectivas familias, no hemos elegido aun la fecha. Según nos dice Eva, si no lo hacemos ya solo es por joder la marrana un poco. Nuestras familias ya se conocen y hacen muy buenas migas, especialmente con el tema de la boda, y ambos pensamos que, de momento, se están guardando lo de los nietos hasta que pasemos por la vicaría. Normalmente, el X7 lo conduzco yo, y mi flamante deportivo de mis amores con su caballo al galope en la parrilla, lo lleva mi querida novia, a la que le costó una semana entera de polvos pillar me con la guardia baja para que aceptase. Lo cachondo del caso es que, al día siguiente de aceptar, la amenacé con que, si se llevaba mi coche, me pensaba comprar otro y, riéndose, me dijo que no tenía narices, que me acompañaba ella misma en ese instante a que lo eligiese, y si lo compraba de verdad, mi madre, Eva y ella me ponían una medalla para que recordase tan increíble momento. Eso sí, muerta de la risa, me soltó que también me mandarían al psicólogo, por si el gasto innecesario me suponía algún tipo de trauma... Estuvo dos o tres días con el cachondeo, pinchándome mientras se descojonaba para que me comprase otro, eso sí, la única condición que me ponía es que fuese de diferente color, para que ella pudiese ir alternándolos. Evidentemente, no me compré otro, ya que estando el X7 y pese al armatoste que es, lo veía algo innecesario. Lo sé, no tengo remedio, ¿qué se le va a hacer?

Susana aun no me ha dicho nada, supongo que, para no asustarme antes de casarnos, pero Eva ya

me ha dejado caer partiéndose de risa cuando le dije que nuestros respectivos debían de estar esperando a que nos casásemos para machacarnos con los niños, que mis padres y suegros con lo de los nietos no iban a tener que insistir mucho. Luego tuvo a bien explicarme que, mi flamante prometida con menos de dos niños no se iba a conformar, y eso siempre que, al menos, uno de los dos fuese niña, por lo que más me valía que me fuese preparando para hacer puntería, porque conociéndola no pararía hasta conseguirlo.

Ya me veo con un monovolumen, con suficiente capacidad como para poder llevar a un regimiento, porque si algo me ha quedado claro en este tiempo que llevamos juntos, es que, como a Susana se le meta algo en la cabeza, lo persigue hasta que lo consigue... y en esto, ni mis padres, ni mis suegros tienen ganas de contrariar a mi mujer.